



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN**

**BLANCOS BOLIVIANOS EN MÉXICO. REPORTAJE
SOBRE ESTUDIANTES PERTENECIENTES AL
SECTOR DISIDENTE DE BOLIVIA.**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN**

PRESENTA

AXEL VELÁZQUEZ YÁÑEZ

ASESOR: LIC. HUGO HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

MAYO 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi abuelito, por su amor a la vida, la tierra y el trabajo. A mi abuelita, por su infinito amor a todos nosotros. A ambos, por creer en la educación.

AGRADECIMIENTOS

Primero, gracias a la UNAM, pues le debo buena parte de lo que soy. A la FES Acatlán, a la cual hoy considero mi casa. Gracias también a todos los profesores que fueron parte de mi formación, en especial a mis sinodales: Lic. Rubén Ortiz Frutis, Mtra. Graciela Carrasco López, Mtra. Raquel Ábrego Santos y Mtra. Graciela Ornelas Prado, por la receptividad hacia mi trabajo y la puntualidad de sus observaciones. Por supuesto, gracias a mi asesor, Lic. Hugo Hernández Martínez, por su apoyo y su consejo.

A mis entrevistados: Marco Antonio Flores, Marcela García, Alba Miranda, Cecilia Montañó y Carlos Sagardia, por su colaboración y por ser la base de este trabajo. Al embajador de Bolivia en México, Jorge Mansilla, por su réplica, su experiencia, sus historias, sus poemas y sus ideas; todo ello compartido en una amplia conversación.

A mi mamá, porque su ejemplo inmejorable ha sido el faro iluminador de este verde camino en el que aún falta mucho por aprender. Sin duda su esfuerzo ha cobijado mi zambullida en el mundo de las ideas, en un tiempo donde reina el caos y apremia la necesidad.

A mi papá, porque la semilla de latinoamericanismo que hace muchos años plantó, hoy da su primer palpable fruto. El relato de su propia historia y el de una región tan golpeada, pero siempre tan digna, me regaló una perspectiva envidiable y una sensibilidad que espero mejorar a cada paso, en cada frase.

A mi hermanito, por ser mi mejor amigo siempre, por buscar en mí esa energía que yo mismo olvido que tengo, y porque a sus ocho años tuvo que aprender lo que era una Tesina.

A Pau, porque encontrarnos fue obra del buen destino. Por las tardes de biblioteca en las que juntos nos convencimos de comenzar. Por acompañarme en la vida y convertirme así en la vida misma, por ser mi inspiración.

A mis amigos por ser mi familia y a mi familia por ser mis amigos, a todos ellos, gracias.

Blancos bolivianos en México.

Reportaje sobre estudiantes pertenecientes al sector disidente de Bolivia.

PÁGINA

Introducción	1
Capítulo I Profesionistas Bolivianos... En México	7
1.1 Mientras el pueblo se alfabetiza, la clase media sale a patear.....	10
1.2 García Linera: el poder detrás del trono o la reserva moral del gobierno....	15
1.3 Prepararse para qué.....	20
1.4 El profesionista, subordinado de las cholitas.....	24
Capítulo II Un indio aymara como presidente	27
2.1 De Juárez a Cárdenas, la trascendencia de un presidente indígena.....	31
2.2 Nacionalizaciones: <i>El Evo</i> en cifras y la conciencia de ellas.....	37
2.3 Las luchas que antecedieron a Evo Morales.....	42
Capítulo III Bolivia dividida en dos: yo soy si tú no eres	50
3.1 La búsqueda de autonomía de la Media Luna y el papel de la clase media.....	58
3.2 Ciudadanos de primera y de segunda.....	63
3.3 Bolivia vista desde fuera, reflexiones desde México.....	68
Capítulo IV Los K'aras, los blancos	71
4.1 Mucha diplomacia en México.....	74
4.2 Miedo al socialismo, un estilo de vida.....	79
4.3 Mientras del otro lado se cortan corbatas.....	87
Capítulo V ¿Bolivia para todos?	91
5.1 Bolivia después de la UNAM, la posibilidad de quedarse en México.....	97
5.2 El futuro, si el proceso se cae será porque.....	101
5.3 Por lo pronto, el presente se está escribiendo.....	108
Fuentes	112

Introducción

El domingo 21 de febrero de 2010, de paso por la ciudad de México y antes de asistir a la Cumbre de Río que se celebraría en Playa del Carmen, donde propondría la creación de un organismo similar a la OEA pero sin la participación de Estados Unidos, el presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales, concluyó su discurso en el Jardín Hidalgo de la Delegación Coyoacán con la frase “Mucha fuerza hermanas y hermanos, pronto México se liberará”.

Incluso antes de su realización, el evento poseía un interés periodístico indiscutible, tanto por los 10 mil indígenas de todo el país que se estimaba acudirían al encuentro, como por el hecho de que el inusual presidente aymara de Bolivia visitaría por primera vez estas latitudes, hablaría de las nacionalizaciones de los hidrocarburos llevadas a cabo por su gobierno y daría un mensaje político enmarcado en el viraje hacia la izquierda que han logrado algunos países de Centro y Sudamérica. Todo lo anterior, frente a conocidos personajes de la política nacional como Porfirio Muñoz Ledo, Rosario Ibarra de Piedra, Yeidckol Polevnsky, Gerardo Fernández Noroña y Alejandro Encinas. La frase antes mencionada, sería un remate ideal para las notas periodísticas del día siguiente o sería utilizada en los titulares y sumarios de las mismas, según el estilo del medio.

Sin embargo, las últimas palabras de aquel discurso daban pauta también a comparar el proceso boliviano -que incluía una nueva constitución, un protagonismo indígena innegable y una explícita orientación hacia el socialismo- con el caso mexicano. Dos años después, una vez terminada esta investigación, el martes 7 de febrero de 2012 en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, ofreció una revisión de cómo lo que sucede en Bolivia, ese pequeño país en el centro del continente, puede ayudarnos a nosotros, los mexicanos. La sugerencia del segundo al mando en el gobierno boliviano, le dio una especie de cierre a la inquietud suscitada dos años atrás, que derivó en la elaboración de este trabajo.

Hurgando en la bibliografía y la hemerografía, surgieron algunas similitudes entre México y Bolivia: el saqueo de los recursos naturales sin una mediación responsable del estado, la concentración de la riqueza en un porcentaje muy pequeño del total de la población y el miedo que en cierto sector despiertan los gobiernos de izquierda –en el que tienen mucho que ver los medios de comunicación-, así como el relego histórico sufrido por los pueblos originarios, aunque en el caso de Bolivia esto último ha dado un vuelco radical. No obstante, el uso del término “blancos” para

señalar a los otros; los privilegiados, los contrarios a las causas populares o los no indígenas, se presentó como algo muy particular de aquel país.

A raíz del triunfo electoral del sindicalista cocalero Evo Morales –con el 54% de los votos- surgió una férrea oposición que podía ser bien identificada incluso geográficamente en cuatro departamentos (estados) de aquel país: Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija. En esas zonas se pugnaba por la autonomía del poder central, y en los momentos más ríspidos de aquella lucha se llegó a amagar con la división de Bolivia en dos. Por lo tanto, desde el oficialismo se acusaba a los dueños de los medios de comunicación, los empresarios que otrora hacían negocios con las transnacionales y los políticos que antecedieron a Evo Morales en el poder, de querer doblegar al presidente indígena y la serie de reformas que su gobierno representaba. Era común encontrarse con la expresión “blancos” cuando se hacía referencia a todos ellos.

La violencia de la oposición no sólo incluía las notas y columnas periodísticas que Evo Morales denunció en febrero de 2012 -en entrevista con el diario mexicano *La Jornada*- en las que se le animalizaba llamándolo “macaco” o “llama”, o incluso se invitaba a asesinarlo. Tampoco era exclusivo de grupos de paramilitares financiados por prefectos opositores –según lo denunció el gobierno boliviano-. También se manifestaba en las calles entre la gente común e incluía insultos, patadas, jaloneos, manotazos y empujones hacia campesinos. Esas vejaciones fueron ampliamente difundidas, sin embargo, era difícil imaginar a los dueños del dinero golpeando con sus propias manos a indígenas y dirigentes sindicales –como se podía apreciar en diferentes testimonios en video-, los agresores a menudo eran igualmente llamados “blancos”. Entonces surgió la pregunta ¿Quiénes son los blancos bolivianos?

Resultó que el término, además de responder a características raciales más bien mestizas, obedecía al estilo de vida. La gente de la ciudad, los profesionistas, los oficinistas, los que usaban corbata, esos eran llamados blancos. Por eso, cuando se planteó la idea de retomar el caso boliviano para hacer una analogía con México en temas como el racismo, el miedo a los gobernantes de izquierda y la educación, se presentó oportuno poder hablar con quienes forman parte de lo que en 2007 Roberta Lajous, embajadora de México en Bolivia, llamó “un aspecto muy importante de las relaciones México-Bolivia, estudiantes bolivianos que vienen a México a cursar licenciaturas y posgrados”.

Se logró contactar a cinco bolivianos que cumplían con las características anteriores. Tres mujeres y dos hombres cuyas opiniones y testimonios fueron recogidos en amplias entrevistas que, si bien no integraron una postura homogénea, sí retrataron al “otro”, el que se siente indignado por la falta de formación de quienes gobiernan su país, el que sale de Bolivia con la idea de seguir preparándose, el que le teme al socialismo, aquel que considera que Bolivia es mucho más que las imágenes de los indígenas con las llamas que se transmiten a menudo en el exterior a partir de que un aymara los gobierna, ese que en determinado momento viste camisa y corbata; aquellos que se separan de la creencia y la conducta de la mayoría que llevó al poder a Evo Morales.

En el Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Editorial Ágata, el cual pretende ser fiel a las definiciones de la Real Academia Española (RAE), la disidencia es entendida como un “grave desacuerdo de opiniones”. En el caso de los entrevistados, quienes fueron la base para la elaboración de este texto –descritos como estudiantes pertenecientes al sector disidente de Bolivia en el título-, ese desacuerdo es con la autoridad política de su país. En sus argumentos toman distancia de la versión oficial y buscan otras vías en su actuar como profesionistas y bolivianos. Por ejemplo, según su versión, salir de su país para prepararse más, es un acto contrario a la tendencia de quienes hoy ocupan en su mayoría los puestos públicos en Bolivia.

Así pues, los cinco personajes buscaron legitimar su versión de la realidad boliviana y sus conflictos; étnicos, políticos y sociales. Cabe mencionar que antes de ser entrevistados, los cinco confirmaron su oposición al régimen de Evo Morales. Fue al momento de responder -con la grabadora encendida- a las preguntas formuladas, que emergieron diferentes matices sobre su forma de disentir.

Afortunadamente la investigación también contó con las respuestas y la voz envolvente del embajador de Bolivia en México, Jorge Mansilla, para contrastar las opiniones de los entrevistados, o complementarlas, según el caso. El sentir de los entrevistados también se enfrentó con la discrepancia del amplio material escrito y en video afín al actual régimen boliviano, lo cual garantizaba balance, la búsqueda de la apreciada objetividad. Se decidió darle el formato de reportaje a las entrevistas y los datos recabados, no sólo por congruencia con la formación de quien escribe, sino que además se buscó invitar al lector a llegar a sus propias conclusiones sobre las diferentes versiones de un conflicto vivo, que a pesar de tener características muy particulares

y en ocasiones alarmantes, no dista mucho de la problemática social y política que se vive en México.

La distancia existente entre el lugar del que se hablaría y desde donde se escribiría, más que una debilidad del texto, resultaba en ese enfoque original siempre buscado en los trabajos periodísticos: se trataría de la versión de un conflicto en Bolivia, narrado por profesionistas bolivianos radicados en México que ofrecerían sus puntos de vista a partir de la inevitable comparación que ellos realizan todos los días entre un lugar y otro, con la posibilidad de que su postura cambie o al menos se matice, como consecuencia de su estancia en este país. Uno de los entrevistados ofreció una frase que retrata bien lo anterior: “En ocasiones es sano salir de tu país de origen, mirar desde afuera, porque a veces cuando estás adentro, estás muy aturdido, mirar del palco a veces es bueno; ahí ves cómo están los actores, qué hacen y puedes tener una idea más correcta de cómo está tu país”.

No sólo se trata de la comparación entre dos países, sino de personas que han vivido los conflictos de su patria en carne propia y que actualmente estudian y/o trabajan en instituciones mexicanas, como es el caso de nuestra universidad (para la realización de esta investigación, a raíz de una solicitud de información, la Dirección General de Administración Escolar de la UNAM, por medio de la Unidad de Enlace, certificó el 23 de febrero de 2011, que 12 alumnos de nacionalidad boliviana estaban activos en el nivel Licenciatura, así como 18 alumnos con las mismas características en el nivel Posgrado).

Ellos tienen su propia versión sobre Bolivia, sí, pero también sobre México, algunos de ellos meditan seriamente la posibilidad de quedarse en este país e integrarse del todo a su sociedad, otros piensan en volver, con una visión distinta de las cosas, más preparados. Existe incluso un apartado de la investigación dedicado a aquellos que modificaron su visión de Bolivia a partir de su paso por nuestra UNAM, desde la cual comentan sobre la diversidad y la educación.

Las cifras estuvieron ahí: la disminución en la tasa de pobreza en Bolivia a partir de la gestión de Evo Morales según el Banco Mundial, las notas del Fondo Monetario Internacional que hablaban del crecimiento del PIB en el mismo período, así como la reducción de la deuda pública externa lograda en años recientes. También salieron a relucir algunos preconceptos del “otro” en lo comentado por los entrevistados, unos (los del oriente) alborotadores, conflictivos y alevosos,

otros (los del altiplano) hoscos, introvertidos y sumisos, así como el abierto miedo a que Bolivia se convierta en Cuba.

La historia boliviana, sobre todo la que habla de aquellos que se opusieron a lo establecido, resultó difícil de penetrar. No todos sus personajes están documentados, bien podría ser cierto lo comentado por el embajador Mansilla sobre una república que por muchos años escondió debajo de la alfombra a sus indios, los que lucharon por liberarse no cuentan con un lugar privilegiado en las páginas de la narrativa disponible. No obstante, se documentaron aquellas luchas que precedieron la posibilidad de que un indígena llegara a la presidencia de aquel país. Se incluyó, por ejemplo, una revisión de quien en su momento encabezó la odisea de liberar a Bolivia con poco menos de 50 hombres, el *Che* Guevara, quien fue reivindicado en el discurso de toma de protesta de Evo Morales como uno más de los mártires por la liberación.

Uno de los entrevistados, periodista de profesión, habló sobre la relación de los periódicos con el gobierno. Narró que en tiempos de la dictadura en Bolivia se censuraba el ejercicio informativo cuando se tocaban temas sensibles tildando a los periodistas de comunistas, actualmente, según su versión, al que critica se le llama imperialista.

Por otro lado, el embajador Mansilla confesó que el proceso boliviano podría avanzar más a prisa hacia la industrialización, sin embargo, existe la obligación de ser congruente con la idiosincrasia de quienes son representados en el gobierno por un presidente indígena, la mayoría del país, según el último censo (cuyos cuestionados números son revisados en el texto). Avanzando a su ritmo, respetando a la Pachamama, la Madre Tierra. En su opinión, se trata de un botín de recursos; litio, gas, petróleo, entre otros, muy codiciado por quienes quisieran derrocar al proceso encabezado por un indio aymara en la presidencia.

Al final, el boliviano es un caso complejo en constante movimiento. En fechas muy recientes, casi al concluir este trabajo, Bolivia volvió a ser noticia debido a una marcha de cientos de indígenas que protestaban por la construcción de una carretera que atravesaría la principal reserva ecológica de aquel país: el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS). El gobierno tuvo que dar marcha atrás. Según el vicepresidente García Linera, el grupo que los manifestantes representaban significa apenas el 5% del total de indígenas del país, la carretera era importante en una zona que sólo cuenta con caminos de terracería, pero se tuvo que ser congruente con el

carácter plurinacional del nuevo estado y se retrocedió en el plan trazado. En ese caso en específico, como en muchos otros, el papel de los medios de comunicación y su influencia en la opinión pública, posicionándose al darle difusión sólo a una de las posturas, fue determinante.

Lo estudiado en esta Tesina en su modalidad de reportaje –hubo que conciliar estas dos características, por ejemplo, en el hecho de no incluir un aparato crítico, sino citar a todas las fuentes dentro del texto- ofrece una oportunidad de revisar la polarización de una sociedad, la construcción del diferente o el opositor a partir de prejuicios y la falta de educación en un caso como el boliviano, que tiene ciertas similitudes con el de México, con sus respectivas y obvias diferencias.

Asimismo, ofrece la oportunidad de revisar con interés periodístico un conflicto derivado de una sociedad con diferencias conceptuales evidentes y muy diversas entre sus integrantes, con un gobierno de discurso y actuar considerado revolucionario por ciertos sectores y con la visibilidad que le otorga estar encabezado por un indígena. Las entrevistas nos permiten conocer a profesionistas de origen boliviano, algunos estudiantes de nuestra universidad, quienes se han integrado a la sociedad mexicana, algunos de ellos quizá de manera definitiva, y tienen su propia visión sobre nuestro país también.

Son apreciables en su conjunto los resultados de este trabajo periodístico y académico, queda la certeza de que el caso de Bolivia puede seguir siendo estudiado dentro del campo de conocimiento de la comunicación. Es posible ahondar, por ejemplo, en el papel de los medios y su influencia en la opinión pública dentro del proceso de cambios que se ha vivido en aquel país. Queda el proyecto de darle continuidad a este tema, que bien podría ayudarnos a entender un poco más de nuestros propios conflictos y retos en diferentes materias, como la democracia, la discriminación y el poder real que ejercen los medios de comunicación.

Capítulo I: Profesionistas bolivianos... en México

Aún existe, como una plazuela, como un parque. En ese entonces, aquellos que asistían a escuelas privadas, los que tenían dinero, se sentaban en un mismo lugar siempre. Todos se conocían y eran amigos. En otra parte se reunían las personas que asistían también a colegios -pero de no muy buen nombre-, también se trataban con familiaridad entre ellos. En el último tercio del lugar convivían las personas de clase baja. Si a estos últimos se les ocurría pasear por donde se atrincheraban los adinerados o los medianamente afortunados, se podían encontrar con frases como “¿Y este qué hace? Este no es de aquí, este no pertenece a aquí”. Algo similar ocurría si la situación se presentaba al revés.

Se trata de la Plaza 25 de Mayo, la principal de Sucre, ciudad en donde se registró el primer grito libertario de América en 1809, la fecha exacta es la que da nombre a la plaza. La historia es de Marcela García Romero, quien vive desde hace dos años y medio en México, estudia la maestría en neuropsicología en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FESI) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y fue entrevistada en dicha institución, ubicada en el municipio mexiquense de Tlalnepantla de Baz, el 17 de marzo de 2011. “Se va marcando desde que eres niño. Desde el colegio en el que estudias, las actividades extracurriculares que haces, las fiestas a las que vas, con quiénes te relacionas; van marcando mucho ya quién es quién. Y no los conoces, ni siquiera sabes quiénes son los otros”, comentó, después de ejemplificar ampliamente, como si se explicara a sí misma, la realidad que le tocó vivir.

Cuando se le preguntó de manera directa si había cambiado su percepción de Bolivia y sus conflictos a partir de estudiar en una universidad donde coexiste gente de diferentes estratos y orígenes, Marcela fue contundente en su respuesta al asegurar que no podía decir que antes opinaba de una forma y ahora de otra, “no, yo siempre he opinado así”. Sin embargo, al recurrir a sus recuerdos, rectificó: “Cambié mucho mi perspectiva. Amo mi país, más que todo a mi familia. Donde está mi familia es donde yo pertenezco. Pero sí hay cosas que no me gustan, y cuando eras adolescente las vives, las pasas (...) Pero ya una vez que sales, ves otras cosas, otras perspectivas; cambias mucho, ya no te importan muchos asuntos”.

Existen diferentes patrones de discriminación en la sociedad boliviana, está el regional, el de clase social y también el del color de piel, vaya, el racial. Esa es la opinión de Alba Miranda Leyva, quien

también ha transitado por las aulas de la UNAM, ella en la licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, de Ciudad Universitaria, donde fue entrevistada el 11 de mayo de 2011. “Allá (...) ves quiénes son los blanquitos –los güeritos, como les dicen aquí- que son las personas de tipos extranjeros, o no necesariamente extranjeros, pero mestizos que ya se blanquearon. Yo creo que este tipo de racismo hay y ahora con el nuevo gobierno, que ya está en su segundo período, sí se incrementó más, yo me atrevo a decir que sí se incrementó porque se hizo más notoria la cuestión de los indígenas”.

La compleja situación que describen desde México las dos entrevistadas está enmarcada en lo que Hugo Moldiz, abogado y comunicador boliviano, describe como uno de los procesos más profundos en toda la historia de Bolivia “caracterizado por una protagónica participación indígena”. El análisis de Moldiz, contenido en *¿Reforma o Revolución en América Latina? El proceso boliviano*, también le da un nombre a lo que sucede allá: “Una revolución no clásica”.

Todo a partir de que el 18 de diciembre de 2005, Evo Morales, dirigente de los productores de la hoja de coca de la zona del Chapare ganó las elecciones con un 57% de los votos, porcentaje histórico en la vida democrática del país sudamericano. Así, el candidato impulsado por el partido Movimiento al Socialismo (MAS) se convirtió en el primer presidente indígena de Bolivia.

La presencia de un liderazgo indígena, según lo que el vicepresidente de aquel país, Álvaro García Linera, dijo en una entrevista contenida en el libro *Las vías de la emancipación*, “hurga en lo más profundo del *habitus* (concepto tomado del sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien entendía por *habitus* las formas de obrar, pensar y sentir que están originadas por la posición que una persona ocupa en la estructura social) racista de las antiguas clases dominantes (...), se está invirtiendo el orden moral –señorialmente establecido- de unas elites acostumbradas a ver indios sojuzgados como un hecho normal y natural, y eso las saca de sus casillas”.

Sobrevino una modificación de las elites. El anterior bloque de poder económico –según García Linera- estaba articulado en torno a la inversión extranjera petrolera a la cual se articulaba la inversión privada minera, la agroindustria y luego la banca local. En el mismo orden de ideas, para el vicepresidente, el liderazgo social emergente está compuesto por campesinos e indígenas populares, con un raciocinio mestizo e indígena. A los otros, las ya sustituidas élites en el poder, a menudo se les menciona como “los blancos”, sin embargo, el concepto no es tan claro.

¿Quiénes son los blancos en Bolivia? Se le preguntó a Alba Miranda. “Los blancos son aquellas personas que tienen un mayor alcance económico, clase media-media alta. Que van a escuela privada, que viven en casa bonita, en zonas residenciales, que viajan, han salido al exterior (...), tienen tele con cable, no sé, ene tipo de cosas”.

La respuesta de Marcela García fue más terminante: “Pues blancos,(...) de tez blanca ¿no?”, aunque después, tras insistir en lo extraño que resulta el uso del término como algo común, al menos en México, la respuesta se inclinó, como en el caso de Alba, al estilo de vida: “Personas que tienen que cubrir un nivel económico medio o medio alto, esos son los blancos (...) en tu forma de vestirte se nota (...) Entonces sí, eso inclusive se puede identificar por la forma de vida que tienes”.

Tanto Alba Miranda Leyva como Marcela García Romero, son parte de lo que Roberta Lajous, embajadora de México en Bolivia, mencionó en una entrevista el viernes 6 de julio de 2007 con el diario *La Jornada*, como un aspecto muy importante en las relaciones México-Bolivia: estudiantes bolivianos que vienen a este país a cursar licenciaturas y posgrados.

En ese momento, existía un total de 134 becados por el gobierno de México en instituciones de educación superior -10 de ellos en posgrado- quienes recibían 700 dólares mensuales para su manutención, además de las colegiaturas y seguro médico.

Para la realización de esta investigación, se pidió a las universidades públicas más importantes del centro del país las cifras sobre el total de bolivianos que estudian actualmente en sus diferentes niveles y carreras. El 18 de febrero de 2011, con fundamento en lo dispuesto en los artículos 28, fracción II, 40, párrafo tercero y 41 de la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental y 18, fracciones II, III, V y 22 de los Lineamientos para el Acceso a la Información de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), dicha universidad aseguró contar entre su comunidad estudiantil con ocho personas de nacionalidad boliviana; cinco están inscritos en el nivel de posgrado y tres en licenciatura.

Por su parte, la Dirección General de Administración Escolar de la UNAM, por medio de la Unidad de Enlace, certificó, el 23 de febrero de este mismo año, que 12 alumnos de nacionalidad boliviana están activos en el nivel Licenciatura, así como 18 alumnos con las mismas características en el nivel Posgrado.

"Es motivo de mucho orgullo para México estar formando bolivianos, lo que se refleja claramente en el gabinete del presidente Morales, en el que hay un número significativo de personas que vivieron en México, algunas por exilio, empezando por el vicepresidente (Álvaro García Linera), quien obtuvo su doctorado en la UNAM", comentó en el 2007 Lajous.

1.1 Mientras el pueblo se alfabetiza, la clase media sale a patear

Frente a integrantes de la clase política mexicana, como Alejandro Encinas, Porfirio Muñoz Ledo, Gerardo Fernández Noroña y Yeidkol Polevsky, Evo Morales sentenció: "Mucha fuerza hermanas y hermanos, pronto México se liberará", la multitud que lo escuchaba en el zócalo de la Delegación Coyoacán respondió jubilosa. Buena parte de los participantes en esa concurrencia eran estudiantes universitarios mexicanos que se decían unos a otros frases como "esto es equiparable a haber visto en su momento a Salvador Allende". En cambio, al igual que en Venezuela, en Bolivia se ha identificado como uno de los sectores disidentes más representativos a los universitarios.

Rafael Bautista, sociólogo boliviano y colaborador de la revista *Willka* –que proclama ser "Análisis, pensamiento y acción de los pueblos en lucha"- subrayó en su *Radiografía del conflicto político y elites* que la clase media no es capaz de aceptar "que su educación es posible por la marginación de otros a la educación". En el análisis profundizó severamente: "Cuanto más asciende en la escala social, más aumentan sus deseos, y más la posibilidad de empobrecimiento de su propio país. Por eso comienza a ver en el exterior la medida de sus aspiraciones. Y toda la de-formación que recibe, maniobra un desprecio elocuente por lo que le rodea: la pobreza, de la cual es cómplice".

En el marco de la situación política, económica y social de Bolivia, en su antes mencionado trabajo, Bautista encuentra paradójico que, mientras el pueblo se alfabetiza, la clase media (Universidad pública y privada) "salga a patear, escupir y matar (como en Cochabamba, Sucre y Santa Cruz)".

Escenas de violencia que revuelven el estómago. Puñetazos, patadas, humillaciones, gritos y pintas en las paredes que capturan el odio de unos a otros. Dentro de toda esta afrenta, aún algo salta a la vista; son estudiantes, en muchos de los casos, los que atacan impunemente a la gente en las calles. Las imágenes están disponibles en el documental *Bolivia para Todos*, realizado por Emilio Cartoy Díaz, con letreros a manera de subtítulos que exponen, entre otras cosas: “Santa Cruz. La juventud Cruceñista agrede a indígenas y campesinos”, “Sucre. Derecha radical humilla a campesinos”.

No obstante, hay más de una versión al respecto. La Asamblea Constituyente en la que se elaborarían las leyes de la Nueva Constitución que se proponía, según la versión oficial, acabar con el estado colonial, se llevó a cabo en Sucre. Los principales temas en torno a los cuales se discutía eran la redistribución de la tierra, las autonomías, la justicia comunitaria y el estado plurinacional.

La presidenta de aquella asamblea era una “cholita” –término generalmente usado para referirse a una señora ataviada con su vestimenta tradicional, si se buscan sinónimos se pueden encontrar “indiecita” o “mesticita”- y la gente se indignó por el hecho. “Yo creo que tiene mucho que ver con la cultura que cargamos donde el campesino va a ser campesino siempre, el campesino tiene que estar en su lugar ¿no? Que su lugar era al servicio de las personas que tenían dinero o eran de otro nivel”, admite Marcela García. Muchos se encolerizaron al darse cuenta de que los que elegidos para formar la asamblea constituyente formaban una especie de “carnaval”.

Marcela profundizó en el tema:

“Tú mínimo esperas que sean personas entendidas en el tema, que puedan dar una opinión adecuada y que puedan entender cómo funcionan las cosas; (...) yo creo que habrán leído en su vida libros de primaria, hubo muchos problemas con eso.

“Y como los de la ciudad de donde yo soy –porque fue en Sucre donde se dio eso- no permitían que se reunieran, porque había muchas manifestaciones, las señoras se acercaban con esta, con Sabina (el nombre de la presidenta de la Asamblea Constituyente, a quien se refiere, es Silvia Lazarte) y le jalaban sus cabellos, y le decían ‘tú campesina, deberías ir a estar cuidando tus ovejas en el campo’, mucha cultura también, o sea, como dicen, es mucho racismo, mucha

discriminación. Y tal vez, como para mí sea 'sí, bien hecho, denle duro', porque estás acostumbrado, porque vives ahí.

“Entonces lo que pasó fue que ellos se fueron a continuar su reunión al Liceo Militar -se llama así, la escuela militar, está como a unos 10 kilómetros de la ciudad de Sucre- y para poder protegerlos vinieron unos, (...) los *ponchos rojos*. Son como de los más... son del Alto, de La Paz, y El Alto de La Paz es considerado como una de las ciudades más peligrosas de Bolivia. Mínimo ahí te paras y mueres. Y ellos vinieron a protegerlos, porque son totalmente agresivos, y para intimidar a la ciudad agarraban -los estaban filmando- y decían 'si ustedes de la ciudad se van a poner con nosotros agresivos, van a terminar muriendo o van a terminar fracasando en lo que sea'. Agarraban a perritos y los degollaban, así en vivo, a cualquier perrito le cortaban la cabeza como para intimidarnos.

“Lo que pasó (entre el 23 y 25 de noviembre de 2007) fue que todos los universitarios salieron a las calles, porque querían bajar hasta donde ellos estaban para impedir que se continuara con la restructuración de esas leyes, porque Evo las estaba haciendo como él quería, lo que a él le convenía. No eran para nada leyes que iban a ir en pro de toda Bolivia, entonces hubo varios muertos, varios universitarios, y (...) los de la policía y los del ejército al contrario, se pusieron en contra de las personas. Fueron los del ejército los que mataron a los universitarios, toda -era increíble, era como una guerrilla horrible-, toda la ciudad se levantó, pasaron los universitarios, iban hombres, niños, todos, que pasaban en carros pidiendo agua y pidiendo comida.

“Lo que hicieron (fue que) amenazaron con que nos iban a mandar al ejército a la ciudad para cerrarnos, y en todas las calles salieron a quemar, a hacer como unas pequeñas barricadas, para que no pudieran pasar. Todos los hombres andaban fuera, todas las mujeres cocinando para llevarles comida, para llevarles agua, no había transporte, no había nada, los policías se escaparon de la ciudad y soltaron a los presos. Entonces, aparte de que no había policía, estaban todos los presos sueltos por las calles y no había nadie que los cuidara.

“Y afuera -porque toda la ciudad estaba en contra de él y esas cosas no mostraron- ese fue el resentimiento que tuvimos (...) Que si arrodillaron a un boliviano, un campesino, en la plaza, no es cierto. Y eso fue porque como todos estábamos resentidos con los campesinos, porque Evo es campesino, todos los de la Asamblea Constituyente eran campesinos, y ellos quieren hacer lo que

les da la gana, (los) pusieron a arrodillarse como para decir ‘tú tienes que respetar esta ciudad’, fue en ese sentido. Pero lo mostraron como que la gran humillación del siglo, ‘pobrecitos los de Bolivia’ o los chuquisaqueños, porque así les dicen, los chuquisaqueños; son como muy racistas, pero no es tampoco así”, concluyó después de narrar ampliamente la estudiante de neuropsicología.

La explicación que ofreció Marco Antonio Flores Nogales, quien al momento de la entrevista - realizada en un café de la Delegación Cuauhtémoc el 22 de marzo de 2011- tomaba un seminario de actualización en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García (EPCSG) de la Ciudad de México, originario de Oruro y periodista de profesión, surgió incluso antes de ser cuestionado al respecto: la Asamblea Constituyente en Bolivia ha causado muchos problemas.

“(…) Estaban aprobando leyes que no eran un consenso del pueblo –aseguró Marco-. La Asamblea Constituyente nace como si fueran representantes del pueblo, que sí, evidentemente, lo fueron. Pero a medida que se desarrollaba en Sucre, esto se politizó. Entonces ya no era el pueblo, sino la consigna de un partido, en este caso el partido de turno.

“Eso generó problemas. La gente en Sucre, que es una gente muy tradicionalista, se volcó a las calles y hubo problemas porque se estaba aprobando ya la nueva Constitución Política del estado de Bolivia. Hubo problemas, salieron a las calles y hubo enfrentamientos, hubo dos muertos: un estudiante y un civil también. Entonces eso ha convulsionado un poco al país.”

Marco Antonio Flores no sólo confirmó la aparición de los *ponchos rojos* en el conflicto, sino que ahondó en el origen de este grupo. Él asegura que la localidad de la que proceden se llama Achacachi (pueblo del Altiplano Boliviano de apenas 15 mil habitantes y situado a menos de cien kilómetros de La Paz), misma que se ha caracterizado por ser muy combativa, muy rebelde. En Achacachi los jóvenes van dos veces al cuartel, al servicio militar. La primera, van y hacen su servicio con un nombre falso, con la misión fijada de robarse un arma. El ejército de Bolivia maneja el fusil *mausser*. Toman el fusil y vuelven a su comunidad con el mismo. Tiempo después retornan para realizar otro servicio militar, ya el que les da su libreta.

El periodista, quien antes de venir a México trabajó durante siete años en el periódico *La Patria*, sabe de la historia porque la escuchó de un originario de Achacachi. Por otro lado, su tío, quien trabajó muchos años cerca de ese sector, le contó que los de Achacachi eran unos salvajes y

comían gente; además en sus fiestas patronales siempre había muertos. No obstante, el propio Marco Antonio duda de la seriedad del problema: “cuando hubo los pleitos con Santa Cruz -eso ya me parece más ridículo-, los vi marchando tipo milicia, hay unos videos donde sacrificaron unos perritos, los degollaron. Me pareció algo como muy (de) circo”. Para el entrevistado carece de importancia que acudan 10 temibles *ponchos rojos* dispuestos a pelear en algún conflicto, cuando el oponente podría simplemente sacar un arma y matarlos.

No hay manera de corroborar estrictamente si existieron casos de presidiarios libres en las calles de Sucre, tampoco es fácil determinar el nivel de peligrosidad de los *ponchos rojos*. En lo que hay consenso es en el número de víctimas mortales provocadas por el conflicto, dos. Lo que varía es la manera en que se rememora.

El antes mencionado, abogado y comunicador Hugo Moldiz, quien formó parte de la dirección nacional del Partido Socialista-1, así como del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, habló del tema en lo que llamó “una aclaración necesaria” del apartado de “Los ejes de la Nueva Constitución”, dentro de su libro *Bolivia en los tiempos de Evo*:

Una aclaración necesaria. El proyecto de Constitución fue aprobado “en grande”, en las afueras de Sucre, en el Liceo Militar, en medio de un asedio de la oposición y de sus grupos paramilitares que provocó la muerte de dos personas, y luego aprobado “en detalle” (parte por parte) en la ciudad de Oruro, vecina de La Paz, por diez fuerzas políticas además del MAS y sus aliados. Entre los aspectos más importantes, que constituyen el centro de la divergencia entre el oficialismo y la oposición están los siguientes ejes:

El proyecto de Constitución Política del Estado declara el carácter plurinacional de Bolivia, es decir, echa por tierra la naturaleza monocultural y monocivilizatoria que se mantuvo en la estatalidad boliviana a partir de la fundación de la república, en 1825 (...)

En entrevista exclusiva para esta investigación –realizada el 8 de junio de 2011 en la embajada boliviana ubicada en el número 104 de la calle de Goethe, en la colonia Verónica Anzures de la Delegación Miguel Hidalgo-, el embajador de Bolivia en México, Jorge Mansilla, enmarcó el conflicto descrito, dentro de los ámbitos de la vida callejera: “Estamos padeciendo el flagelo racista como nunca, porque ahora, frente a la pujanza de las medidas antirracistas, se hacen más visibles y ofensivas sus evidencias.

“Desde la humillación inferida en la principal plaza pública de Sucre, la capital de Bolivia, en 2008, a unos indígenas obligados a desnudarse, quemar sus banderas, besar el piso y jurar que nunca más regresarían a esa ciudad, pasando por la masacre de indígenas en Pando en 2009, hasta la feroz definición, hace unos días, de un subgobernador de un poblado indígena de Santa Cruz (Sebastián Hurtado, de la provincia cruceña German Busch) que llamó ‘lacras’ y ‘engendros de mula’ a los originarios ayoreos de su entorno, muchos de ellos que votaron por él.”

1.2 García Linera: el poder detrás del trono o la reserva moral del gobierno

Álvaro García Linera. Allá lo consideran como si la cabeza de todo fuera él y Evo Morales simple y llanamente sería como que el muñequito: al que le dicen lo que tiene que hacer, al que le dicen lo que tiene que decir. El que maneja absolutamente todo es (García Linera), porque obviamente él sí es muy educado.

El párrafo anterior corresponde a la opinión de Marcela García sobre el vicepresidente de Bolivia. Podría quedar sólo como su particular visión, sin embargo, es compartida por la mayoría de los entrevistados. Al referirse a la gente que no está instruida dentro del gobierno, otra entrevistada, Cecilia Montaña –quien contó su versión el 27 de abril de 2011 en su departamento, ubicado frente a la estación del metrobús Campeche- acepta que también hay gente muy preparada, como Álvaro García: “tiene una mentalidad maquiavélica increíble, es una persona muy preparada, nosotros estamos pensando que va a hacer una cosa y él está 10 pasos más adelante, sabiendo cómo vamos a reaccionar. En realidad Evo es su títere, en realidad él (el vicepresidente) está metiendo todo lo del socialismo, para llevarnos a qué, aún nosotros no sabemos ¿Por qué le convendrá a él?”.

Álvaro Marcelo García Linera nació en Cochabamba, en el año 1962, en el seno de una familia mestiza y de clase media. Durante su período como estudiante de matemáticas en la UNAM se involucró en campañas de solidaridad con Centroamérica. Al volver a Bolivia se vinculó con las Cédulas Mineras de Base, que posteriormente se fusionarían con los *Ayllus Rojos*, comunidades nativas de orientación comunista del noroeste boliviano. Formó parte de la dirección ideológica del Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK), una de las pocas fuerzas guerrilleras propiamente indígenas en América Latina, al mismo tiempo se dedicó a elaborar documentos de formación política.

En 1992 fue encarcelado en la prisión de Máxima seguridad de Chonchocoro, acusado de sublevación y alzamiento armado. Tras cinco años de prisión ingresó como docente de las carreras de Sociología, Ciencias de la Comunicación y Ciencias Políticas en la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz. Marxista de base e intérprete del sociólogo francés Pierre Bourdieu -a quien el también francés e intelectual Alain Finkielkraut le agradece simplificar el mundo; “dividido entre dominantes y dominados”- García Linera se convirtió en uno de los más importantes teóricos y portavoces de los movimientos indígenas y campesinos bolivianos.

Al incursionar enérgicamente en el espectro mediático como analista del programa televisivo *El pentágono*, su voz crítica al “Estado colonial-neoliberal” boliviano, comenzó a ser escuchada por los sectores medios en diversas ciudades del país, lo cual contribuyó a la legitimación de la nueva izquierda indígena en Bolivia. Además, explica en parte, el rol protagónico que tuvo más adelante en la tarea de acercar al MAS con ese segmento de la población.

Es fácil conocer buena parte de los datos biográficos antes mencionados, incluso en la página oficial de la vicepresidencia boliviana, entre muchos otros sitios. Lo que varía drásticamente es el uso que se les da. Por ejemplo, en la página <http://www.alvarogarcialinera.com>, se incluyen recortes de periódicos, como una fotografía de un Álvaro García Linera joven junto a su familia con mensajes como “Los ‘q’hara (término usado para referirse a los blancos y generalmente escrito k’ara) burgueses’ García Linera, ideólogos y principales organizadores del EGTK, todos de raza hispana posan para la posteridad”. Otra de las fuentes que recuperan la historia del vicepresidente es el libro *Las vías de la emancipación*, recopilación de conversaciones que el personaje sostuvo con Pablo Stefanoni, Franklin Ramírez y Maristella Svampa. En el libro se incluye el siguiente párrafo:

A más de dos años de su llegada a la vicepresidencia, nadie puede afirmar –con evidencias serias- que García Linera sea el “cerebro” del gobierno, pero ello tampoco puede ocultar que este sociólogo autodidacta, seguidor entusiasta de Pierre Bourdieu (a quien cita a menudo en entrevistas periodísticas y académicas), tiene en la nueva administración boliviana un perfil que lo aleja de la intrascendencia que históricamente tuvo el cargo de vicepresidente. De hecho, casi no utiliza su despacho en la vicepresidencia, y desempeña sus labores en una oficina más modesta pero a escasos pasos de la del jefe de Estado, en el Palacio Quemado de La Paz y son casi inexistentes las reuniones importantes del presidente boliviano en las que no esté sentado García Linera.

“Yo no le tengo miedo a Evo Morales, yo le tengo miedo a que García Linera asuma el poder, tiene unos textos muy radicales, muy radicales, donde casi él quiere que se regrese al Tahuantinsuyo (el imperio incaico), (...) que no me vengán con cuentos, es y será un terrorista. García Linera es todo un caso; puso bombas, mató gente” aseguró Alba Miranda. Después, la egresada de Estudios Latinoamericanos, aceptó que a ella le cuesta mucho trabajo leer los textos del ex-guerrillero, “maneja una retórica sumamente teórica, y a la práctica, a ver ¿Cómo lo traslado? No existe como tal porque, a mi parecer, yo pienso que lo que él quiere es crear una nueva sociedad”.

En un fragmento del capítulo “El marxismo y la comunidad andina” de su libro *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, García Linera explica que el marxismo que desde los años treinta comenzó a aparecer por estas tierras se apoyaba en bases deformadas para explicar una realidad como la incaica, al mismo tiempo ofrece su propia interpretación y llega a algunas conclusiones, como en el siguiente párrafo:

(...)tal es el caso de la comunidad incaica que, para Marx, ni era esclavismo, ni feudalismo, ni la comunidad primitiva, ni mucho menos un “semi-socialismo”, sino que fue señalada como una forma de desarrollo-disolución de la comunidad primordial, que da paso a otra formación económico social basada en un nuevo tipo de comunidad, donde se conjugan una elevada división del trabajo, una forma de control comunal de la tierra, asociación para el trabajo junto al trabajo individual, unión de la manufactura y el trabajo agrícola, la existencia de un Estado como personificación de la unidad de las comunidades, pero en cuyo seno han de manifestarse y desarrollarse diferencias sociales y relaciones de dominación, etcétera. Se trata entonces, de un modo de producción estudiado por Marx en los *Grun-drissse* bajo la denominación inicial de forma comunitaria incaica y luego, en su forma desarrollada, generalizada como modo de producción asiático, que también podría haberse llamado inca, afro-asiático, etcétera. Pero en todo caso se trata, para Marx, de un modo de producción diferente a las tonterías con las que los pseudomarxistas intentaron clasificarlo.

Con respecto a las acusaciones de terrorismo, en la previamente mencionada <http://www.alvarogarcialinera.com>, aparece una nota periodística que al mismo tiempo incluye una especie de ficha criminal del entonces detenido, además se enumeran algunas de sus declaraciones con paréntesis que diferencian los términos usados por García Linera de los empleados por las autoridades:

“Me declaro culpable de haberme asociado a la Tesis de alzamiento armado contra el gobierno”, “Colaboré en la recuperación (atracó) de 430 mil dólares americanos en la Universidad de San Simón en el mes de octubre de 1991”, “Los dineros recuperados (robos, atracos, asaltos) son para emprender la lucha guerrillera”, “La cédula de identidad falsa que portaba a nombre de Alberto

Rojas Valencia, la obtuve a través de mi hermano Raúl García Linera” y “He participado en el sabotaje de pan duro (donde fallecieron los campesinos Severo Calza Villavicencio y Félix Mayta Mamani)”.

Más abajo, al pie de la foto familiar de los García Linera, aparece un letrero que reza “Los dineros de los asaltos, robos, atracos y secuestros, los utilizaron en una vida ‘rumbosa’, viajes, excursiones, fiestas, compras de artículos de lujo. Todo fue distribuido entre ellos. No quedó nada para el indigenismo, indianismo o para el campesino... actuaron como lo que son ‘Q’hara burgueses”.

Después de mencionar que el vicepresidente estuvo casado con María Raquel Gutiérrez Aguilar - académica mexicana presa en Bolivia de 1992 a 1997, acusada de 14 delitos por su supuesta participación en el desaparecido EGTK- y de comentar que Álvaro García Linera estaba “loco de su genialidad”, Alba Miranda remató con “el que realmente tiene la cabeza, el cerebro, es él, y quien da la cara de ‘oh sí, acá la *Pachamama* (la Madre Tierra) y los indígenas’ es Evo (...) Obviamente le conviene a García Linera porque ¿quién es? Él sí es un blanco hecho y derecho, o mestizo, por más aimara que sepa (hablar), por más de que se vista y se ponga el poncho rojo (existen varias fotografías del vicepresidente ataviado con tal prenda)”.

De manera explícita se le preguntó al embajador Jorge Mansilla el porqué de la concepción generalizada que los entrevistados tenían del vicepresidente boliviano, incluso planteando la posibilidad de que a menudo se difundiera esta versión en los medios de comunicación de aquel país, la respuesta del embajador, por escrito, fue contundente:

“Es cierto. Álvaro García Linera es uno de los cerebros políticos del proceso y con él, o junto a él, están muchos otros –académicos, intelectuales, científicos, artistas, etcétera-. Álvaro no es el poder detrás del trono. Es el poder estructural del Gobierno, el organizador de las conquistas sociales y es parte de la reserva moral de la Revolución democrática y cultural iniciada en 2006.

“Aunque él dice: ‘ya cumplí mi plan de vida al llevar a que los indígenas (63% del país) tomen el poder’, el pueblo no lo dejará retirarse a sus cuarteles de invierno. García Linera, formado académicamente en la UNAM, fue un guerrillero de la revolución indigenista en los años ochenta. Estuvo en la cárcel junto a sus compañeros indios. Sigue siendo el revolucionario consecuente, el teórico por excelencia y la reserva política y moral del proceso iniciado en enero de 2006.”

El embajador incluso le atribuye al vicepresidente la representatividad de la clase media: “(...) la llamada clase media no está contra Evo Morales. Es la que se cree representada por el Vicepresidente Álvaro García Linera. Es la clase empresarial, industrial, importadora-exportadora que también se está beneficiando con los triunfos políticos y financieros del gobierno”.

El propio García Linera se ha definido a sí mismo como un intermediario entre los indígenas y las clases medias de las ciudades, con el objetivo de un renovado pacto de clases, cuya posibilidad de existir dependía del conocimiento mutuo de un país “abigarrado”.

No obstante, Carlos Sagardia Cerrudo, un quinto entrevistado, opina más o menos igual que el resto de sus connacionales consultados; “yo diría que es su cerebro (el de García Linera) no ahí por detrás, ya no por detrás, (sino) mediante un instrumento que es Evo, eso sí”.

El martes 7 de febrero de 2012, Álvaro García Linera fue presentado como “el revolucionario en el tiempo y el espacio de su Alma máter” por el embajador Mansilla en la visita que el vicepresidente realizó al Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Ahí, García Linera aceptó que es difícil conciliar el ideario popular que apoya la industrialización de Bolivia, con el de la conservación de la Madre Tierra –igualmente popular en el país sudamericano-.

Asimismo, para García Linera ha resultado difícil lidiar con las tareas del Estado, que por definición es concentración de decisiones y coerción, con el movimiento social –al cual se debe el actual gobierno y cuya naturaleza es justo la opuesta a la del Estado-. Pero para el vicepresidente se debe “cabalgar” con esas contradicciones; “hemos venido a hacer revolución, no a ser burócratas de Estado”, sentenció.

1.3 Prepararse para qué

Carlos Sagardia Cerrudo tiene un perfil similar al de la antes mencionada y entrevistada Cecilia Montaña. Los dos son originarios de Cochabamba, ambos médicos. Así lo aseguró también el 27 de abril de 2011 en un domicilio cercano al de su connacional y colega, en la Delegación Cuauhtémoc. Actualmente Carlos se encuentra becado con el fin de hacer la especialidad en Terapia Intensiva en el Hospital Español de la Ciudad de México. Para él, el principal problema de Bolivia es la economía. “Todos los profesionales salimos de Bolivia porque queremos tener mejores condiciones de vida, allá no se puede ganar lo que tú pudieras ganar acá trabajando - como profesional o como lo que tú quieras-, ganas mejor fuera de Bolivia”.

“(…) Se han limitado los sueldos a los profesionales de varios sectores. Por ejemplo, en mi caso, el médico ya no puede ganar más que el presidente, el presidente gana 13 mil bolivianos, en teoría. (...) Ya no tienes ese nivel económico que tenías antes. Eso ha hecho de que los profesionales desistan de poder trabajar allá, entonces uno busca mejores condiciones siempre (...)”, aseguró Carlos.

Jorge Mansilla dio un mensaje claro a los profesionistas que han venido a prepararse a México: que retornen a su país de origen y no se queden aquí. “Que vuelvan y se inserten en la revolución social, cultural y productiva de Bolivia. El país necesita profesionales y técnicos para abordar la gigantesca tarea de procesar industrialmente sus recursos naturales. Tenemos gas, minerales, litio, recursos forestales, tierras y territorios por transformar en riqueza, en valor agregado, pero también en escenarios de convivencia política y bienestar social”.

Para el embajador, como ciudadanos y profesionales, todos aquellos que comparten una historia como la de Cecilia Montaña, Alba Miranda, Carlos Sagardia, Marcela García y Marco Antonio Flores, tienen un lugar en el ahora Estado Plurinacional de Bolivia. Aún así, en lo que se refiere a la cifra de cuántos de ellos planean quedarse en México, el propio embajador duda que existan datos al respecto.

Un sueldo mensual de 13 mil bolivianos como el que mencionó antes Carlos Sagardia equivale a 21 mil 964 pesos mexicanos. En realidad el sueldo de Evo Morales es de 15 mil bolivianos, en uno de sus primeros decretos el presidente redujo su salario en un 57% para ganar el equivalente a mil

700 dólares y dispuso que ningún ministro cobre un sueldo mayor que el suyo. Actualmente 15 mil bolivianos corresponden a 2 mil 167 dólares estadounidenses. A decir de Marco Antonio Flores el salario que un periodista recibe al mes en Bolivia ronda los 300 dólares.

“Es cierto, mi mamá trabajaba medio tiempo en el Consulado de México y ganaba 150 dólares al mes. Mi papá trabajaba en una transnacional de productos químicos para las plantas, (...) cuando él llegó a ser gerente ganaba alrededor de 2 mil dólares, en sus buenos tiempos, afirmó Alba Miranda, aunque también explicó que su escuela, ubicable en “el top 5 de las mejores” y privada, costaba cien dólares al mes. “La escuela más cara en Santa Cruz ahorita está rondando los 500 dólares (...). También hay que ver eso, la vida allá no es tan cara como aquí. (...) A comparación de México, sí es bastante barata”, aseguró la pasante de Estudios Latinoamericanos.

Ella, de madre mexicana y con el antecedente de que durante la dictadura su abuela paterna tuvo la facilidad de salir con toda su familia para refugiarse en México, siempre tuvo fija la idea de estudiar su carrera en este país. Era inevitable sentir conexión porque además, uno de sus tíos impartió clases en la propia UNAM. Crecer con las historias vividas en suelo mexicano por sus padres y tíos tuvo consecuencias evidentes.

Alba ya regresó a Bolivia, le agradó ver nuevamente a sus amigas, a su familia y, sobre todo, alimentarse con comida ciertamente boliviana. Pero ahora está de nuevo en México y aunque entre sus planes sí está la idea de regresar a trabajar por su país, estudiar e investigar asuntos de Bolivia, la desanimaron las pláticas que sostuvo allá con su círculo cercano, en las que le aseguraron que sus propósitos eran “castillitos de arena”.

“Y tienen razón, porque no hay esta cultura, así como aquí, digamos –aunque la ventaja también es mínima eh- pero yo sí quiero regresar a allá para trabajar y quitarme la espina. (...) Pero si tú me preguntas dónde quiero vivir, mira, a donde me lleve la necesidad y a donde me lleve el trabajo, a estas alturas de mi vida ya he salido tantas veces de un país que ya no...”, concluyó Miranda.

En la familia de Cecilia Montaña venir a México a prepararse también es un deseo usual; su mamá, sus tíos y sus primos hicieron la especialidad aquí y –exceptuando a una de sus primas, quien se casó y se quedó- todos regresaron a Bolivia. Aunque extraña su país –sobre todo el carnaval, que coincidió con la época en que ella ha estado en México- Cecilia no ha planeado la vuelta: “yo voy a estar acá seis años, nadie sabe si voy a estar viva mañana”.

“Yo soy boliviana, mis papás están en Bolivia, algún día quiero volver a Bolivia, pero me preguntan si voy a volver a un país donde las cosas están totalmente desestructuradas, donde no hay un orden, donde suben las cosas y bajan las cosas, donde no sabes qué puedes esperar. (Un lugar en que) para conseguir un trabajo no necesitas tener estudios, solamente ser parte del grupo político de Evo –describió Marcela García-; en cuanto a lo académico, en cuanto a lo familiar, las puertas se te cierran y es lo que me indigna.”

“¿Por qué venimos a aquí?” se cuestionó Marcela, ella misma se contestó: “porque no hay opciones, son pocas. Para todo un país, tener una maestría es muy poco, fomentan muy poco la educación, entonces ¿cómo aprendes, cómo cambias, cómo progresas, cómo vas evolucionando, si estás ahí?”. Venir a suelo mexicano es una idea que sus papás le fijaron desde pequeña, antes vino su hermano –quien es médico-, ella considera que fueron afortunados al tener la posibilidad de salir, para ella se trataba de algo inminente: “si no era a México, iba a ser Argentina o iba a ser Chile, pero sí era algo que ya estaba contemplado”. Marcela, a diferencia de algunos connacionales suyos, no se quiere quedar a vivir, la única forma en que eso podría ocurrir sería si sus dos padres volaran hacia México.

El caso de Marco Antonio Flores es menos común. Él no pensaba en salir al exterior, sus planes eran concretos; estudiar, entrar a la universidad y después trabajar. Pero, dijo, “el destino es el destino y un día se me presentó la oportunidad; no lo pensé dos veces y salí del país”. Para Marco, en ocasiones es sano salir de tu país de origen, mirar desde afuera, “porque a veces cuando estás adentro, estás muy aturdido, mirar del palco a veces es bueno; ahí ves cómo están los actores, qué hacen y puedes tener una idea más correcta de cómo está tu país”.

¿Te quedarías en México? “Es que tengo muy arraigada a mi familia, a mis padres, a mis hermanos y a mis sobrinos, a mis costumbres, (...) a lo mejor estando aquí más tiempo, un año, a lo mejor ya digo que sí me quedo. Pero yo vine con la idea de venir y volver porque padres sólo tienes una vez en la vida y yo quiero aprovecharlos, (...) tengo a mis sobrinos que están creciendo, mi cultura, mi comida, mi gente, mi ciudad; creo que no lo cambiaría por nada. (...) Soy muy diferente a otras personas cuando hablan de México”. Al momento de redactar estas líneas, una vez concluido su curso de actualización y abandonando del todo la idea que cruzó por su mente de estudiar una maestría en la UNAM, Marco Antonio Flores ya estaba de regreso en Oruro, aunque al despedirse aseguró que pronto visitaría México de nuevo.

Por último, Carlos Sagardia sí tenía la meta de salir de su país para probablemente volver con otra mentalidad, con conocimientos. Lo que él ofrece es toda una reflexión al respecto:

“No te sabría decir si me voy a quedar o voy a retornar, porque las condiciones acá son mejores en cuanto a transporte, a infraestructura de la ciudad, en cuanto a la cultura, porque es una cultura, también la educación es parte de la cultura. En cuanto al trato personal y todo eso, a mí la verdad me gusta bastante México. Yo venía con la intención de volver, pero he visto muchas cosas que hacen que tu vida sea más llevadera, más cómoda (...).

“Es difícil volver a Bolivia, porque vas a llegar como un desadaptado, porque si acá tenías todo para trabajar, todos los medios, llegas allá y no tienes nada, es difícil volverte a acomodar a lo poco que tienes. Puede ser que vuelva (...), tienes mejores condiciones de trabajo allá, justamente porque tienes mejor preparación en relación a otros que se preparan allá. Que tienen el mismo título al final, pero la gente tiene una mejor visión de los que salen.

“(…) No sé por qué pero todas las personas buscamos aceptación, y eso lo logras con la educación (y) lo logras económicamente, obviamente. Entonces, volver sería muy interesante. Llegas y todos te miran (como diciendo) ‘guau, qué bien’. Tú te sientes mejor porque eres más aceptado, eres más querido (...) Acá es más difícil encontrar eso, porque acá somos hormigas, hay gente más capacitada todavía. (Gente) que ha salido a Estados Unidos o a Europa y ha vuelto, entonces eres una hormiguita que quiere sobresalir entre otras.

“(…) No sabría decir si voy a volver o no voy a volver, no sé qué es lo que va a pasar, me faltan prácticamente los tres años de especialidad que voy a hacer, no sé qué va a pasar.”

1.4 El profesionalista, subordinado de las cholitas

“Eso le pasó a mi tía. Mi tía vive en La Paz, odia a Evo. En una oportunidad ella tenía que utilizar el transporte público y se sentó en un pesero (...) en la parte de adelante. (En eso) abren la puerta y entra uno de esos con sus trajecitos, yo le digo *terno* allá en Bolivia. Era un campesinito, pero bien vestido, se acerca y le dice ‘bájese, tiene que subirse la ministra’, y la ministra (...) era una doña vestida con traje de *cholita*, (así) se les dice allá. Lo que quería era que la gente del microbús se bajara para que ella entrara. Y en el microbús no sólo va gente del campo, van todo tipo de personas. Son estupideces. Ellos actúan como una forma de venganza, de revancha.”

“(...) En los bancos puedes encontrar trabajando a cholitas. En los bancos, donde se supone que se escoge un poco más a las personas que trabajan ahí –por lo menos en Bolivia se manejaba así-, pero ya donde quiera te (las) puedes encontrar. ‘Quiero hablar con la directora de tal lugar’, vas y fácil te encuentras con alguna cholita (...)”, narró Marcela García. Para ella, quien vino a obtener una maestría a México, en el afán de conservar su popularidad; el actual gobierno colocó en puestos estratégicos –direcciones de instituciones, diputaciones, ministerios y demás- a gente del campo, sin educación.

En una conversación previa a la entrevista, el embajador Mansilla se refirió a los indios como los dueños de la geografía boliviana que, sin embargo, no aparecían en la historia, eran -si acaso- la parte oscura de la misma. Para él, Bolivia era una república avergonzada de sus indios, que cuando tenía que presentarse como república con 5 o 6 millones de habitantes, ocultaba debajo de la alfombra a esos propietarios originales de la tierra.

Son ellos los que están ahora en la presidencia de la república. “Es la primera vez que los indios, los dueños físicos, los dueños espirituales de nuestra patria, están ejerciendo su dominio, su mando, su auténtico derecho de manejar su república por su mayoría”, dijo el embajador. Esta nueva soberanía ha enfrentado a los indígenas con la clase media, la clase alta, e incluso con los obreros. Como ejemplo emblemático, en aquella plática informal Jorge Mansilla citó, parafraseando, a algún viejo luchador boliviano, quizá un ex-compañero suyo: “Cómo yo, marxista, que he luchado al lado del *Che* Guevara, he luchado en tantas revoluciones, con tantas masacres, no puedo ser director y aquí, ese indio de 40 años, que no sabe ni hablar, está como ministro de industrialización”.

“Es la primera vez que son gobierno, por eso una ministra de justicia indígena, que no es abogada, pero es una mujer con sentido común y detrás de ella tenemos a especialistas, jurisconsultos, abogados, académicos; vice-ministerios y direcciones ¿Por qué? Porque queremos que esté esa mujer ahí. Entonces estamos en... en este enfrentamiento”, comentó el embajador.

El fenómeno que ocurre es el siguiente, aseguró Marco Antonio Flores: “el MAS (Movimiento al Socialismo) entra y pone a su gente en los campos de datos. Obviamente si tú quieres entrar a un cargo vas a estar de subalterno de una persona que es un afiliado, que tal vez no está preparada, pero va a ser tu jefe, a lo mejor el trabajo que haga puede ser bueno o malo, pero sí se da ese fenómeno.

“Entonces ahora (...) de nada sirve que tengas una maestría, un doctorado o algo, no vas a ocupar un cargo jerárquico, lo va a ocupar alguien que haya estado en el MAS, en los movimientos sociales, alguien que tal vez ni siquiera haya acabado el colegio. Porque esta es la política del gobierno (...). Y a la clase media nos dan los de abajo y nos dan los de arriba. En Bolivia tu título de Harvard o tu título de la UNAM no sirven de nada. El sistema de poder cambió, el sistema de gobierno cambió, el sistema de elección de autoridades cambió.

“(...) Un médico que estudia la universidad privada en Cochabamba –continuó el periodista- y luego se viene a aquí (México), hace su especialidad y vuelve a Bolivia. Ese señor o esa señora no fue nunca dirigente sindical, quizá por el momento no podría optar a un cargo de ministra de salud, o viceministra (...), porque nunca pensó que había que hacer un cargo sindical. A lo mejor (otro) entró a la (universidad) estatal en Bolivia, sí fue dirigente sindical de su centro de estudiantes, fue combativo, fue a huelgas, porque así la vida se lo predijo; ese sí puede ser ministro de salud actualmente.”

Cecilia Montaña Ugarte siempre quiso hacer su especialidad en México, en su familia ese deseo es común, pero además, en su caso existió una motivación extra; en Bolivia no hay Cirugía Plástica. La carrera la estudió en la Universidad Privada del Valle de Cochabamba, actualmente está inscrita en el curso de la Universidad Panamericana (UP) para el Examen Nacional de Aspirantes a Residencias Médicas (ENARM) en México, su caso se ajusta bien al ejemplo que puso Marco Antonio Flores acerca de quién podría aspirar a ser ministro de salud y quién no, no obstante, ella decidió ilustrar con los ingenieros civiles:

“(…) Es muy lamentable, tengo varios amigos ingenieros civiles que por tener la tarjeta del MAS - ellos no son *masistas*- pero por tener la tarjeta les aprueban sus obras, mientras que a otros amigos que no han sacado la tarjeta del MAS, no les aprueban sus obras”.

“Ahorita, como que es difícil ver (...) a una persona, a un campesino, que está ahí de ministro o algo así, porque te crías en un contexto donde eso no, para nada lo esperabas. Es como (...) el libro *Patatas arriba* de Eduardo Galeano, Bolivia está patatas arriba” comentó Marcela García.

En enero de 2006 el propio Galeano, escritor uruguayo, externó: “(...) Bolivia nació ciega de sí, porque el racismo echa telarañas en los ojos, y por cierto que no faltan los bolivianos que prefieren verse con los ojos que los desprecian”. Después de escuchar esto, Marcela respondió que “las personas externas a Bolivia no tienen una idea real de lo que está sucediendo allá”.

Para el embajador Jorge Mansilla, la coreada queja entre los entrevistados acerca de la supeditación del profesionista, se trata del costo de afrontar otra realidad. “Es otra Bolivia, es otro país. Ese indígena está representando a su comunidad. (...) Efectivamente algunos no tienen ni la escuela terminada, pero son los que hicieron la nueva Constitución, son los que sostienen la república, son los que mantuvieron durante 3 o 4 mil años sus naciones originarias, su estructura orgánica, su relación familiar, su sociedad”.

Acerca del Movimiento al Socialismo (MAS) y la imposición de sus militantes en puestos estratégicos, aseguró que el MAS no existe como partido orgánico. “Durante cien años hemos sufrido a los partidos políticos que ponen a su gente, el MAS es el que tiene todo un instrumento electoral, pero no impone ministros, son las comunidades. (...) En las comunidades originarias nos han enseñado que no hay mayor sentido de la belleza, del aplomo del hombre, que las virtudes de este”.

La preocupación –según el embajador de Bolivia en México- no es ser bonito o feo, la preocupación es comer o no comer, y remató: “Los indios vivieron 180 años en la llamada república, siempre segregados, fuera de ella. Una república racista, discriminadora, déspota y explotadora, que nunca les reconoció ciudadanía. La república daba nacionalidad, pero no ciudadanía, no tenían derechos; a la educación, a la salud. Estos indios estuvieron siempre, desde hace 5 mil o 6 mil años atrás en la geografía boliviana, soportaron la invasión, soportaron la república. (...) Y les respondes viviendo en estos días con Evo Morales”.

Capítulo II: Un indio aymara como presidente

El 14 de julio de 1967, Ernesto *Che* Guevara escribió en el diario que llevó en Bolivia “(...) El gobierno se desintegra rápidamente. Lástima no tener 100 hombres más en este momento”.

Aunado al abandono del Partido Comunista Boliviano (PCB), el *Che* registró textualmente mes a mes, a partir de mayo de ese año –como una de las carencias-, la falta completa de incorporación campesina a la guerrilla. Incluso, en el balance de septiembre, una semana antes de su muerte, Ernesto Guevara subrayó que los campesinos locales se habían convertido en delatores.

Mario Monje, quien entonces ostentaba el título de secretario general del PCB, reclamó el mando del movimiento armado que ocupaba el otrora ministro de industria de Cuba. La petición le fue negada, lo que desembocó en un sabotaje del partido que abonó a la incomunicación del *Che* con quienes quisieron unírsele. Por otro lado, los combatientes fueron delatados constantemente por campesinos atrapados entre la guerrilla y los *rangers* del ejército boliviano.

Es cierto, después de muerto, al *Che* le lloraron, le colocaron flores, le erigieron altares y le rezaron los campesinos en el sudeste boliviano. Según lo que en entrevista con el diario *La Jornada*, dijo Humberto Vázquez Viaña, sociólogo e historiador, además de ex integrante de la red urbana de apoyo a la guerrilla de Guevara; aún hoy en Vallegrande –pueblo donde fue exhibido el cuerpo del *Che* el 9 de octubre de 1967- casi cada día hay una misa para el comandante. Sin embargo, la misa es para pedirle milagros a quien llaman “San Ernesto de la Higuera”, no por veneración política.

Ninfa Arteaga, hija del telegrafista de La Higuera -población donde mataron a Ernesto Guevara- y quien, según la versión del embajador Jorge Mansilla, le ofrendó la última sopa -de cacahuate- de su vida, declaró a los escritores cubanos Adys Cupull y Froilán González: “El *Che* miró tan tierno, con mirada de agradecimiento que yo nunca podré olvidar como el *Che* me miró. Los militares no miraban así. (Ninfa llora) Cuando tengo un problema grande, yo lo llamo a él, yo veo su mirada y él me responde. Él siempre me ayuda”.

En *Che. Sueño Rebelde*, libro a manera de guión con imágenes y relato, editado por los historiadores Fernando García y Oscar Sola, se descubre la siguiente reflexión:

(...)En este país fuertemente nacionalista, la identidad aborígen conserva un hondo sentido político. La resistencia al poder, que adopta formas sutilísimas en el trato, se asienta en las lenguas maternas, el quechua y el aymara. Lo universal se estrella en Bolivia: Guevara será percibido como un extranjero.

En su “Mensaje a la Tricontinental” –último escrito político enviado para su publicación mientras se entrenaba para su epopeya boliviana-, el guerrillero enunció: “Nuevos brotes de guerra surgirán en estos y otros países americanos, como ya ha ocurrido en Bolivia, e irán creciendo, con todas las vicisitudes que entraña este peligroso oficio de revolucionario moderno. Muchos morirán víctimas de sus errores, otros caerán en el duro combate que se avecina; nuevos luchadores y nuevos dirigentes surgirán al calor de la lucha revolucionaria”.

El 22 de enero de 2006, Evo Morales Ayma se erigió como presidente constitucional de Bolivia, la hazaña no requirió de la toma del poder mediante una acción violenta, sino del 53.74% de los votos. En el primer párrafo de su discurso de toma de posesión, Morales pidió un minuto de silencio “para Manco Inca, Túpac Katari, Túpac Amaru, Bartolina Sisa, Zárate Villca, Atihuaiqui Tumpa, Andrés Ibáñez, *Che* Guevara, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Luis Espinal, a muchos de mis hermanos caídos, cocaleros de la zona del trópico de Cochabamba, por los hermanos caídos en la defensa de la dignidad del pueblo alteño, de los mineros, de miles, de millones de seres humanos que han caído en toda América, por ellos(...)”.

En un principio, a Alba Miranda no le simpatizaba Evo Morales. Los bloqueos que el ahora presidente encabezaba cuando era sindicalista cocalero, ocasionaban que los tomates que su padre agricultor buscaba trasladar se pudrieran en el camino; el trabajo de seis meses dilapidado. Aun así, Alba ya adivinaba el resultado de aquellas elecciones en las que Evo ganó por primera vez la presidencia. Ella ya se encontraba estudiando en México -sus papás vinieron al país a finales del 2005 porque “económicamente les estaba yendo muy mal” en Bolivia- y recuerda la reflexión que en su mente le dirigió a Morales en aquel entonces: “Bueno, pues ya conseguiste lo que querías, ahora haz lo que tanto prometiste que ibas a hacer, haz los cambios que crees que son necesarios en el país”.

Para Miranda, Bolivia carece de líderes. “En ese entonces él era el único líder, que tenía a más del 70% de la población apoyándolo”. Incluso hoy, para ella, no hay otro dirigente que le haga un contrapeso real. Ella, que estudió su carrera en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, aceptó que ya en México se le abrió el panorama y reflexionó: “Este señor está haciendo las cosas

bien, de poquito en poquito y sí han mejorado muchas cosas en el país, en cuestiones económicas, sociales también. Pero, el cambio que él quiere hacer no lo puede hacer en 10 años, tampoco el señor va a cambiar la mentalidad de la gente de un día para otro”.

Desde la construcción de su candidatura, pero sobre todo a partir del triunfo electoral del indio aymara Evo Morales Ayma, así como en su gestión al frente del gobierno, Bolivia cambió. En un texto especial realizado para la revista *Número*, el coautor colombiano del documental *Hartos Evos aquí hay*, Manuel Ruiz Montealegre, narró el día en que Morales se dirigió por última vez como candidato a los dirigentes de la organización que encabezaba desde hacía más de quince años. Se trataba del Ampliado de las seis Federaciones del Trópico de Cochabamba, la organización campesina que ha sido un referente en las movilizaciones sociales durante la última década en Bolivia y base fundamental del Movimiento al Socialismo (MAS), partido político liderado por el ex dirigente sindical y hoy presidente.

Las frases con las que esa reunión terminó fueron: “¡Causachun coca!” (¡Viva la coca!) y “¡Wuanuchun yanquis!” (¡Fuera los yanquis!).

En la familia de Marcela García todos estaban de acuerdo con la viabilidad de tener un presidente indígena, alguien más representativo de la población boliviana, tenían “buenas expectativas”. “Hay mucha gente que votó por él esperando que hubiera un cambio, mucha gente de mi nivel social”, aseguró Cecilia Montaña. Carlos Sagardia atribuye el apoyo multitudinario que ha recibido Evo Morales al parentesco y la afinidad; el hecho de que “un campesino le hable a otro campesino”.

El domingo 21 de febrero del 2010, en la Ciudad de México, Evo Morales se cuestionó ante la multitud que lo escuchaba: “¿Cómo un acusado de indio, narcotraficante, comunista, subversivo, llegó a ser presidente?”. En el minuto 40 del documental *Cocalero* (2006), del realizador de origen brasileño Alejandro Landes, un hombre de edad avanzada explica: “Yo nunca he pertenecido a ningún partido político. Es la primera vez, porque este hombre es de nuestro color. Este hombre viene de los indios. Creemos que con este Evo Morales vamos a superarnos, a cambiar. Pienso que ahora los indios, la gente de la clase media, la gente pobre, ahora va a salir adelante”.

Si el sentir del hombre del documental es común entre los indígenas y campesinos como él, y se toma en cuenta el último censo realizado en Bolivia, según el cual 62% de la población se identificó como indígena, no sólo la llegada al poder de Evo Morales, sino su ratificación en el cargo -

consecuencia de la obtención del 67.43% de los votos en el Referéndum revocatorio del 10 de agosto de 2008- así como su reelección el 6 de diciembre de 2009, misma que le aseguró su continuidad en el cargo hasta el año 2015, con el 64.2% de los votos; cuentan, en su conjunto, con una clara explicación.

Marcela García fue dura en su balance de la gestión de Morales, así como en su explicación del descontento que diferentes sectores de la sociedad manifiestan, incluso algunos de los que originalmente lo apoyaron. Para ella “tanta tranzada y tanta burrada” dividieron a la sociedad. Además –según Marcela- en las últimas elecciones (2009) hasta los muertos votaron; “encontraron carnets de identidad –así les llamamos allá- botados en los basureros, se hicieron indagaciones y (ahí) había personas que habían fallecido en el sesenta y no sé cuánto; y habían votado por Evo. Él va a estar todavía mucho tiempo porque ya están las elecciones compradas. No es mentira, sucedió, y salió en la televisión nacional”.

Cecilia Montañó confirmó la versión de Marcela. En esas elecciones de 2009, en las que ella votó por Manfred Reyes Villa -ex gobernador de Cochabamba procesado por corrupción, quien obtuvo el segundo lugar con el 26.46% de los votos-, fungió como jurado en las mesas de votación. “Me llegaban chiquillos que parecían de 15, que supuestamente tenían 18 años (...) Por mi zona yo conozco a todos, y gente equis, que (jamás) en mi vida había visto, llegaba a votar”. Por si fuera poco, Cecilia aseguró haberse encontrado con el carnet de su abuelo, fallecido 5 años atrás: “yo no entendía (...) hubo mucha matufia (trampa)”.

Más allá de las elecciones, para Alba Miranda el problema radica en que Evo Morales se reivindique constantemente como un indígena. “¿Qué es un indígena?”, cuestionó. “Evo Morales habla bien el español, habla bien el quechua, el aimara; yo creo que el señor, más que nada, es un campesino, un sindicalista, cocalero y que ahora es el presidente de Bolivia. Que bien merecido se lo tiene porque ganó las elecciones, y limpiamente”. Finalmente, Alba concedió que, al recalcar el término “indígena”, Evo llevó a ese sector a pensar que también son bolivianos e igualmente valen.

“Al principio suena bien la historia –opinó Marco Antonio Flores-, que alguien del pueblo llegue al poder, porque ya estábamos cansados de los políticos tradicionales”. Para Marco, *el Evo*, como él y muchos bolivianos se refieren a su presidente, es el producto de los desaciertos de los políticos

tradicionales. Según su entender, cuando Evo Morales emergió como líder cocalero reivindicó causas justas, cuestión que le ganó la simpatía de una buena parte de la sociedad. “Evo Morales, ante todo es un líder, llegó en el momento preciso, a la hora precisa, se subió al barco preciso, esa fue su virtud”.

Lo que a Marco le desconcertó fue escuchar al presidente boliviano encender sus discursos, en ocasiones, hasta puntos que él considera racistas. “Te das cuenta de que finalmente se convirtió en un político tradicional que incurre en los mismos errores o virtudes que tuvieron otros en el pasado; a título de la defensa del país, de defender al pobre, al campesino”. Para el periodista, antes se le daba todo al blanco y nada al campesino, ahora, al contrario la consigna es “darle todo al campesino y nada al blanco”. Finalmente hace un crudo análisis: “De que ha hecho cosas buenas, sí, se aplaude, obviamente. Pero de que estamos entrando (a ser) un país totalitario, de que están queriendo manejar el poder a su antojo, sin respetar normas y leyes, eso es evidente”.

Después de mostrarse sorprendido por los “miles de compañeros y compañeras concentrados” en el zócalo de Coyoacán, Evo Morales se disculpó por no atender antes las invitaciones hechas, sobre todo, por lo que él llamó el movimiento indígena de México. “No pude venir porque tenía una recargada tarea, trabajo, para defenderme como presidente”, se excusó. “¿Qué podemos hacer para hacernos respetar como pueblos indígenas?”, le preguntó una indígena mexicana que tomó el micrófono. “Primero, identificar a los enemigos internos y externos del movimiento popular, del pueblo en su conjunto, del movimiento indígena (...); pasar de la resistencia a la toma del poder. Los más discriminados, humillados, marginados, que son el movimiento indígena, nosotros resolvamos nuestros problemas”, le respondió *El Evo*.

2.1 De Juárez a Cárdenas, la trascendencia de un presidente indígena

También el domingo 21 de febrero de 2010, más temprano, Evo Morales Ayma acudió -en compañía del jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard- al Hemiciclo a Juárez a rendirle honores al “Benemérito de las Américas”, con lo que satisfizo su deseo de conocer el sitio dedicado al primer presidente indígena de América Latina.

Más tarde, Ebrard entregó a Morales las llaves de la ciudad en el Antiguo Palacio del Ayuntamiento. Ahí, el jefe de gobierno capitalino recalcó la importancia de Evo, porque “después de una larga noche (...) nos demuestra que sí se puede tener un gobierno popular”. Ya en

Coyoacán, antes del discurso del presidente boliviano, el embajador Jorge Mansilla propuso una revisión de la añeja relación de las fuerzas progresistas de Bolivia y México. Recordó que su país fue el primero de Latinoamérica en reconocer al gobierno republicano de Benito Juárez, una vez derrotado Maximiliano de Habsburgo.

Quizá por lo controversial que resulta la figura de Benito Juárez en el análisis contemporáneo de la historia -ya que hay quien recuerda que por medio de las Leyes de Reforma se despojó a ciertos grupos indígenas de sus tierras comunales, además de que se repite la opinión entre algunos historiadores de que Juárez no se concebía a sí mismo como un indígena sino como un liberal, muy cercano a sus símiles estadounidenses-, a Evo Morales se le considera, en diversos textos periodísticos y de análisis, como el de Hugo Moldiz (*Bolivia en los tiempos de Evo*): “el primer presidente indígena de la historia de América Latina”.

Más allá de interpretaciones históricas, el perfil del actual presidente boliviano no es poca cosa ni para América Latina ni para Bolivia, país cuyo nombre es una derivación del apellido de su libertador: Simón Bolívar, una de las figuras más destacadas de la emancipación americana frente al Imperio español.

-Me decías que una diferencia de Bolivia con otros lugares, es que allá la mayoría de la población es indígena y campesina ¿No es normal entonces que un presidente sea indígena?

-No, no es normal. Es el primer presidente que se podría considerar que ha salido electo, indígena. Sí hubo un vicepresidente en el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, era Víctor Hugo Cárdenas, si no me equivoco. Pero él era abogado, sí era una persona originaria, pero era letrado, esa es la diferencia entre él y el actual presidente.

Marcela García diferenció así a Evo Morales de Víctor Hugo Cárdenas, vicepresidente de Bolivia de 1993 a 1997, en la alianza conformada entre el Movimiento Revolucionario Túpac Katari de Liberación (MRTKL) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Cárdenas realizó sus estudios en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y especializaciones en España y Estados Unidos. Actualmente es también uno de los opositores frente al gobierno de Evo Morales.

Según Cárdenas, con Evo Morales hay una distorsión del movimiento campesino indígena. En una entrevista que concedió a *eju televisión* el 25 de abril de 2011, aseguró que el MAS pretende construir un socialismo bolchevique, “por lo que yo diría que el movimiento que empezó a crecer

desde los 70 fue distorsionado. Evo Morales nunca tuvo un discurso étnico ni indianista, menos *katarista*. Nunca habló de la pluralidad étnica, cultural y nacional del país, sino que planteó un discurso clasista”.

Lo que Evo Morales encabeza –según el ex-vicepresidente- es la propuesta de construir una Bolivia parecida a Cuba o a cualquier otro Estado estatista basado en el marxismo; “Creo que les toca a los pueblos indígenas plantearse la recuperación de todo el curso histórico que apuntaba, en lo político, a la instauración de una democracia intercultural, donde había indígenas que no negaban ser parte de Bolivia, pero que querían situarse con su propia identidad”, aseguró.

A manera de plática informal, para demostrar que la boliviana es una sociedad “todavía racista”, al embajador Jorge Mansilla le vino a la mente la historia de Víctor Hugo Cárdenas, como un “ejemplo patético reciente” del racismo imperante. Antes, en las escuelas fiscales (públicas) no aceptaban a niños con apellidos indígenas, tenían que cristianizar sus apelativos para obtener una oportunidad.

A raíz de su notoriedad como vicepresidente, gente de la comunidad de Víctor Hugo Cárdenas, filtró a la prensa que el personaje en cuestión era originario de un pueblo del Altiplano y su verdadero apellido era Choquehuanca. Él se vio obligado a confesar que efectivamente, su apellido era ese, que cuando su padre lo llevó a inscribirse a la escuela lo rechazaron en un principio. Cabe decir que el apellido Choquehuanca es de alcurnia en la civilización aymara, los Choquehuanca son los nobles de dicha cultura.

El padre del entonces infante, en su angustia, con tal de que su hijo accediera a la escuela, consultó con algunos y le puso “Cárdenas”. No es gratuito el apellido, el ex presidente de México Lázaro Cárdenas tuvo mucha importancia en las comunidades aymaras que circundan el lago Titicaca.

El general Cárdenas tuvo la virtud de apoyar a la primera y única escuela aymara en el Altiplano boliviano, la Normal de Warisata, a casi dos horas de La Paz. Se trata de un lugar pequeño que en los años 30, surgió como la primera normal rural donde se enseñaba del aimara al castellano y no al revés. El entonces embajador de México en Bolivia comunicó a su gobierno que existía tal proyecto “liberador *identitario*”. Lázaro Cárdenas, informado de aquello, instruyó al diplomático

para que se acercara a la normal y averiguara cómo ayudar. La historia está basada en información de la embajada de México en La Paz.

El ex presidente mexicano, invitó a maestros de Warisata a México al mismo tiempo que envió profesores mexicanos a esa normal. Lo que es más, una vez enterado de que la normal estaba siendo golpeada por grupos racistas, insultada por la prensa de entonces, por pedagogos intolerantes; por los “discriminadores de la república colonial que todavía sufríamos”, Cárdenas envió incluso dinero.

Hasta ahora, esa normal rural que ahora se llama la Universidad Aimara –ubicada en la población de Warizata- tiene un letrero que dice “Pabellón México”, así como un monumento en piedra, que es una escalinata donde descansan el puma andino y el águila mexicana. Entonces, el ex presidente Cárdenas gozó de la gratitud de los indígenas, razón por la cual el padre de Víctor Hugo Choquehuanca, le puso Cárdenas. El niño creció, entró a la escuela, a la universidad y fue vicepresidente de Bolivia, además de diputado y senador.

La prueba de que existe el racismo y lo hay “de ambos lados”, es para el embajador Mansilla, que el señor Víctor Hugo Cárdenas jamás dijo en su época de estudiante, ni de político, ni de diputado, que su verdadero apellido era Choquehuanca. “(...) Este silencio, esta actitud del señor Cárdenas, es también racista. No quiere compararse, no quiere recordar, no quiere corregir el pasado y lo lleva como una injuria, hasta que, cuestionado por la prensa y en aras de la verdad -ya no revolucionaria, de la verdad simplemente- dijo que sí, que era Choquehuanca”.

Para Marco Antonio Flores, actualmente existen sectores campesinos que están muy molestos ya con el gobierno. “Lo que pasa es que Evo Morales a veces piensa cosas buenas, pero tiene un entorno -el entorno palaciego-; no es gente campesina, son (...) los *k'aras*, como dicen. Gente de tez blanca, que ha estudiado, que sí es preparada. Ese, su entorno, es el que no deja que los campesinos lleguen a él, le han hecho como un cerco y hay tres o cuatro principales que siguen manejando el poder (...)”.

“(...) Está Sacha Llorenti (ministro de gobierno), date cuenta sólo por los apellidos. Después Álvaro García Linera, es vicepresidente; tiene dinero, tiene ascendencia musulmana. Otro es Juan Ramón Quintana, es un apellido españolísimo. El único que más o menos sería del pueblo sería el canciller

que es David Choquehuanca, pero creo que no suena ni trueno. Los demás en su gabinete son gente que fue dirigente sindical, pero no le atinan.

“Aquí hay un fenómeno. En la primera elección que hubo, cuando el MAS llega a ser segundo, el embajador de Estados Unidos en Bolivia, (Manuel) Rocha, a pocos días de la elección dijo ‘sería peligroso’ o hace un vaticinio negativo de que le gente vote por Evo Morales. Ese fue el mejor asesor de campaña de Evo Morales, porque al pedirles a los bolivianos un embajador americano que no voten (por Evo) ¿Qué hizo la gente? Votó, todo mundo votó, (Morales) salió segundo.

“Entró el nuevo gobierno, tuvo problemas, el presidente salió escapando, luego hubo otra elección y Evo subió. Pero en las últimas encuestas Evo ha perdido muchísima popularidad. Gobernar Bolivia no es fácil porque es un país que siempre está en problemas económicos, sociales, políticos y por la misma idiosincrasia de la gente, se sigue chocando con un sector, con otro sector, con un nuevo sector, y se ha ido desgajando. Ahora hablas con la gente de clase media que votó por Evo y 99.9% te dice que ya no va a votar (por él). Incluso la gente de clase alta votó por él, entonces ellos dicen ‘no, ya no’. Hablas con sectores campesinos, movimientos sociales, y algunos te dicen que ya no.

“Es evidente que hay un entorno, el entorno palaciego del Evo. En sí, (...) los indígenas nunca llegaron al poder, es un discurso, porque el único indígena, ni siquiera es indígena pues, el Evo, no es indígena como él dice, porque el término indígena está mal, indígena es alguien nacido en la India, él no nació en la India, no es indígena –aseguró el periodista orureño y continuó su explicación sobre las concepciones en Bolivia-.

“Originario, yo también soy originario. Yo nací en Bolivia, nací en Oruro, no sé qué se necesita para ser originario. Ellos tratan de dividirnos, pero (si) originario es que tú hayas nacido de Túpac Katari (indígena aymara que dirigió una rebelión), o de un inca y de una inca; eso es (ser) originario. Ah, como yo he nacido de un señor que usa pantalón y camisa, no soy originario, eso fue un error.

“Pero (los indios) nunca llegaron al poder, porque no manejan, no deciden. Hacen un berrinche, piden (a) este fulano (en tal) cargo, que les den este camino. Pero si analizas, nunca llegaron al poder, no tienen poder de decisión y el entorno blancoide es el que maneja. En las cámaras de diputados y senadores obviamente no están preparados para un discurso, ideológicamente, sólo sirven para levantar la mano. Aquel que tuvo mayor oportunidad en la vida de entrar a un colegio,

de entrar a la universidad, o si no (...) se dirigió a un sindicato, como le llaman; (...) él sí piensa, es el que promueve, el que dice leyes. La demás gente, campesina, sólo sirve para levantar la mano. Tienen una consigna; 'vamos a aprobar este decreto'.

“Si esa gente (...) quiere llegar al poder, primero tienen que empezar a estudiar, porque no vamos a manejar un país como se manejaba antes de la colonia; cuando alguien levantaba la mano, todos levantaban la mano. Alguien decía vamos a trabajar, todos trabajaban. No, los tiempos han cambiado, estamos en el siglo XXI, tienes que prepararte para manejar un país, no estás manejando tu casa, ni a tu hijo, estás manejando a 9 millones de habitantes.

“Entonces nunca llegaron al poder, eso es verso, es como para la novela nomás. Que ‘el pueblo al poder’, yo también soy del pueblo y nunca he decidido nada en Bolivia hasta ahora, nunca me han hecho caso, son los mismos de siempre”, concluyó Marco Antonio Flores.

Ariel Dorfman, escritor y colaborador del gobierno de Salvador Allende, describió en *Bolivia para todos* a Evo Morales como “un presidente que viene desde los indígenas para todos los Bolivianos”. El vicepresidente, Álvaro García Linera, en el mismo documental, explicó:

“El movimiento indígena habrá de consolidar de manera duradera su proyecto en la medida en que haya sabido incorporar las banderas y parte de las necesidades de otros sectores sociales, incluso los adversarios, pero en torno a un núcleo que no se negocie (...) haciendo prevalecer sus intereses como bloque social compuesto, obrero, popular, indígena. En fin, ha logrado articular y ha logrado atraer parcialmente a otros sectores de clases medias y de clases altas. Si eso se logra, se acabó el debate, el Estado se consolidó.”

Para el embajador Mansilla, si dicho proceso se cae, no será porque otros tengan mejor programa de gobierno que Evo, “sino por el dinero que hay, son 10 mil millones de dólares que nunca tuvo el gobierno de Bolivia, país chiquito”. En su opinión se trata de un interesante botín para políticos, senadores, diputados; los que quieren y disputan”.

2.2 Nacionalizaciones: *El Evo* en cifras y la conciencia de ellas

De acuerdo con los datos que el Banco Mundial ofrece actualmente sobre Bolivia, la nación sudamericana registraba en 2007 –año de la última medición- una tasa de incidencia de la pobreza de 37.7%; la cifra contrasta con el 65.2% que la misma tasa presentó en el año 2002 o el 63.2% de 1997.

Por su parte, el Fondo Monetario Internacional (FMI), en su *Nota de Información al Público No. 09/10 (S)*, publicada el 29 de enero de 2009, aseguraba; “En 2008, el auge de las exportaciones de hidrocarburos y minerales ha seguido impulsando el crecimiento económico de Bolivia así como su situación fiscal y externa. El crecimiento del PIB –Producto Interno Bruto- real ha repuntado hasta un nivel estimado del 5,9% (frente a un promedio de 4,7% en 2006-07), en parte gracias a la entrada en producción de un importante proyecto minero”.

La nota, concluida por el Directorio Ejecutivo del FMI el 14 de enero de 2009, continuaba así: “La cuenta corriente externa registró un superávit del 11% del PIB, y las reservas del banco central han subido a niveles históricamente elevados. El sector público combinado también se ha mantenido en superávit, gracias a la continuación de los altos ingresos por exportación”.

Notas como la anterior son realizadas por el FMI en virtud del Artículo IV del Convenio Constitutivo del mismo; un equipo de funcionarios visita el país, recoge información económica y financiera y examina con las autoridades nacionales tanto la evolución, como las políticas económicas de ese territorio. Al mismo tiempo en que se esgrimían las impresiones positivas de la economía boliviana, se aseguraba: “El sistema bancario parece estable y líquido, aunque algunos ámbitos vulnerables requieren especial atención. El crédito al sector privado se ha expandido a un ritmo muy lento, debido principalmente al escaso dinamismo de la demanda en un entorno de incertidumbre política”.

Reflexiones como las anteriores han tenido como telón de fondo la gestión de Evo Morales Ayma, que comenzó el 22 de enero de 2006. En la página web del periódico español *El País*, las noticias relacionadas con Bolivia se encuentran enlistadas en una sección llamada *La nueva Bolivia*, acompañadas de una pequeña introducción: “La revolución de Evo Morales. La llegada al poder de Evo Morales y su programa de gestión de recursos naturales ha puesto el nombre de Bolivia en el

ojo del huracán. Tras los hidrocarburos, el polémico presidente prevé también la nacionalización de las ‘tierras improductivas’ y su posterior entrega a campesinos pobres”.

En el marco de su visita a México, Morales aprovechó la concentración de miles en torno a él en la Plaza Hidalgo de la Delegación Coyoacán para –entre otras cosas- enumerar sus logros en un mensaje de 32 minutos.

“Los servicios básicos no pueden ser privados. Sin ningún miedo se deben nacionalizar los hidrocarburos”, sentenció. Según datos oficiales, la recuperación de estos libró a Bolivia del déficit fiscal. De acuerdo con la versión de Morales, en el primer año de su gobierno se revisó la macroeconomía y, alardeó: “¡Nos sobró plata hermano!”.

Actualmente, en Bolivia el 70% de la inversión se hace con dinero público; contrario a lo que se hacía en el pasado: capital privado concentrado en créditos contratados en el exterior. “La plata del pueblo boliviano”, sentenció Evo en aquella ocasión. Además, las Reservas Internacionales Netas (RIN) en Bolivia han superado en más de un 600% la cifra promedio de gestiones anteriores; del periodo 1996 a 2005. En 2009 ascendieron a 7 mil 718 millones de bolivianos, equivalentes a 13 mil 508 millones 717 mil 884 pesos mexicanos.

Hasta marzo de 2009 –último dato que existía al momento de la visita del presidente boliviano a México- la deuda pública externa se había reducido a 2 mil 474 millones de dólares, a diferencia de los 4 mil 941 mdd que se debían en 2005. Casi al final de su discurso, Morales compartió su experiencia de los cuatro años que hasta entonces tenía como presidente del país andino: “hay que escuchar a las fuerzas sociales, aprender a aprender”.

Para Alba Miranda, como estudiosa de Latinoamérica y sus fenómenos, al “común y corriente de la calle” no le interesan las cifras, “lo único que le interesa es tener plata”. Si ellos tienen su dinero, “que venga Naciones Unidas y que diga lo que quiera. Pon tú que sí lo han leído, porque esos datos salieron en primera plana en todos los periódicos, pero han de haber pasado la hoja y ya”.

Carlos Sagardía, médico y estudiante, vio con buenos ojos las nacionalizaciones, para él antes “eran pocos los que se beneficiaban y muchos los que quedaban afectados en la parte económica”. Carlos asegura que antes los recursos económicos salían de Bolivia y ahora se han dado muchos cambios que favorecen, en general, a la población, “que afectan a algunos sectores, afectan bastante, (pero esos afectados son fracciones) que no son la mayoría”.

A poco más de dos años de gobierno de Evo Morales, Bolivia tenía 7 mil millones de dólares de reservas, cifra elevada en comparación con los mil 700 mdd que constaban cuando recibió la administración. Lo anterior lo declaró el ministro Sacha Llorenti Soliz en el ya mencionado documental *Bolivia para todos*. Ahí mismo, Carlos “Gringo” González, cónsul de Bolivia, se mostró conmovido y emocionado con respecto a las nacionalizaciones y sus resultados:

“(…) Muy fuerte y que la hizo este indio, o como le dicen ahora, él mismo dice, le encanta – pareciera- que le digan ‘este indio de mierda’. La hizo este indio, no la hizo ningún blanco, no la hizo ningún graduado en Harvard (...) ni en ninguna universidad del mundo. La hizo el indio, porque el indio sabía, obviamente (...) lo que era no tener plata, lo que era cagarse de frío, cagarse de hambre. El indio que lo sabía dijo ‘Si no lo hago yo ¿Quién lo va a hacer?’. Está clarísimo, no hay donde perderse.”

A pesar de las cifras, de las opiniones de los entrevistados se desprende que hay más de una interpretación de las nacionalizaciones y el avance de la economía boliviana. Para Cecilia Montaña que la economía se haya estabilizado es resultado de la circulación de dinero que la droga ocasiona en su país, lo cual ha llevado a un pináculo en los recursos públicos, pero eventualmente “nos vamos a caer profundamente”.

Para ella los números positivos en el patrimonio de Bolivia no pueden ser producto de las nacionalizaciones, “porque (se) debe mucho. Para sacar a las empresas que se nacionalizaron, se tuvo que pagar mucho. Supuestamente nos perdonaron nuestra deuda, eso nos dijeron, pero nuestra deuda está cinco veces triplicada (sic)”.

Cecilia Montaña fue más allá al describir situaciones de la vida real para ejemplificar sus conclusiones. Ella cuenta que se puede ver a gente del campo, quienes ni siquiera han terminado la primaria, con carros de 80 mil bolivianos (alrededor de 143 mil pesos mexicanos). “(…) Obviamente que los comerciantes aquí, como allá, tienen bastante dinero, pero hay gente que no es comerciante y de repente aparece con dinero. O allá hay palos blancos, digamos, por ejemplo; mi papá es arquitecto civil, va a las licitaciones por los presupuestos de los edificios y de repente viene alguien con presupuestos *super* mínimos. Ahora, él me dice ‘ni poniendo el material más mediocre (...) yo lograría sacar esa construcción con en el costo que ellos lo están haciendo ¿y para qué? Para lavar el dinero, palo blanco”.

Alba Miranda también utiliza la expresión “palo blanco”, así le llaman a lo que en México se conoce como lavado o blanqueo de dinero. Alba, como originaria de Santa Cruz, a la que describe con el popular dicho de “pueblo chico, infierno grande”, describe que a veces surgen nuevos negocios y al conocer bien al dueño, los curiosos se preguntan de dónde sacó dinero su familia, a lo cual es común que se conteste con la frase “pues palo blanco”.

Ella narró como algo novedoso -que vivió en su última visita a su país- el que sus conocidos le comentaban sobre el avance de Bolivia que “sí hay dinero porque el narcotráfico se ha reactivado”. Asimismo, aseguró que se está dando el fenómeno que en México es ampliamente conocido como “los nuevos ricos”, y el “mal pensamiento” lleva en varios casos a concluir que esa riqueza es resultado de blanquear dinero de las drogas.

Marco Antonio Flores no se aventuró a afirmar que los buenos resultados en la economía son efecto de algún negocio ilícito, pero sí afirmó que esos números positivos no llegan a la población, no los siente. “De nada te sirve que el presidente diga que antes teníamos 100 millones de dólares de reserva y ahora tenemos 100 mil millones de dólares. Excelente, perfecto, tenemos plata, pero tú no lo sientes”.

“Un maestro ¿cómo puede sentir esto? Que le suban a un buen sueldo, que le mejoren su salud (...), que cuando quiera jubilarse su trámite sea rápido, que le digan ‘bueno señor, (...) como tenemos 100 mil millones de dólares, esto es un préstamo que es para esto, le prestamos platita’. La gente no lo vive, no lo siente. Entonces es como si fuera todo literal y numérico”. Para Marco, que Evo Morales haya limitado su sueldo y el de todos los servidores públicos a un máximo de 14 mil 999 bolivianos es un mero “show”. Haciendo alusión al maestro que mencionó anteriormente, se pregunta de qué le sirve a ese profesor que el presidente haya dado señas de austeridad recortándose el sueldo si él sigue siendo el mismo educador con su mismo sueldo, que tiene que trabajar todo el mes y a veces no tiene plata. Que quisiera mandar a su hijo a México, pero no puede porque gana una miseria.

Para el periodista hay argumentos que son verdades a medias, “la nacionalización; sí es lindo pues, recuperar nuestros pozos petroleros, que entren los militares y que saquen a los otros -no se vio eso porque cuando llegó la tele ya estaban los militares-, izaron sus banderas de Bolivia. Ese

momento fue muy emocionante, decir 'hemos recuperado', pero claro, cuando pasa el tiempo te das cuenta de que sí, tenemos el pozo, pero ¿Quién lo está administrando? Son los mismos”.

En febrero de 2011 se dio a conocer que el general de la policía René Sanabria, miembro del Centro de Inteligencia de la Información (CIGERIN), dependiente del Ministerio de Gobierno de Bolivia, fue capturado en Panamá por presuntos vínculos con traficantes de drogas. El ministro de Gobierno, Sacha Llorenti, señaló que el gobierno del presidente Evo Morales no defendería a ningún funcionario relacionado en hechos delictivos. “A nosotros no nos interesa el grado (del general Sanabria), el partido político o el tipo de familia (al que pertenezca). Si está involucrado con corrupción o narcotráfico será sancionado con todo el rigor de la ley”, declaró entonces.

El embajador Jorge Mansilla aseguró que en la sociedad boliviana hay conciencia de los buenos resultados en la economía boliviana a partir de las nacionalizaciones. “¿Por qué tenemos más plata que nunca en la historia de Bolivia? Porque no robamos, porque Evo no permite la corrupción. La corrupción destruye a las más importantes civilizaciones. (...) Evo Morales es el tipo más exigente con él mismo y con todos. Evo Morales se ha deshecho fácilmente de 20 o 25 ministros y embajadores. Una sola sospecha y vámonos fuera o a la cárcel”.

“Entonces, es la primera vez que el Fondo Monetario Internacional reconoció, instituciones como el Banco Interamericano (de Desarrollo) quieren trabajar con nosotros, (...). La primera vez que tenemos tanto dinero (...).”

Para el embajador es un nuevo contexto el que se vive y el gobierno responde a las novedosas necesidades. “Debemos afrontar, debemos llamar (...) a consulta para gastar 2 mil millones de dólares provenientes de la industrialización del litio”. El embajador pregunta ¿Qué presidente? O ¿En qué país del mundo se pregunta a la población y se gasta el dinero en asuntos como una fundidora, un complejo petrolífero o una carretera? “Ahora se consulta, se pide, pero al mismo tiempo es el mayor riesgo de que... Estos son los años del riesgo de que atenten contra Evo, de que se caiga el proceso”.

2.3 Las luchas que antecedieron a Evo Morales

Hijo del emperador Huayna Cápac, Manco Inca nació en 1515. Más adelante en su vida, se vio obligado a tomar partido cuando estalló una guerra entre sus hermanos Huáscar y Atahualpa, Manco Inca se declaró adepto del primero y retornó de una expedición a Paititi -ciudad legendaria y perdida entre el oriente de los Andes y el norte de Bolivia- para reforzar las tropas de este.

Durante su retorno se enteró de la victoria de los *atahualpistas*, quienes incluso ya controlaban el Cusco. Al mismo tiempo le informaron de la cercanía de un ejército *huascarista* que venía acompañado de decenas de "emisarios del dios Wiracocha", eran los españoles.

En esos días Manco Inca se alió a Francisco Pizarro, explorador y conquistador del Perú. Juntos derrotaron al general *atahualpista* Quizquiz. El triunfo le permitió ingresar a Cusco acompañado de los barbudos que lo reconocieron como nuevo emperador inca en 1533.

En 1534 Manco Inca fue apresado por Juan y Gonzalo Pizarro, quienes lo torturaron para que confesara la ubicación de tesoros escondidos. El monarca resistió estoico el tormento, hasta que a principios de 1536, valiéndose de su astucia logró que Hernando Pizarro lo liberara con la promesa de llevarle una estatua de oro.

Con la ayuda del Huíllac Uma, sumo sacerdote de los incas, Manco Inca logró reunir a 75 mil guerreros para recuperar el Cusco y destruir Lima -entonces llamada por los españoles "Ciudad de los Reyes"- . Los españoles hubieran sido aniquilados si no fuera por la ayuda de miles de indios huancas, chachapoyas, cañaris, tallanes y huaylas, que no querían el restablecimiento del imperio incaico.

Túpac Katari, cuyo verdadero nombre era Julián Apaza Nina, fue un indio aymara que dirigió una de las rebeliones más grandes contra el imperio español en el Alto, Perú. Túpac Katari formó un ejército de 40 mil hombres y cercó dos veces en 1781 la ciudad española de La Paz. Los intentos terminaron en fracaso por maniobras políticas y militares de los españoles, así como sus alianzas con líderes indígenas contrarios a Túpac Katari. Finalmente todos los cabecillas de la rebelión fueron apresados y ejecutados, incluidas su esposa, Bartolina Sisa, en honor de quien el día 5 de septiembre, fue instituido como el *Día Internacional de la Mujer Indígena*, en el año 1983.

Cabe mencionar que durante el segundo cerco aplicado por las tropas de Túpac Katari, se les unió Andrés Túpac Amaru, sobrino de Túpac Amaru II y vinculado sentimentalmente a Gregoria Apaza, hermana menor de Túpac Katari.

Túpac Amaru fue el último líder nativo moderno del Imperio inca en el Perú, hijo de Manco Inca, fue hecho sacerdote y guardián del cuerpo de su padre. Un descendiente suyo, José Gabriel Condorcanqui Noguera, quien se hizo llamar "Túpac Amaru II", lideró la denominada *Gran Rebelión* iniciada el 4 de noviembre de 1780 con la captura, y posterior ejecución, del corregidor Antonio de Arriaga. Túpac Amaru II fue el primero en pedir la libertad de toda América de cualquier dependencia, tanto de España como de su monarca. Exigió no sólo la mera separación política, sino también la supresión de diversas formas de explotación a los indígenas.

Pablo Zárate Villca fue también conocido como "El temible Willka". Caudillo indígena y coronel del ejército boliviano, fue responsable de organizar y encabezar un ejército aymara para acosar tropas conservadoras, sostenido en un manifiesto conocido como "la proclama de Caracollo" que en uno de sus puntos planteaba: "(...) deben respetar los blancos o vecinos a los indígenas, porque somos de una misma sangre e hijos de Bolivia, deben quererse como hermanos con los indios... hago prevención a los blancos (...) para que guarden el respeto con los indígenas". Zárate no se detuvo hasta que logró la victoria el 10 de abril de 1899. Murió ejecutado en 1905 por diversos cargos que se le imputaron, entre ellos amenaza a la estabilidad nacional y a la unidad boliviana.

Una vez culminada una de tantas batallas, cuyo resultado les fue desfavorable, un grupo de indios guaraníes encontró entre los restos de la contienda a un bebé, al cual acogieron, su nombre fue Atihuaiqui Tumpa. Más maduro, aquel niño convertido en muchacho decidió emprender una lucha para que su pueblo volviera a ser uno y no permaneciera disperso en seis regiones distintas. Tras visitar las diferentes zonas, Atihuaiqui arribó a Curuyuqui (hoy Calvo, Chuquisaca), donde lo recibieron jubilosos. Los guaraníes de Ivo, ubicado en los límites de los departamentos bolivianos de Chuquisaca y Santa Cruz, reclamaban entonces al gobierno que les otorgara tierras para asentarse en la región, la demanda fue ignorada. Molestos, los indios decidieron apoyar al celebrado visitante. Así, Atihuaiqui Tumpa logró reunir un ejército con el cual declaró la guerra a las autoridades bolivianas, en época del carnaval de 1892.

El 6 de enero de 1892 los chiriguano, al mando de Atihuaiqui Tumpa, salieron con dirección a la hoy Provincia de Cordillera, ahí asaltaron y prendieron fuego a todos los ranchos que encontraron

a su paso. En la madrugada del 7 de enero emboscaron a las fuerzas militares de Sanz en la quebrada de Mandijuty.

En marzo de ese año la situación dio un vuelco, Atihuaiqui Tumpa se encontraba huyendo de sus enemigos cuando se encontró con Guatinguay, el cacique de Caruruti, quien lo acompañó en toda la guerra y por eso tenía ganada su confianza. El cacique prometió ayudarlo a escapar por un camino seguro, ubicado en las laderas de un valle. Cuando Atihuaiqui recorría tal camino fue capturado por un grupo armado que estaba al mando del hacendado José Martínez.

Atihuaiqui Tumpa fue conducido a Sauces (hoy Monteagudo, Chuquisaca) y entregado al Coronel Melchor Chavarría, quien ordenó su tortura y fusilamiento el 29 de marzo de 1892, a las cuatro de la tarde en la plaza principal, atado a un poste de madera. Con esto concluyeron las insurrecciones chiriguanas y se abrió el paso al despojo de los territorios indígenas de la zona, de acuerdo al investigador norteamericano Erick D. Langer, los colonizadores no podían concebir "tierras tan aptas para el ganado y la colonización por blancos (...) dejadas a indios salvajes".

Andrés Ibáñez es considerado un prócer de la ciudad de Santa Cruz, recordado como un iniciador de la corriente federalista en el oriente boliviano. Aunque su nombre y sus ideas han sido utilizados por el comité cívico de esa ciudad, integrado eminentemente por empresarios, para reivindicar la autonomía y el orgullo regional de esta zona rica en recursos, su biógrafo, Pinckert, aseguró que Andrés Ibáñez y los igualitarios –apelativo con el que se conoció antes a los federalistas- pretendieron modificar el sistema del Estado como un medio para lograr sus objetivos de cambios sociales.

Andrés Ibáñez dejó escritos en los que manifestó su lucha por la igualdad, además de identificarse con la masa de artesanos, la masa popular. “¿Hay cosa mas grande que morir por un ideal a favor de la redención de los pueblos?”, se preguntó alguna vez. Murió asesinado el 1 de mayo de 1877.

El 3 de noviembre de 1966, Adolfo Mena, funcionario uruguayo de la Organización de los Estados Americanos (OEA) llegó a la ciudad de La Paz. Se trataba del *Che* Guevara. En esas fechas no acaecía un brote espontáneo de lucha armada en Bolivia. La dictadura de René Barrientos estaba basada en un pacto entre militares y campesinos, la protesta era asunto casi exclusivo de los mineros, reducidos en número. Según Fidel Castro, el *Che* “no concebía la lucha en Bolivia como un hecho aislado sino como parte de un movimiento revolucionario de liberación que no tardaría en extenderse a otros países de América del Sur”.

El entonces capitán Gary Prado, quien estaba al mando del pelotón que capturó al guerrillero en el poblado de la Higuera, aseguró que –contrario a la divulgada tesis del sacrificio planeado por el propio Guevara- el *Che* fue apresado al tratar de salir de la cañada en la que se encontraba, y una vez capturado estaba muy interesado en conocer la sede de un posible juicio. El 9 de octubre de 1967 fue asesinado. El final del comunicado número cuatro del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia –que no llegó a ser entregado a la prensa en su momento- rezaba así: “Todo hombre que luche con las armas en la mano por la libertad de nuestra Patria merece, y recibe, el honroso título de boliviano, independientemente del lugar donde haya nacido. Así interpretamos el auténtico internacionalismo revolucionario”.

También durante el gobierno de René Barrientos, en 1966, Marcelo Quiroga Santa Cruz fue diputado de la Falange Socialista Boliviana (FSB) por Cochabamba. El diputado planteó un juicio de responsabilidades contra el dictador, lo que le costó el desafuero parlamentario, además de su secuestro y su confinamiento. Fue gestor de la frustrada nacionalización del petróleo desde el ministerio de Minas y Petróleo en 1969, durante el gobierno del General Alfredo Ovando Candía.

En 1971, junto a intelectuales y dirigentes sindicales, Marcelo Quiroga fundó el Partido Socialista (PS). Luego del golpe militar del 21 de agosto de ese mismo año, vivió en el exilio en Chile, Argentina y México. Se dedicó a la actividad docente en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En 1977 regresó clandestinamente a Bolivia para reasumir la conducción del Partido Socialista, que adoptó las siglas PS-1. Fue candidato a la presidencia de la república en 1978, 1979 y 1980, consiguiendo un acelerado incremento en el número de votos a su favor.

El 17 de julio de 1980, al producirse el golpe de estado protagonizado por Luis García Meza y Luis Arce Gómez, Marcelo Quiroga Santa Cruz fue herido y apresado por paramilitares durante el asalto a la Central Obrera Boliviana (COB). Los atacantes lo asesinaron y desaparecieron sus restos.

El Padre Luis Espinal Camps se ordenó como sacerdote en julio de 1962 en Barcelona, España. Fue enviado a Bolivia como misionero. Se desempeñó como sacerdote jesuita, cineasta, locutor y comunicador social en su labor pastoral.

Sus posturas contrarias a las dictaduras y su apoyo a los movimientos mineros, especialmente a las huelgas anti-dictatoriales de los obreros y sus esposas, encabezadas por Domitila Chungara, le

valieron enemistades en los diferentes gobiernos de facto. Luis Espinal Camps fue detenido y torturado por paramilitares. Lo asesinaron el 21 de marzo de 1980.

Esos fueron todos los personajes mencionados por Evo Morales en su discurso de toma de posesión como presidente. Existieron quizá muchos otros valiosos combatientes anónimos en la Revolución de 1952, la que Marco Antonio Flores resume como “campesinos (que) se levantaron en contra de los hacendados y los mataron”. Haciendo una correlación sucesiva con el régimen actual, para él, ése fue el primer proyecto anticultural en Bolivia, sólo que –según Marco- aquella gesta fue por la reivindicación de lo justo. “En ese tiempo la gente sí tuvo muchas rencillas, entre los indios y los de la ciudad, es más, incluso en esas épocas no se quería que la población hablara la lengua materna de los campesinos, el quechua y aymara”, dijo.

La Revolución Nacional que comenzó en el 52 nacionalizó la minería, promulgó la Ley de Reforma Agraria, creó la Central Obrera Boliviana (COB) y disolvió al ejército para reemplazarlo por milicias de mineros, campesinos y obreros de la ciudad, así como algunos integrantes de la clase media. El origen de esta revolución se encuentra, entre otros factores, en la derrota de Bolivia en la guerra del Chaco, ya que esta puso de manifiesto las limitaciones del modelo político imperante hasta ese momento. La guerra del Chaco la libraron Paraguay y Bolivia de 1932 a junio de 1935, por el control del Chaco Boreal.

A Bolivia le interesaba esa región, ya que luego de perder su salida al océano Pacífico en la guerra librada contra Chile en 1879, el Chaco Boreal era necesario para salir al río Paraguay y tener acceso al océano Atlántico. El 23 de marzo, día en que Marco Antonio Flores fue entrevistado en la ciudad de México, en Bolivia se celebraba el “Día del mar”. “Es un país (en el) que estamos enclaustrados, pero yo digo que aunque tuviéramos mar seguiríamos igual”, afirmó.

La lectura que ofrece el embajador Jorge Mansilla sobre ese capítulo de la historia boliviana es muy distinta a la común. Otra causa de la Guerra del Chaco era la supuesta existencia de petróleo en el subsuelo chaqueño, sobre lo cual el embajador explica que “los indios (fueron) a defender el petróleo boliviano del que ahora vivimos. Sin saber qué era el petróleo, salen a defenderlo. (...) No tienen mayor conciencia ni de los símbolos patrios, ni de Bolivia, sino de su identidad, y se enfrentan con los paraguayos. Y ganan la guerra. La república nos ha dicho que perdimos esa guerra y no, no es cierto, no la perdimos. No la hemos ganado militarmente, pero hemos logrado

lo que queríamos. Fuimos a defender el petróleo que tenemos y Paraguay no se llevó una gota del petróleo”.

Ya en años recientes, el ejemplo paradigmático de las luchas que antecedieron la llegada de un indio aymara a la presidencia fue la “guerra del agua”. En *Bolivia en los tiempos de Evo*, se presenta un resumen del conflicto; la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) aplicó contundentes cortes a la circulación en rutas del altiplano paceño y en las zonas altas de Cochabamba.

Emprendió además una marcha hacia la sede de gobierno, en demanda de la revisión de la Ley de Reconstrucción Comunitaria de la Reforma Agraria, el retiro de un proyecto de Ley de Aguas –con el cual el entonces presidente Hugo Banzer Suárez pretendía privatizar el líquido en beneficio de empresas transnacionales- y la aprobación de un Plan Nacional de Desarrollo Rural Integral. A la marcha se sumaron los productores de la hoja de coca, quienes buscaban frenar la política de erradicación forzosa de ese cultivo. Los maestros rurales se sumaron a la protesta indígena-campesina con el fin de darle mayor notoriedad a la demanda general de aumento en los salarios, rechazada por la administración de Banzer.

Los sindicatos bolivianos acostumbran realizar sus acciones de protesta en los primeros meses de cada año, pero abril del año 2000 marcó una diferencia –según Hugo Moldiz- pues expuso “el ascenso de la movilización social a planos superiores”. En la crónica que hace el otrora militante del PS-1, la intensidad de la protesta obligó al gobierno a recurrir a la represión, “pero por cada bala disparada y por cada gas lacrimógeno lanzado contra los campesinos, las carreteras del occidente boliviano aparecían más llenas de piedra y troncos de árboles”.

Ni el acuerdo de rescindir la concesión del agua en Cochabamba a la transnacional *Bechtel* logró desactivar la movilización social. De hecho se sumó a esta un amotinamiento de la policía, que pedía al Ejecutivo un aumento de salarios: “El cuartel general de los uniformados del Servicio Especial de Seguridad (SES), a escasos metros de Palacio Quemado (nombre popular con el que se conoce al Palacio de Gobierno boliviano), cerró sus puertas en rebeldía contra el gobierno y cientos de sindicalistas y activistas se acercaron a los policías(...) para sellar una alianza política que, aunque pasajera, iba a significar una señal muy poderosa sobre el ánimo y cohesión dentro del aparato de Estado”.

“En Bolivia todo puede pasar”, dice Marco Antonio Flores al recordar que Hugo Banzer Suárez llegó al poder en 1971 mediante un golpe de estado, “mató muchísima gente, (...) fue considerado un dictador todo ese tiempo, había grafitis en las ciudades donde decía ‘Banzer ¿Dónde está mi tío?’, la gente lo odiaba. Pasaron como veinte años y ganó las elecciones democráticamente”, relató. En el año 2000, Hugo Banzer no sólo tuvo que rescindir el contrato de privatización del agua, también se vio obligado a retirar del Congreso Nacional el Proyecto de Ley de Aguas y se sentó a la mesa con la dirigencia sindical para pactar un aumento salarial a los maestros y hacerles algunas concesiones a los campesinos.

Pero un personaje que ni fue mencionado por Evo, ni es usualmente recordado en los diferentes recuentos de las luchas bolivianas es Franz Tamayo. En conversación, el embajador Jorge Mansilla desvela la historia de quien llama “el hombre más importante que hemos tenido (en Bolivia)” y el autor de la frase que -con evidente emoción- el embajador Mansilla presume ha sido immortalizada en una canción coreada por todos los bolivianos, como ninguna poesía de Octavio Paz, premio Nobel y orgullo latinoamericano, ni de algún otro escritor de similares dimensiones: “El pan amargo en que muerdo hecho está de tu recuerdo”.

La frase es parte de la Balada de Claribel, escrita a una francesa que se enamoró de Tamayo, “tuvieron dos niños y se murieron los niños, a la francesa no le gustó el modo de vivir de ese indio y la señora volvió, se fue a Paris”, narró el embajador. Hijo de la indígena Felicidad Solares e Isaac Tamayo Sanjinez, intelectual, diplomático y funcionario en diferentes gobiernos; este político y escritor boliviano llegó a candidato a la presidencia de la república y ganó.

De acuerdo con la historia hoy disponible para todos los bolivianos, en 1934 Franz Tamayo fue elegido presidente de la República, pero no pudo tomar posesión del cargo debido a un golpe militar dirigido por José Luis Tejada Sorzano. “Es la más grande epopeya literaria, poética y política que tenemos –aseguró el embajador Mansilla-. Don Franz Tamayo, el primero que habló de la importancia del mundo indígena: ‘Hoy sojuzgado -decía en ese tiempo- y humillado. Hoy callado, hoy pisoteado. Pero va a haber el día –lo dijo hace cincuenta, sesenta años-, en que va a volver, como profetizó Túpac Katari: volveré y seré millones”.

“(Ganó) con el apoyo de los indios -incipientes políticos-, de los mestizos y los blancos que admiraban su obra literaria, su labia, su intelectualidad, su personalidad, y lo hicieron presidente.

Es terrible, el primer presidente indígena en ese sentido, bueno, no tan puro como Evo Morales.
(...) El ejército racista, la sociedad racista, le impidió ser presidente”, concluyó Jorge Mansilla.

Capítulo III: Bolivia dividida en dos: yo soy si tú no eres

En la sociedad boliviana casi todos son racistas, algunos más que otros. La afirmación es del sociólogo aymara Máximo Quisbert y es la forma en que presentó el segundo número de la revista *Willka*, dedicado al “Racismo y élites criollas en Bolivia”.

-Yo creo que no, más bien aceptamos muy bien al extranjero, incluso le damos una mayor acogida que al mismo nacional.

-¿Entre connacionales hay racismo?

-Yo creo que es más una forma de juego. Por ejemplo, en mi medio; tengo primos de Santa Cruz, de Trinidad, de Tarija, y es más una forma de juego. Nos molestamos entre nosotros, pero racismo así, no.

Ante la postura escéptica de Cecilia Montaña –médica y aspirante en el ENARM-, Alba Miranda, egresada de Estudios Latinoamericanos, rebatió: “Hay quienes lo admiten y hay quienes no, (...) no sé esta persona, pero una vez que sales es cuando ya te toca verlo. (...) Yo tengo la fortuna de que tengo familia que vive en La Paz, que vive en Cochabamba, con mi papá viajamos casi por toda Bolivia; solamente nos faltó conocer Pando. (...) Vete a los pueblos perdidos y todo eso, y sí”.

“Sí, es cierto, es cierto. Discriminan al campesino, discriminan al pobre, discriminan al bonito, discriminan al feo, discriminan a todo”, añadió Marcela García, estudiante de neuropsicología, y puso como ejemplo una encuesta en la que resultó que “los más discriminados eran los campesinos y los morenitos”. “Sí, sí somos muy, muy... y te crías en ese contexto ¿no?”.

Incluso el embajador de Bolivia en México no duda en aceptar como cierta la reflexión de Quisbert: “Sí. El racismo es una práctica heredada del colonialismo y todavía no superada”. Para Jorge Mansilla en el caso de la sociedad boliviana “el desprecio racial y la segregación inician en la familia, se asientan en la escuela y se hacen formales -y normales- en la vida social adulta”.

El profundo conflicto se manifiesta hasta en el momento en que se forman los grupos de amigos en la universidad -un asunto descrito por Marcela García como muy territorial y que depende directamente del colegio en el que se estudió-. Sin embargo, hay versiones matizadas sobre lo que ocurre en Bolivia.

“No todos somos racistas –aseguró Carlos Sagardía, becado del Hospital Español-. Hay cierta discriminación, sí, digamos a unos sectores, pero no creo que sea tan marcado. Bueno, tal vez se ha hecho más marcado este año o el año pasado, solamente porque ha habido una ley contra la discriminación (...) que ha dado a relucir, un poco ha despertado la idea del racismo.”

Como periodista, Marco Antonio Flores acusó a esa legislación, llamada “Ley Antirracismo y cualquier tipo de discriminación racial” de matar a la libertad de expresión. Propuesta por el diputado *afroboliviano* Jorge Medina, dicha ley surgió en un principio de la necesidad de entender la discriminación racial existente en Bolivia como un problema de educación. “No basta con sancionar por discriminar, es importante educar a las personas, –declaró en aquel momento- lo que para algunos es broma o cariño, para otros puede ser ofensivo”, agregó.

“Se la cambiaron”, aseguró Flores. Para él, más allá de defender a los negros, a los blancos o a los indios, esa ley es “para censurar a los medios de comunicación, para acallar a los periodistas”. Con el fin de ejemplificar su dicho, el periodista que trabajó por siete años en el periódico *La Patria* de Oruro, dijo: “si yo Juan Pérez, le doy una patada a Francisco Pérez, a mí no me sancionan, clausuran la fábrica de zapatos”.

“Qué quiere decir, que si en el periódico *Excelsior* escribe el mejor periodista una nota en la cual encuentran alguna parte, un párrafo, que alguien considere que es racista o discriminador, se cierra el medio de comunicación. (...) Es por eso que en Bolivia ahora se anularon los artículos de opinión, muchas columnas en algunos periódicos ya no existen. (...) Se mató la libertad de expresión, porque ahora el pueblo ya no puede levantarse y decir ‘es que esos diputados no trabajan, son borrachos’, ya no se puede decir eso. Entonces ¿qué haces? Pues no le das el micrófono a la gente, o lo que han hecho algunos medios: le abren el micrófono a la gente en televisión, pero cuando dicen una (mala) palabra se la cortan, le ponen el sonido, el bip. Estás matando la libertad de expresión de esa persona.

“¿A qué viene todo este paquete? Censurar a los medios de comunicación, que han sido los que le han dado muy fuerte al gobierno de Evo Morales, y a todos, porque el periodismo es el que cristaliza, el que hace ver los errores y te los dice, mediante la radio, mediante la tele, mediante el periódico. Y es uno de los altos riesgos”, aseguró Marco Antonio.

Cuando Evo Morales visitó México, concedió una entrevista al periodista Roberto González Amador, publicada en el diario *La Jornada* el lunes 22 de febrero del 2010. En aquel momento afirmó que la prensa boliviana dominante, ligada a los grandes intereses económicos, no dudaba en llamarlo “macaco” o en acusarlo de narcotraficante. También señaló que la “pro empresarial” Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) aseguraba permanentemente que en Bolivia no había libertad de prensa. Los siguientes párrafos son parte de aquel encuentro:

Entonces Evo Morales decidió invitar a los dirigentes de la SIP a que lo visitaran en su oficina presidencial. Así lo cuenta el presidente:

“Los miembros de la SIP decían: ‘se viola la libertad de prensa en Bolivia’. Yo pedí que vengan. Yo pedía que prepararan los documentos, porque nos acusaban de todo y de nada. Aceptaron y vinieron. Se sorprendieron, esperaban una charla. Pero convoqué a toda la prensa de Bolivia y del mundo para demostrar la verdad; les mostramos videos, publicaciones.

“Había (en la prensa) expresiones como ‘hay que matar a ese indio’, nos trataban de macacos. Se han sorprendido los miembros de la SIP, derrotados. Reconocieron públicamente que sí hay libertad de prensa, pero no reconocieron que me ofenden permanentemente. Si a un presidente lo ofenden, cómo ofenderán al pueblo. ¿Te imaginas?”

“Los insultos y descalificaciones se dan por TV y radio. El Gobierno y el Congreso aprobaron leyes severas que penalizan la práctica del racismo y la discriminación. Se aplicarán penas de cárcel o clausura de medios periodísticos a quienes incurran en vituperio contra los indios. Ya rige la ‘Ley contra el racismo y Toda forma de Discriminación’. La sociedad boliviana también se organiza para frenar y sancionar a los infractores. Los indios y negros de Bolivia ya no se dejan. Una mujer de pollera (falda), indígena, que se tituló de abogada en Cochabamba se enfrentó y ganó un juicio a sus propios compañeros de generación que en una fotografía de promoción le cambiaron la pollera india por una falda de burguesa. Fue un triunfo de la sociedad, de la nueva Bolivia. Ocurrió hace un mes”, narró en entrevista el embajador Mansilla.

“Hay sectores radicales –acepta Marco Antonio Flores-, no son periodistas”. Él menciona dos ocurrencias reprobables aparecidas una en un canal de televisión y otra en un periódico. En el primer caso se llamó “raza maldita” a los collas (término utilizado para denominar a los habitantes indígenas del altiplano Boliviano, en los departamentos de La Paz, Oruro, Potosí, Chuquisaca y Cochabamba), en el otro se enunció un “mataría al presidente”. “Ese tipo no está sólo cometiendo

discriminación, es una apología del delito y ese señor tiene que ir juzgado, y si lo tienen que meter treinta años a la cárcel, pues que lo metan, pero no es la voz del pueblo”.

En otro periódico, este mencionado por Marco Antonio Flores, apareció una columna en la que se decía que Evo Morales era un “cruce de llama con...”. “A ese señor que lo metan a la cárcel, porque está ofendiendo al primer mandatario del país, sea quien sea merece respeto a su investidura. Y segundo, ésta también es una apología, está denigrando. Le pueden levantar 10 cargos, que lo hagan, que lo metan (a la cárcel)”, opinó el periodista.

“Los periodistas -en su mayoría, no podemos hablar por todos- están en contra de la discriminación. Luchamos para que no se discrimine al pueblo, para que el obrero tenga agua, para que el obrero tenga luz, porque si al campesino le están robando su tierra, el periodista lo denuncia. (...) El periodista siempre ha ayudado, nunca ha discriminado. De que hay algunos que sí, sí. Pero que los metan a la cárcel, que se les haga un proceso a esos, que no traten de manejar o traten de cerrar un medio, eso está mal.”

-La ley en sí, estaba bien, la prensa la apoyó. Sólo que habían dos artículos en los que no estábamos de acuerdo (argumentó Marco Antonio Flores).

-Que son los que tienen relación con el tema de los medios...

-A medios. Por eso, si yo te doy una patada a vos, si es una fábrica de zapatos ¿Qué culpa tiene el portero de la fábrica de zapatos? Que me metan a mí a la cárcel, es lo lógico. Todo tiene un trasfondo, es manejar los medios, callarlos.

-Ahora que tú hablas de patadas, en el documental *Bolivia para Todos* se pueden observar imágenes de violencia en las calles que inevitablemente impactan, como las de un grupo de campesinos hincados y sin camisa en una plaza, sometidos por supuestos estudiantes (se le planteó a Marco Antonio Flores).

-Eso es en Sucre. ¿Cuál es el problema? Se está aprobando la Constitución, la sociedad de clase media y baja sale a las calles a marchar para que no se apruebe ¿Qué hace el gobierno? Trae a gente del campo ¿Para qué los trae? No era para puro apoyo, era para enfrentarlos. (...) La gente se enfureció al ver que estaban llegando campesinos, y ahí no sé a quién se le pasó la mano. Que los agarraron como tipo rehenes, les sacaron las camisas, les hicieron... Eso es denigrar por dónde

lo veas; les hicieron besar las banderas de Sucre, que es una bandera blanca con una cruz roja, les hicieron besar las banderas, los humillaron.

Realizado por Emilio Cartoy Díaz, el documental *Bolivia para todos* muestra en la pantalla un efecto visual paradigmático; la imagen dividida en dos. En un lado se muestra un ambiente urbano, que intenta parecerse a las grandes urbes del mundo y en el cual la sociedad civil exige “autonomía”. En el otro se muestra el campo, los cultivos de la hoja de coca, la organización de los sindicatos, los rostros de la pobreza y la relevancia del gobierno nacional en manos de Evo Morales.

Aparecen además pintas como “Fuera collas y menonitas”, “Evo: Santa Cruz será tu tumba”, “Collas raza maldita, autonomía sí”, “Autonomía provincial”, “Autonomía sí, collas no”, “Evo racista”, “Contra el narco-comunismo. Resistencia”. También se muestran –y se necesita de un estómago fuerte para verlos- ejemplos de violencia racial explícita, como el 24 de mayo de 2008 en Sucre, donde la derecha radical, sobre todo estudiantes universitarios, torturaron a campesinos constituyentes (que apoyaban la nueva constitución) o el caso de Santa Cruz, en donde la Unión Juvenil Cruceñista (UJC) agredió a indígenas y campesinos.

Alba Miranda identificó la particularidad de lo que se vive en Bolivia con un par de términos y el uso que se les da. “(Existen) muchos a los que les dicen ‘los cambas’, son los de Santa Cruz. Los ‘collas’ son los del occidente –y los términos son usados para decir cosas como- ‘no, que los cambas de mierda’, ‘no, que los collas brutos’ o ‘los collas mierda’, o sea, desde chiquito estás con eso, con esta fusión. Es así como ‘no, es que los cambas son flojos’, ‘no es que los collas son unos...’. No sé, pero tanto es como de los del lado de Santa Cruz hacia los de La Paz, como es de los de La Paz hacia los de Santa Cruz”.

Alba ha experimentado en carne propia las secuelas del acentuado regionalismo y el racismo. Tiempo atrás el chofer de un camión del transporte público se negó a subirla con el argumento de que ella era “blanca”. En otra ocasión, en el 2008 en Cochabamba fue a la farmacia, quien atendía le sugirió: “señorita no hable porque la van a linchar, usted habla como cambia”, ella se sintió agredida.

“Somos muy diversos –argumentó Marco Antonio Flores- y cada quién tiene un estilo de vida, una forma de vivir, de ver la realidad y su forma de expresarlo. Obviamente no entre todos vamos a

convivir y creer en nuestro pensamiento”. A lo anterior, para Marco se suma el denominativo que se les da a diferentes personas, que con el paso del tiempo “se ha vuelto como despectivo”. Para explicarlo él recurrió a una analogía con dos culturas prehispánicas de México.

“A los que somos del occidente nos dicen collas porque nuestra cultura era desde los collas, algo así como aquí de los mixtecos, y a los del oriente les dicen cambas, como decir ‘son aztecas’. Entonces eso se ha quedado y cuando hay algún problema entre uno del occidente y uno del oriente es cuando reluce; ‘este es un cambia de mierda’ y ‘este es un colla de mierda’. Pero eso es en algunas personas, yo he notado que hay racismo, pero no es en general en toda la población”.

Para Marcela García “hay gente que ya exagera”. “Para mí eso ya es estúpido, como que los cambas detestan a los collas y los collas odian a los cambas. Ellos dicen ‘cambas opas’ -es un término boliviano para decir ‘tonto’-, entonces se discriminan mucho, llega a haber hasta conflictos, peleas, riñas, es normal”.

Marcela refirió que si un colla se encuentra con un cambia en una fiesta, después de unas cuantas copas es probable que empiecen a pelear. Aunque asegura que eso “depende del entorno en el que te muevas. Eso lo hacen, por lo general, personas de niveles económicos un tantito bajitos”. Según su explicación, eso responde a la necesidad que tienen esos sectores de tener cierta identificación con algo, de pertenecer: “se atacan, literal, se odian”.

“Diferencias políticas sí (...), pero racismo no”. Ante tal noción de Cecilia Montaña, se le planteó lo inusual que resultaba en México la terminología empleada en Bolivia para referirse a los otros. “Allá en Bolivia tampoco es usual escuchar (esos términos), normalmente está muy tergiversado eso. Desde que entró Evo Morales ha habido una diferencia, él ha marcado los abismos de la riqueza y la pobreza, él ha dicho que no hay igualdad de géneros y eso es mentira. En realidad les está llenando a los campesinos de una mentalidad muy mala”.

Cecilia pone como ejemplo un pueblito que se encuentra dos horas y media de Cochabamba. Ahí, según su versión, antes los lugareños eran “gente de campo, linda y confiable”, pero a partir del gobierno de Evo Morales y “el lavado de cerebro” que ella argumenta, la población se ha transformado en “gente mala que cree que toda la tierra, por más que no la trabaje, es de ellos”.

En un orden de ideas similar, Carlos Sagardia consideró que tal vez en algún momento de su vida el actual presidente sintió el rechazo, “justamente por su condición”, y por eso ha hecho notar durante su gobierno el conflicto racial. “Yo creo que la gente (...) es tal vez más racista que antes. (...) Hay un sentimiento de rechazo hacia el gobierno por parte de la clase media y de la clase alta”.

-Por ejemplo, allá manejamos el término de “chola”. Chola es una mujer del campo que utiliza una indumentaria que es una pollera o una blusa, una manta y todo eso. Pero decir “chola” es un término de discriminación –según el gobierno actual-, cosa que antes nadie se imaginaba. Decir “chola” era pues chola, le decías a una persona que usaba pollera (ejemplificó el médico becado en el Hospital Español).

-Según lo que entiendo la postura del gobierno ha llevado a...

-Ha llevado a que se marque ese rechazo.

Carlos no fue el único que ilustró con el término “chola”. Marco Antonio Flores dijo: “También hay personas que visten polleras, que son las mujeres, que les dicen cholos. Pero todos convivimos ahí con ellas, algunos se enojarán con ellas, porque sí; porque les dicen que son unas cholos, que son unas indias. Pero eso ya se ha ido perdiendo poco a poco. Yo no considero que en Bolivia seamos racistas, de que existe, existe, pero de que seamos así en general y seamos muy racistas y discriminadores (no). Hay gente que sí sabe, que entiende y valora a cualquier ser humano, a cualquier boliviano”.

“Hubo un presidente de Bolivia que dijo que deberían poner una bomba atómica en el Altiplano - que es la parte de La Paz, Oruro y Potosí- para que desaparezca toda esa gente”, rememoró Marcela García, antes de enlistar una serie de características del campesino boliviano contenidas en un libro de esa época: osco, necio, testarudo, empecinado y demás particularidades negativas. La estudiante de neuropsicología remató con un “¿Tú crees que los campesinos que están apoyando a Evo realmente entienden lo que están haciendo? No tienen idea, entonces yo creo que es algo más cultural y tiene que ver mucho con la educación que se ha dado, que se ha recibido. Desde niños. Tú te crías en ese entorno, ya sea de un lado o del otro, pero ya es algo que va creciendo, es la cultura”.

El ejemplo ofrecido por Marcela no es el único en la historia boliviana. El precursor de la pedagogía científica Nicomedes Antelo, sostuvo que para superar el atraso imperdonable que vivía Bolivia había que facilitar la extinción del indio, para entrar así a la modernidad. Antelo ambicionaba que la ciudad donde nació el 9 de septiembre de 1829, Santa Cruz de la Sierra, se pareciera a la española Andalucía, al librarse de la “invasión” del indio andino y amazónico. Junto a Gabriel René Moreno del Rivero, elaboró la tesis del ocaso que, según ellos, ocurriría por razones biológicas: “Término medio, esos cerebros (indígena y cholo) pesan entre cinco, siete y diez onzas menos que el cerebro de un blanco de pura raza”.

La revista *Willka* se planteó desde su origen una tarea innovadora: analizar a las “élites” bolivianas, en una “aproximación para ilustrar sus características singulares”. Se trata de una versión parcial, pero única, ya que ofrece respuestas a las interrogantes que surgen de la observación de la sociedad boliviana contemporánea, con un extra: “los intelectuales hegemónicos del país (y de Latinoamérica en general) prefieren analizar (a) los dominados”, en *Willka* se estudia a las clases dominantes.

Para Rafael Bautista –quien colaboró con el texto “Bolivia: Radiografía del conflicto político y élites” en dicha publicación- el caso boliviano no se puede entender sin el individualismo hecho credo: *compito ergo existo*. Es decir, “Yo soy si tú no eres”, “Yo vivo si tú no vives”. Se entiende entonces que el individuo –en el contexto de la sociedad boliviana- “vea en los derechos de los demás un atentado a sus derechos”. Así, si el individuo que se define socialmente como clase media, “aspira a estar entre los grandes, él mismo (debe ofrecerse) a defender a los grandes y aplastar a los de abajo”.

Para lograr su cometido, según Bautista, la elites bolivianas se valen de la fabricación de su oponente a partir de prejuicios: el presidente es indio y “los indios son revanchistas” u oscos, necios, testarudos y empecinados –según lo descrito antes por Marcela García-. El análisis fue más allá al afirmar que la condición colonial se ha actualizado en la sociedad boliviana; “para ser como el blanco tenemos que eliminar al indio que llevamos dentro”. No obstante, quienes se descubren en medio de dicha observación también tienen su versión.

3.1 La búsqueda de autonomía de la Media Luna y el papel de la clase media

El sociólogo Pablo Mamani Ramírez enlistó en su “Estudio de las élites bolivianas” algunos hechos significativos en el marco la violencia con visos raciales: el propio presidente Morales fue insultado “por una muchedumbre iracunda” en el aniversario de la república, el 6 de agosto de 2007. El 23 y 24 de noviembre, estudiantes de la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca iniciaron una jornada violenta al grito de “¡el que no salte es llama!” (palabra con la que se suele animalizar al indígena y campesino, “como parte del repertorio del discurso colonial y racista”), el resultado fueron tres muertos. Por último mencionó a Rubén Costas Aguilera, prefecto (gobernador) de Santa Cruz y líder notorio de la oposición, quien se atrevió a llamar “macaco” a Morales Ayma.

A Costas Aguilera se le pudo ver y escuchar en repetidas ocasiones desde Santa Cruz gritar en plazas públicas “¡Autonomía ya!”, refiriéndose así a la lucha protagonizada por Santa Cruz, Beni y Pando; departamentos del oriente boliviano, así como Tarija en el sur. De manera informal se conoce a toda esa zona con el mote de “Media Luna”. En teoría, esos cuatro departamentos tienen como principal característica común que su población no es mayoritariamente indígena.

Como respuesta a la llegada de Evo Morales a la presidencia de Bolivia, en la Media Luna se inició un movimiento autonomista. Santa Cruz de la Sierra, como la ciudad más grande del conjunto, se volvió el referente obligado de esa lucha, sin embargo, los territorios disidentes –límites con Brasil y con ricos yacimientos de hidrocarburos- representan prácticamente la mitad del territorio boliviano. Según los propios datos de quienes presentan como viable separar a la Media Luna del resto del país, los cuatro departamentos producen casi la mitad de los cereales de Bolivia, el 95% de los oleaginosos, así como alrededor del 80% de la caña de azúcar y el tabaco.

Carlos Klinsky, miembro de la Asamblea Provisional Autonómica (APA), quien apenas el 4 de marzo de este año (2011) publicó en su cuenta de *twitter* “No solemos considerar como personas de buen sentido sino a los que participan de nuestras opiniones”, se refirió a la búsqueda de autonomía, como la manera de conservar “un estilo de vida” en el antes citado documental *Bolivia para Todos*. Aunado a esto se ha apelado a razones históricas, como que el oriente de Bolivia merece otro destino, ya que nunca debió unirse para fundar la República el 6 de agosto de 1825. Por 170 años se han conformado –argumentan- con sufrir un destierro en el seno de la patria que

decidieron fundar. También se invoca, desde las diferentes tribunas de la oposición, a profundizar la democracia, librando a los departamentos del control central.

“Ellos se creen como que los niños bonitos de todo el país, (...) tiene que ver con lo cultural; los campesinos, los collas y los cambas. No sé si viste una Miss Bolivia, que dijo en una entrevista que en Bolivia había dos tipos de personas, los collas y los cambas. Que los cambas hablaban inglés, veían *Friends* –esto salió a nivel mundial- y que los collas; pues pobres animalitos burritos ¿no? Es algo muy cómico. Cuando ha llegado a Bolivia, pues los collas la querían matar”, comentó Marcela García.

“En realidad todo lo que tienen Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando, es a expensas de las otras ciudades. Las otras ciudades los ayudaron a crecer y en este momento es como el hermano mayor que te ayuda a crecer, se queda sin trabajo y luego tú lo abandonas, es eso”, aseguró Cecilia Montaña.

Alba Miranda concedió en su momento razón al argumento de que los poderes –e incluso los servicios- están centralizados en Bolivia. Para “detallitos tan estúpidos como ir a legalizar tu título del colegio tenías que ir a la ciudad de La Paz, cuando es algo que puedes hacer directamente en tu propio pueblo o departamento”.

Por lo mismo, Carlos Sagardia dijo estar de acuerdo con la autonomía, pero –eso sí- dentro de algunos marcos legales que deben ser manejados por el gobierno central. “Si bien eres autónomo, tienes un mejor manejo de tus recursos, evitas que un boliviano que está en la zona sur vaya hasta La Paz para algunos trámites administrativos”.

“Autonomía está bien, porque estamos muy centralizados, todo lo que produce un departamento se va a La Paz y desde ahí se distribuyen los recursos, y a veces no se distribuyen bien”, opinó por su parte Marco Antonio Flores. Con una nueva analogía con México, explicó: “Si un ciudadano comete un delito en San Luis Potosí, que lo juzguen ahí, que lo encarcelen ahí. No tienen por qué traerlo al DF. (...) En Bolivia no, cometes un hecho en Santa Cruz y te llevan a La Paz. Eso está mal”. En ese sentido, para Marcela García, quienes pugnaban por la autonomía “lo justificaron de una forma positiva”, a lo que el presidente, según su opinión, no contestó con algún argumento “racional”.

A Bolivia hay que entenderlo como “un país muy regionalista”, de acuerdo con Alba Miranda, sobre todo por lo diferentes que son sus zonas geográficas, pero no se debe confundir; existen grupos como la Unión Juvenil Cruceñista (UJC) de los que se quejó: “realmente son unos estúpidos, son unas personas que no merecen ni hablar; ellos sí son violentos y sí están armados, sí son pagados. Entonces cuando hay quien busca hacer las cosas mediante el diálogo (...) aparecen estos desdichados”. Como originaria de Santa Cruz, Alba agregó: “No sé exactamente cuántas personas sean, 50 o cien, pero no simbolizan el sentir general”.

La UJC es ya conocida incluso en el universo enciclopédico del internet, a partir de reportes de agencias de noticias como la AFP y la BBC como un grupo de choque regionalista con base en Santa Cruz. Se autodefine como cívico y autonomista, aunque la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH) la ha descrito como “una especie de grupo paramilitar”.

Marcela García equiparó a la UJC con lo que en México se conoce como “los porros”. Así como los *Ponchos Rojos* son los que hacen el trabajo sucio de Evo, según su entender, la Unión Juvenil de Santa Cruz alborota, causando escándalos e iniciando conflictos; lo hacen con las características que distinguen a “todos los cambas, (...) típicas del cruceño”; “alborotadores, conflictivos, agresivos, problemáticos y alevosos”. En cambio, según Marcela, “los del altiplano, los collas (...) son más introvertidos, más sumisos. Son como dos polos totalmente distintos”.

Marcela García es originaria de Sucre, ciudad que ella consideró en medio del conflicto, “ni agua ni leche”, mas coincidió en un punto en particular con Alba Miranda, quien sí es cruceña: Alba se dijo creyente de lo que llamó “el determinismo geográfico”. Para ella los conflictos surgen a partir de que Bolivia está dividida en tres áreas geográficas que son el Altiplano, el Valle y el occidente; tropical y diferente este último. Por su parte, Marcela consideró que el camba, quien vive cerca de la frontera con Brasil, suele ser más desinhibido, más extrovertido, mientras que –subrayando que el clima afecta mucho- los otros por encontrarse en un clima árido y seco “son más *hosquitos*, sumisos, introvertidos; totalmente distintos”.

Por su parte, el oficialismo ha ofrecido otro tipo de explicaciones a lo largo de esa batalla política, económica y social: debido a que se trata de la zona más rica del país, se busca no tener que compartir las riquezas de esas regiones con los indígenas, ya que los hidrocarburos se encuentran en esas tierras. Las élites de los departamentos en manos de la oposición quieren negociar

directamente con las transnacionales. Sacha Llorenti Solís, viceministro de gobierno, los describió así en 2008: “(son) sectores de poder vinculados a la tierra, (...) a la especulación, que obviamente no quieren perder sus privilegios, porque ahora que han perdido el poder a nivel nacional, se repliegan en algunas regiones para que violentando la Constitución Política del Estado intenten incluso la división del país con tal de lograr su objetivo”.

En el capítulo llamado “La otra cara de la violencia racista y clasista en Santa Cruz” de su obra, Hugo Moldiz consideró que la ultraderecha boliviana estaba perdiendo la poca calma que le quedaba desde que un indio triunfó en las elecciones de diciembre de 2005. Es por eso que, según la lectura del autor, encubriendo sus intereses de clase, ha apelado al discurso regionalista y racista, además de una violencia creciente, para hacerle frente al movimiento indígena, el cual “a pesar de sus contradicciones y limitaciones” se ha venido abriendo paso en la historia reciente de Bolivia.

Para ejemplificar lo asegurado, Moldiz recurre al discurso de Ruth Lozada, dirigente del Comité Cívico Femenino, en la Plaza 24 de Septiembre de Santa Cruz: “Qué podemos esperar de un indio maldito, y lo digo de corazón, porque no le tengo miedo, un cocalero, un sindicalista; qué podemos esperar de un tipo que no sabe nada”, sostuvo minutos después de que el gobierno convocara por decreto a un referéndum.

Para Hugo Moldiz, además de la violencia verbal, las acciones ejecutadas por el paramilitarismo de la Unión Juvenil Cruceñista “son una expresión de debilidad en vez de fortaleza”. Según su versión, la UJC acata órdenes del presidente del Comité Cívico de Santa Cruz, Branko Marinkovic – empresario, de quien el periodista Martín Sivak asegura que le confesó a un amigo estar dispuesto a gastar el 20% de su fortuna con tal de parar a Evo Morales, actualmente prófugo de la justicia y acusado de terrorismo- y del prefecto de ese departamento, Rubén Costas.

La revista *Willka*, mediante la pluma de Pablo Mamani, enlistó con nombres y apellidos a quienes considera que actualmente encarnan las teorías de la “raza” y la “ultramodernidad” de las regiones: Gonzalo Sánchez de Lozada, Hugo Bánzer Suárez, Manfred Reyes Villa, Branko Marinkovic, así como ciertos grupos empresariales exportadores y terratenientes de Santa Cruz que están agrupados en el Comité Pro Santa Cruz, la Federación de Fraternidades Cruceñas, la Unión Juvenil Cruceñista, la Cámara de industria, Comercio, Turismo y Servicios, la Cámara de

Hidrocarburos, la Cámara Forestal, la Cámara Hotelera (CAINCO) y la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO).

“Sí existe ese orgullo regionalista y étnico, pero yo creo que es un grupo minoritario, porque en Santa Cruz hay grupos sociales, grupos económicos con mucho poder. (Pero) yo me animaría a decir que el 70% de la población de Santa Cruz son hijos o descendientes de collas. (Así que se trata de) un grupo minoritario y muy radical, que al final nunca llegó más allá de su discurso”, opinó el periodista Marco Antonio Flores, y continuó:

“El grueso de la población de Santa Cruz es gente del occidente que ha emigrado (hacia el oriente) por un mejor futuro. Sus hijos ya son cambas, pero sus papás son collas, son descendientes de collas. (...) Cuando se le quería quitar ciertas libertades a la gente de poder de Santa Cruz, surgió esto como respuesta, ahora ya pasó mucho tiempo y nunca más se escuchó hablar de la Nación Camba (termino separatista utilizado para autodefinir a la región del oriente boliviano y su población)”. Marco Antonio no dudó en asegurar que todo fue sólo “un momento político”.

A pesar de todo lo planteado por diferentes fuentes acerca de las motivaciones de los dirigentes de la oposición en Bolivia, resulta difícil imaginar a los dueños del dinero, a la oligarquía -entendida como la autoridad que ejercen en su provecho un pequeño número de personas-, golpeando con sus propias manos a los dirigentes sindicales, a los campesinos o simplemente a otros por el hecho de ser indios; como se puede observar en diferentes imágenes de violencia regional y étnica de Bolivia. Siguiendo el análisis de Rafael Bautista, “la clase media se incluye en el discurso de la oligarquía, porque persigue ella misma ser eso; y se apoya en el dogma que le proporciona estatuto de superioridad: el racismo”.

“Esos departamentos esgrimieron la autonomía del 2007 al 2009 como un recurso violento para impulsar el proyecto separatista de las élites financieras de Santa Cruz, la región más desarrollada del Oriente boliviano. Pero la autonomía no era una demanda privativa de esas regiones, sino un clamor nacional. Ahora, la autonomía es la base de la unidad territorial y no el trampolín para la aparición de *republiquetas*. El sistema autonómico rige en todo el país. La Constitución Política del Estado asevera en el Art. 271 (Tercera Parte) que ‘los principios del ordenamiento territorial y del sistema de descentralización y autonomías son la unidad, solidaridad, bien común, autogobierno, igualdad, reciprocidad, subsidiaridad, gradualidad, participación y control social, provisión de

recursos económicos y preexistencia de las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos”, puntualizó el embajador Jorge Mansilla.

“El Art. 277 manda que ‘las entidades territoriales autónomas no están subordinadas entre ellas y tendrán igual rango constitucional’. Se reconocen, entonces, cuatro clases de autonomías: departamental, regional, municipal e indígena originaria campesina”, agregó.

3.2 Ciudadanos de primera y de segunda

Los artículos constitucionales a los que el embajador hizo referencia se encuentran contenidos en la nueva Constitución Política, ratificada por la mayoría de la población boliviana el 25 de enero del 2009. Los ejes de esa nueva constitución son la redistribución de tierras, las autonomías, la justicia comunitaria y el estado plurinacional.

Dichos principios se resumen en la forma en que Bolivia se constituye ahora: “Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario”. Esta nueva definición se acompañó del reconocimiento de 36 nacionalidades indígenas, así como el reconocimiento oficial de los idiomas de las mismas.

En lo que corresponde al Poder Legislativo, se estableció una cuota mínima de parlamentarios indígenas. Es decir; si cada departamento cuenta con cuatro representantes en el Senado; uno debe pertenecer a algún pueblo indígena. Algo similar ocurre con la Cámara de Diputados y sus 130 miembros.

El Poder Judicial quedó integrado por el Tribunal Supremo de Justicia, el Tribunal Constitucional Plurinacional –cuyos magistrados deberán ser elegidos con criterios de plurinacionalidad; representación del sistema ordinario y del sistema originario campesino- y el Consejo de la Magistratura, aunados a la Jurisdicción indígena originaria campesina, de equivalente jerarquía.

Las cuotas mínimas de representación también aplican para el ahora llamado Órgano Electoral Plurinacional; dos de sus siete miembros deberán ser de origen indígena campesino.

Además de establecer claramente la propiedad del pueblo boliviano sobre sus recursos naturales y la rectoría del Estado sobre la administración de los mismos, la idea determinante en la

concepción de esta nueva Constitución fue hacer a los indígenas parte de la administración del Estado, sujetos de derecho.

La Constitución ha sido objeto de críticas, sobre todo dentro de Bolivia. En un resumen temático de la BBC MUNDO titulado “Bolivia: diez grandes cambios”, las modificaciones al régimen constitucional fueron presentados así en el apartado dedicado al nuevo empoderamiento indígena: “(...) esto ha llevado a algunos opositores a señalar que la nueva Constitución creará ciudadanos de primera y de segunda y que los de primera serán los indígenas”.

En México, el semanario *Proceso* del 1 de febrero del 2009, señalaba en un texto de Jean Paul Guzmán “Los 36 pueblos originarios de Bolivia tendrán cuotas de participación en todos los poderes del Estado y un fuerte peso en las futuras decisiones económicas, mientras que los departamentos separatistas (ubicados en el oriente boliviano y que buscan sustraerse de la soberanía nacional) obtuvieron una autonomía limitada. Ante lo que la crítica señala como una Carta Magna discriminatoria para mestizos y blancos, la nueva batalla estará en la creación de leyes secundarias que la hagan aplicable”.

Año y medio después, el 22 de agosto de 2010, el propio Juan Paul Guzmán describió la difícil situación por la que atravesaba un grupo de menonitas mexicanas y bolivianas en la ciudad de Trinidad, Bolivia. Ellos fueron engañados por un abogado cruceño de apellido Solís, quien les vendió 25 mil hectáreas en Trinidad, departamento de Beni, de las cuales jamás obtuvieron los documentos. Con la iniciativa del gobierno de verificar los títulos de propiedad de la tierra, su permanencia en las extensiones que habitaban se vio amenazada. Al igual que los menonitas en otras regiones del mundo, ellos se han dedicado a trabajar la tierra, cuestión que los aleja de ser latifundistas. Según el reporte, los menonitas habían incluso colaborado con otras comunidades donando pupitres y material pedagógico, ganándose el respaldo de los agricultores de la zona.

En esa ocasión, Franz Wieler, integrante de la comunidad menonita, le dijo al corresponsal de *Proceso*: “No me explico cuál es el problema con nosotros, no sé si nos ven con mucha plata, pero eso es falso. Nosotros somos netamente campesinos”. Cliver Rocha, director del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) opinaba diferente; los menonitas “no son pobres (...) no son familias que necesiten el auxilio del Estado”.

Los derechos concedidos a los pueblos originarios han sido interpretados como un acto de justicia por diversos sectores. Sin embargo, hay quien –tal como Carlos Mesa Gisbert, presidente de Bolivia del año 2003 al 2005- considera que “recategorizar la ciudadanía sobre esa idea” es inaceptable.

El último censo de población realizado en Bolivia por el Instituto Nacional de Estadística (INE) arrojó que la población del país era de 8 millones 274 mil 325 habitantes. De ese total, 62% se identificó como indígena, el resto, en su mayoría, se declaró blanco. Sobre estos datos, es la mayoría de la población la que resulta compensada por la marginación a la que históricamente ha sido sometida, cuestión que no resulta difícil de imaginar para quien conoce la situación de América Latina en su conjunto.

Sin embargo, concurren otro tipo de datos, como los contenidos en la *Auditoría de la democracia: Informe Bolivia 2006* de Mitchell A. Seligson, disponible al público en general en *Google Libros*. Según este documento, el 64% de los bolivianos se declararon mestizos, 19% indígenas u originarios, 0.55% negros y 11% blancos.

Quienes apoyan esta “auditoría” sostienen que cuando se realizó el Censo en el año 2001, no se ofreció la opción de identificarse como mestizo. El largo tiempo transcurrido entre 2001 y el presente, así como la clara intención política –identificable en las conjeturas a las que llega- que contiene la llamada *Auditoría de la democracia* de Seligson, hacen imposible conocer con exactitud la realidad numérica de un conflicto muy peculiar, y ostensiblemente, muy profundo.

Alba Mirando habló del “veintiúnico” censo que se realizó en el 2001, “cuando te ponen ‘¿Tú cómo te sientes?’ o ‘¿A qué afinidad racial perteneces?’”, no viene la opción de mestizo, entonces, por ejemplo, en mi familia todos respondimos ‘blanco’; cuando mi bisabuelo era indígena. Mi mamá es mexicana pero mi papá es boliviano, entonces te quedas así como de ‘¿Qué onda? ¿De dónde soy?’. Y mi abuela venía de un estrato rural sumamente pobre”.

Aún con esa postura, Alba, egresada de Estudios Latinoamericanos, desestimó la versión de que la nueva constitución creó ciudadanos de primera y de segunda: “No, la verdad no comparto mucho esa opinión, yo creo que se ha realizado al indígena, se le ha dado su lugar, así de ‘él es también indígena, hay que respetarlo, hay que darle a conocer lo que son sus derechos, sus valores,

también es boliviano””. Lo que en realidad sucede, “por la misma costumbre de que es una sociedad tan racista y tan clasista”, es que de inmediato se nota “quiénes son los primeros y quiénes son los segundos; quiénes van a escuelas privadas, quiénes van a escuelas fiscales -que son las del gobierno-”.

Incluso para Cecilia Montaña, estudiante en el curso de la UP para aprobar el ENARM, la nueva constitución lo que mostró fue igualdad, lo que ella considera positivo ya que “la antigua constitución realmente nos ponía en un abismo; como si nosotros fuéramos los malditos y ellos fueran los pobres marginados”. Para Marcela García, estudiante de la Maestría en Neuropsicología, se trata de un asunto de imagen, se ha creado una concepción del campesino “desvalido, el pobrecito”, pero en el fondo lo que ocurre es que “se están peleando los unos con los otros, está muy dividido; se odian los unos con los otros. Tú lo odias porque es campesino, porque es campesino nuestro presidente, ellos te odian porque eres de arreglo distinto. Y sí (...), están discriminando”.

El escritor y periodista uruguayo Eduardo Galeano, esgrimió en *La segunda fundación de Bolivia* (2006), la siguiente reflexión: “Nuestras naciones nacieron mentidas. La independencia de los países americanos fue desde el principio usurpada por una muy minoritaria minoría. Todas las primeras constituciones, sin excepción, dejaron afuera a las mujeres, a los indios, a los negros y a los pobres en general”. Aunque la historia de América comparte lastres como el racismo y la desigualdad, el caso de Bolivia fue considerado por los diagnósticos que el propio gobierno realizó como uno de los más crudos ejemplos en la actualidad.

A Carlos Sagardia, médico becado en el Hospital Español, el concepto de ciudadanos de primera en realidad le remite a la preparación profesional: “si eres menos preparado (eres) de segunda”. “Yo creo que ahí incluso ha aumentado ese rechazo hacia los campesinos, porque veías a un campesino ocupar un puesto que no le correspondía, (...) no está mal que un campesino ocupe buenos cargos, pero que un campesino originario, preparado, que tenga la capacidad suficiente ocupe buenos cargos, pero qué pasa cuando conoces y sabes que estos personajes están ahí y no saben lo que están haciendo, simplemente están ahí por influencias, porque están con el gobierno.

“Entonces se nota y automáticamente eso ha creado un rechazo importante, se categoriza a las personas como de primera y de segunda. De primera pues los que tienen una buena preparación y de segunda, se ha marcado ahí, los campesinos”, aseguró Carlos.

Para Marco Antonio Flores es irónico que el gobierno libre una pelea contra la discriminación cuando es uno de los primeros discriminadores, según él, el gobierno retoma en spots las frases con las que personas que trabajan en medios han denigrado al presidente un día tras otro. También consignó el hecho de que si no has sido dirigente sindical no puedes tener un lugar en el gobierno. “Sí, unos tienen privilegios ahora, no sé hasta cuándo, va a cambiar esto y otros también van a tener privilegios, y otros van a estar relegados”.

Para el embajador boliviano en México, los reportes de sus colegas periodistas -en *Radio Pío XII*, Jorge Mansilla, también conocido como *Coco Manto*, condenó la violación de derechos humanos de los trabajadores mineros y campesinos que se opusieron a las dictaduras en décadas pasadas, en México trabajó desde 1982 en el diario *Excélsior*, donde fue coordinador del suplemento Ciencia y Humanismo y jefe de corresponsales internacionales- son equivocados.

Para él “la nueva Constitución Política del Estado acabó con los mundos sociales divididos por razas, clases e intereses. Los indios de la República tenían nacionalidad, pero no ciudadanía. Estaban en la geografía, pero no en la historia. Ahora son el nuevo sujeto social. Los dueños atrabiliarios de aquella república, suplantada por el hoy Estado Plurinacional, se sienten rebasados y exudan un victimismo que les hace adjudicarse una ciudadanía de segunda. Ellos eran los privilegiados históricamente. Hoy, las masas mayoritarias, democráticas, deciden el destino de la Nación”.

3.3 Bolivia vista desde fuera, reflexiones desde México

(...) Cuando la reina Victoria se enteró del asunto, en su palacio de Buckingham, mandó traer un mapamundi. Preguntó dónde diablos quedaba Bolivia, tachó el país con una cruz de tiza y sentenció:

-Bolivia no existe.¹

En enero de 2006, a unos cuantos días de que Evo Morales tomara posesión como presidente del ahora Estado plurinacional de Bolivia, Eduardo Galeano escribió "(...) Bolivia nació ciega de sí, porque el racismo echa telarañas en los ojos, y por cierto que no faltan los bolivianos que prefieren verse con los ojos que los desprecian".

-Me daba mucha vergüenza el hecho de que algunos amigos extranjeros me decían "claro, tu presidente es un idiota ¿Qué se puede esperar de los bolivianos?", como que tienen una idea de que todos los bolivianos somos así. (Aseguró Marcela García)

-¿Aquí has escuchado comentarios de ese tipo?

-Sí, por ejemplo: "¿De dónde eres?" "Bolivia" "Ah no, pues no, mínimo boliviano pues como tu presidente ¿no?". Un tanto discriminadores también, y aparte sí cuando muestran a Bolivia pues "todos son campesinos". La Paz: una mujercita ahí con su bultito aquí amarrado, es lo que muestran, niños así; sus ojitos, correteando por el campo, pero no es así. No muestran una imagen de lo que realmente es Bolivia. Bolivia no sólo son campesinos, en Bolivia hay de todo, como en todo país, pero por nuestro presidente lo que más se exporta es eso, esa imagen del boliviano, la verdad, y sí es una pena. "Ay, el presidente boliviano es un idiota", y sí me peleé una vez con un colombiano, porque me dijo "ah, bolivianos..." así como que "pobrecitos, tontitos, poco evolucionados" casi casi nos dicen "Australopithecus", y eso personalmente me parece incómodo.

-¿Has escuchado cosas así de mexicanos?

-No que discriminen, pero sí comentarios. Como que tienen como una clasificación ya de cómo se espera que sea un boliviano, algo así. Como del mexicano, como características; que viven desayunando tequila, etcétera.

¹ Eduardo Galeano. "A Bolivia la borraron del mapa", *Espejos*. Siglo veintiuno editores, pp. 187-188.

Para Marco Antonio Flores la información disponible sobre Bolivia en los medios de comunicación internacionales es muy escasa. “No somos noticia para México, salvo que maten al presidente”, aseguró. Mientras residió en este país, Marco Antonio se mantuvo informado mediante las páginas web de periódicos y canales bolivianos, “yo sí, como periodista, pero el común de la gente, como yo veo a mis compañeros y a las personas que viven en el departamento (conmigo); no”.

Cecilia Montaña vivió en el mismo departamento que Marco Antonio Flores antes de que él partiera, a ella sus padres le comentaban que en Bolivia había bloqueos y alza de precios, con sus amigos bolivianos había hablado muy poco. Por su parte, Calos Sagardía –quien vive en el mismo edificio que Cecilia- cree que en México sí se conoce de Bolivia, porque el boliviano es uno de los pocos gobiernos “que ha llegado a ser conocido, porque (Evo Morales) es un presidente que ha sido campesino, que viene de una zona pobre, (además) porque los cambios que se han dado en Bolivia han sido –la verdad- grandes. Eso de la nacionalización, por ejemplo”.

-¿Tú crees que en el exterior de Bolivia –pero sobre todo en México, que es donde tú has vivido- nos alcanzamos a enterar bien de lo que sucede allá? (Se le preguntó a Alba Miranda)

-No. (...) Yo estuve un semestre en Nueva York, igual allá era así de “ay, eres boliviana, guau Evo Morales, no es que (...) los indígenas”. Y tú de “Sí, como soy tan morena y hablo el aymara a la perfección”. Entonces es como espérate tantito, o sea, en Bolivia hay mestizos. Bolivia no es solamente la imagen que pone CNN de la cholita con la llama, también hay una zona tropical preciosa, también está Beni, también están las montañas, también está la gente del occidente.

“(…) Aquí, cuando yo he llegado, he sentido un poquito el choque. Así de ‘¿Por qué?’ Pues porque no, ‘pero es que todos los bolivianos lo apoyan y tú eres boliviana, entonces por lo tanto tú debes amar a Evo’. Pues no”.

-Hay una visión romántica, supongo.

-Bastante, o sea, más aquí (en la Ciudad Universitaria). Si eres acá (...) Fidel, Che, Evo, Chávez (*sic*); no puedes ir contra la corriente, pero al menos puedes informarlos un poquito.

En aquel ya varias veces citado domingo 21 de febrero de 2010, ante el silencio de los no hablantes del mazahua, Elisa Segundo Mondragón, en representación de los pueblos indígenas de México, pronunció palabras de aliento para Evo Morales en su lengua original –que después tradujo al español-: “La lucha de él también es nuestra, porque también luchó como nosotros (...). Es el único hombre reconocible en toda América porque es el único que nos escucha”.

Capítulo IV: Los K'aras, los blancos

En *Las batallas pendientes*, el reportaje de Jean Paul Guzmán publicado en el semanario mexicano *Proceso* el primero de febrero de 2009, aparecían frases como “Ante lo que la crítica señala como una Carta Magna discriminatoria para mestizos y blancos (...)” o “(...) el Censo no ofreció a los bolivianos la opción de ‘autoidentificarse’ como mestizo, por lo que dividir al país entre indígenas y blancos fue un grave error”. En el texto, el término “blancos” fue usado sin mayor explicación, tal como se usa en Bolivia, en México salta a la vista por no ser usual.

“Aquí no he escuchado hablar de términos de color de piel, en Bolivia sí se habla mucho –aseguró Marco Antonio Flores-, (...) los del campo a los de la ciudad nos dicen *k'aras*, que significa, digamos, blanco, o algo así. Los *k'ras* a los del campo les dicen ‘esos son simios’. Pero esto es de boca para fuera, porque así que un indio haya matado a un blanco o un blanco haya matado a un indio, no. (...) Es como un insulto, nada más que en vez de decirle ‘eres un pinche güey’ o algo así como aquí, le dicen ‘eres un *k'ara*’.

“Y ahora, con el gobierno de Evo Morales, esa clase -la clase campesina o indígena- ha tomado el poder. Los que han sido relegados son los *k'aras*, con el pretexto de que los *k'aras* han oprimido (a los indígenas) siempre. Los han denigrado, siempre los han relegado, entonces ahora viene, como quien dice, la revancha; ‘ahora nosotros estamos en el poder’.

“En algunos casos sí hubo un asunto radical, ese tipo de venganza con gente que tal vez nada tiene que ver o no hizo nada en contra de un campesino. Pero eso con el tiempo ya se fue perdiendo, existe, sí, pero yo creo que en cualquier país. En Bolivia hay dos polos, un polo estaba antes encima, ahora un polo está encima del otro”, aseguró Marco, periodista originario de Oruro.

Rogelio García Lupo, periodista e historiador argentino cofundador de la agencia cubana de noticias *Prensa Latina*, identificó para el ya citado documental *Bolivia Para Todos*, a los líderes de lo que él llamó “la reacción cruceña”, contrarios al gobierno de Evo Morales: “(...) se trata de patriotas nuevos (...), bolivianos de primera generación; croatas, libaneses. La acción de ellos está planteada –yo creo- en una exageración del patriotismo cruceño para justificar incluso su condición de bolivianos nuevos, y no creo que el turno del poder central esté disponible para ellos por ahora”.

Después de mencionarle los diferentes orígenes de los líderes de la oposición, se le preguntó a Marcela García si a ella no le llamaba la atención que a libaneses y judíos por igual se les denominara “blancos”, ella insistió en el argumento del estilo de vida, “Es que, qué te digo, en cuanto a la forma de vivir sí se nota, en tu forma de vestirte se nota (...)”.

- ¿Entonces es una cosa que también tiene mucha relación con el estilo de vida? (Se le cuestionó a Marcela García)

-Mucha relación, mucha relación. Por eso para poder decirte que eres de clase media o arriba, pues tiene que ver con el tipo de vida que tienes, con tu entorno. Es que, el colmo es cómo se maneja esto de las etiquetas en la escuela. Esto de las clases, ¿(A) qué escuela vas?, ¿Qué haces por las tardes?, ¿Dónde vas? Te determina de qué núcleo eres. Por ejemplo, si vas a tal colegio y por las tardes vas a tal lugar, pues tus amigos son tales y eres del grupito, de las personas que tienen dinero.

No sólo Marcela conectó el uso del término “blanco” con la educación en las aulas. De hecho, en su análisis sobre el “Racismo y élites criollo-mestizos en el gobierno de Evo Morales”, Máximo Quisbert se valió a su vez de los autores Gonzalo Portocarrero y Tomas Calvo para esgrimir dos ideas, la primera: “El racismo en los centros educativos ha sido y sigue siendo ámbito dinámico de la reactivación incesante de los esquemas *prejuiciosos* que van moldeando una estructura de pensamientos, de actitudes, de discursos que van estableciendo diferencias objetivas y simbólicas; una persona vale más o menos de acuerdo a su posición económica y contactos sociales, pero también en función de los rasgos físicos y somáticos”.

La segunda idea está basada en lo dicho por Calvo acerca de que “las personas no nacen racistas, pero aprenden conductas racistas en varios espacios sociales”. Quizá en la convivencia que se da en la Plaza 25 de Mayo -descrita en el primer párrafo de esta investigación por la propia Marcela García-, o en el colegio, en las actividades extracurriculares y en las fiestas a las que también se refirió.

Fue también Máximo Quisbert quien junto a Pablo Mamani decidió escribir lo que llamó “una réplica amable”, a partir de la reacción que provocó el primer número de la Revista *Willka*, que puso a debate el “entorno blancoide” alrededor del presidente Evo Morales. Entre aquellos que refutaron lo sostenido en la revista se encontraba Pablo Stefanoni, economista y periodista, a él le

respondieron en conjunto Quisbert y Mamani. En dicha contestación, un revelador párrafo rezaba: “Es que nuestros padres y abuelos admiraban y adulaban a las elites blancas o criollas por sus dotes intelectuales y racionales, incluso defendían sus intereses como pongos y esclavos. Ahora esto está siendo derribado, hay mucha gente que no acepta, está en crisis el mito de la raza blanca superior (...)”.

-¿Quiénes son los blancos de Bolivia? (Se le preguntó al embajador Jorge Mansilla)

-La ortodoxia consideraba blancos a los ricos y racistas, sin que tengan necesariamente piel blanca o sean oligarcas o burgueses. Ahora, la cotidianidad y las paradojas borraron esas fronteras y nos exhiben a muchos de esos llamados blancos apoyando el proceso de cambios y, al contrario, a mucha gente de las clases bajas que se oponen al gobierno del indígena Evo Morales y se proclaman enemigos de la gente de su propia clase social.

Ya en 1993, como parte de la compilación realizada por el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL) de la UNAM, titulada *Bolivia en la hora de su modernización*, en el subcapítulo *Burguesía “Chola”, una sorpresa de la sociología boliviana*, Carlos F. Toranzo Roca sostenía que “A diferencia del pasado en que los ‘señores’ y la oligarquía despreciaban a la tez morena, hoy la buscan para ofrecerse como diputados, senadores o concejales municipales”, también aseguraba que el entonces reciente fenómeno que nombró “burguesía chola” mostraba “su falta de temor por el darwinismo de mercado, su ausencia de miedo ante los retos de la eficiencia, productividad y de la necesidad de exportar”, lo que lo llevaba a repetir un dicho: “la tez morena también puede ser nueva derecha”. Es probable que a ese fenómeno se haya referido el embajador.

Desde otra perspectiva, en el segundo número de la revista *Willka* apareció *Élites enfermas en Bolivia: La miseria de los “poderosos”*, título que le dio Pablo Mamani Ramírez al texto en el que identificó la existencia de una élite boliviana, sostenida –según su versión- en la propiedad de los medios de producción, de los sistemas de dominación cultural y en el “factor raza”; “los privilegios, las oportunidades sociales para lograr prestigio y acumulación económica a favor de un reducido grupo, la elite blanca”.

Mamani Ramírez, quien también pertenece al Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, aceptó en el marco de la conferencia *Bolivia hoy, un balance de las últimas elecciones del 4*

de abril en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), que la realidad boliviana no es dicotómica –la dicotomía entendida como la división en dos partes de una cosa-, sino que “hay grises muy complejos”. Sin embargo, al mismo tiempo aseguró que existe cerca del presidente Evo Morales “un entorno blancoide que empieza a controlarle”.

-¿Quiénes son los blancos en Bolivia? (Se le preguntó a Cecilia Montaña)

-Como te digo, para mí no hay diferencia, no hay blancos. ¡Todos somos mestizos! Igual que en México... Yo creo que sí, el origen nativo propio está muy perdido, entonces cuando dicen que son nativos me parece ridículo, todos somos mestizos, no hay blancos ni negros.

-¿Crees que se use el término por costumbre?

-Yo no lo escuché.

-¿No lo has escuchado?

-No lo he escuchado.

4.1 Mucha diplomacia en México

A diferencia de Cecilia, a Marcela García le resulta común el término “blancos” para referirse a personas, de hecho atribuye su uso a que en Bolivia todos son más directos. “Aquí (en México) la diferencia es que lo disimulan, son muy diplomáticos –por no decir otra cosa, la verdad-, (...) para mí es blanco y es blanco, no es como que ‘lo veo medio cafecito’, somos como un poquito más directos”. Marcela, estudiante de neuropsicología en la FES Iztacala, aceptó que ha tenido que aprender a ser sutil.

-¿No ves positiva esa sutileza que mencionas? (Se le cuestionó a Marcela García)

-(...) No sé, no sé si es bueno, pero para mí es incómodo y allá no es así. Si te cae –bueno, por lo menos desde mi punto de vista-, bien, y si no pues hasta ahí nomás. Como que mantenemos distancia. Te hablo, soy educada, pero no me acerco, no genero una amistad contigo, y aquí te caiga mal o te caiga bien, quieren quedar bien.

Eso en cuanto al trato, pero cuando se le preguntó Marcela por la marcada división étnica y de clase, ella contestó exaltada “¡Aquí en México no nos hagamos ciegos! Aquí es demasiado

marcado en cuanto a los niveles económicos, demasiado. Marcan, así como que con línea; tú eres esto y tú eres esto. Así como de 'no te pierdas', yo lo veo así. No sé, (aquí) no necesariamente tienes que tener dinero aquí para discriminar.

“Por lo menos yo creo (que) si alguien va a discriminar a alguien que tenga una razón. Si tú le vas a decir ‘pobre’ a alguien, por lo menos ten dinero. Digo, si yo le voy a decir burro a alguien, pues seré un poco más inteligente. Pero aquí se están insultando cuando a veces son del mismo nivel económico y eso es estúpido. (...) No hay coherencia entre lo que muestran y entre lo que es”, concluyó Marcela García.

Apenas en los primeros días de octubre de 2011, el presidente del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), Ricardo Bucio Mújica, indicó que la Encuesta Nacional de Discriminación 2010 reveló que la discriminación por tono de piel es el tercer tipo de discriminación más común en México. Según los datos obtenidos en dicha encuesta, el 15% de la población justificó el insultar a alguien por su color de piel, en tanto que un 45% consideró que hay un trato desigual en razón del tono de piel.

Bucio Mújica aseguró entonces que otro indicativo de las actitudes discriminatorias en México es el hecho de que las mujeres a nivel nacional se perciben dos tonos de piel más (claros) abajo del suyo, mientras que los hombres se perciben un tono más claro del color de piel que realmente tienen. "La población asocia que entre más blanco es el tono de piel, es más favorable para el ser humano, en tanto que entre más oscura es el tono de piel, más negativo lo considera el ciudadano", expresó.

Sobre la discriminación a los pueblos indígenas de México, el 20 de mayo de 2005, Francisco López Bárcenas enlistó, en una colaboración con el diario *La Jornada*, datos “para quitar el sueño a cualquiera”, según sus propias palabras. La primera Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS), presentada entonces por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y el CONAPRED, expuso que 66% de los mexicanos pensaba que los miembros de los pueblos indígenas tenían pocas o nulas posibilidades de mejorar sus condiciones de vida. Además 43% asumía que siempre habría limitaciones sociales para éstos a causa de las características de su pensamiento.

Por si fuera poco, más de 30% de los encuestados sugirió entonces que la única manera en que los indígenas podían mejorar su situación socioeconómica era que dejaran de serlo. Las demoledoras

cifras continuaron: “alrededor de 40% de los encuestados estarían dispuestos a organizarse para evitar que cerca de su lugar de residencia se establezca un grupo étnico y 20.1 por ciento no compartiría su casa con un indígena”.

En aquel texto de 2005, quien fue asesor del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) entre noviembre de 1995 y septiembre de 1996, en el marco de la Mesa de San Andrés, fue terminante: “En una sociedad que reconoce formalmente la igualdad de todos sus miembros y prohíbe la discriminación por razones étnicas, al tiempo que se proclama una nación de composición *pluricultural* con sustento originario en sus pueblos indígenas, los datos resultan alarmantes”. Aunado al argumento propio mencionó lo reconocido por la SEDESOL en la presentación de los resultados de la encuesta: “Tenemos frente a nosotros la fotografía de una sociedad que se mueve entre los rezagos del autoritarismo y la intolerancia”.

A quien también le ha resultado interesante la habilidad en el trato de los mexicanos es a Carlos Sagardia, “yo creo que es por la cultura o la educación, pero la gente en general, desde la clase más baja hasta la clase alta -porque se da también acá eso-, todos te tratan bien. Tal vez es una herramienta para manipular. No manipular, para convencerte en algunas cosas.

“Por ejemplo, vas al mercado y la gente te atiende ‘¿Cómo estás?’, ‘Tenemos esto para ti’. Si cuando te vas no compras y sólo preguntas, te dicen ‘que te vaya bonito’. (...) ‘Que te vaya bonito amigo’, o algo así te dicen. Allá es todo lo contrario, preguntas, no compras y te dicen ‘¿Y para qué pregunta?’, así te tratan, es totalmente diferente. En ese sentido, yo creo que hay bastantes diferencias en el trato”, afirmó Carlos Sagardia, médico becado en el Hospital Español.

Marcela García ilustró un poco más lo que sucede en los mercados de Bolivia: “Si vas te atienden, pero por lo general son despectivos. (...) Lo que pasa es que hay mucha especulación en los precios, te venden al precio que ellos quieren, entonces eso también es un abuso en contra de las familias, porque no es justo, se considera que debe haber libre oferta en los precios; es lo que me cuentan”.

Marco Antonio Flores aseguró que la mayoría de los bolivianos conocen buena parte de la cultura popular mexicana, sobre todo a partir de películas y telenovelas, al grado que si a un boliviano se le habla de una torta de jamón, sabe qué es porque siempre la mencionaba *El Chavo del Ocho*, aunque nunca ha visto una en persona. “En Bolivia hay mariachis, (...) hemos asimilado mucho la

cultura mexicana, los términos, las frases; el modismo popular que tienen los mexicanos que pintan en las telenovelas”.

“Pero estando aquí ya es muy diferente”, aceptó Marco Antonio, e hizo referencia a los términos que en realidad se usan y lo grande que le pareció la Ciudad de México. En la misma tónica Alba Miranda, hoy egresada de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, aseguró que le costó trabajo adaptarse a México porque ella sintió que venía de lo que tanto en México como en Bolivia se conoce como “el pueblo” –a pesar de que Santa Cruz de la Sierra, su ciudad de origen, es considerada la más grande y poblada de Bolivia, así como el centro económico e industrial de aquel país-. “(Allá) todo mundo se conoce -aseguró Alba-, es tan simple como de qué colegio vienes, a quién conoces en tal colegio, y te estoy hablando de épocas sin *Facebook*”.

Cecilia Montaña, por su parte, dijo sentirse en dos “medios” muy diferentes: viviendo con bolivianos y estudiando la Universidad Panamericana, donde es la única boliviana. En la universidad no notó ninguna diferencia, sus compañeros la acogieron bien; sin embargo, al salir con uno de ellos, él le cuestionó el por qué ella saludaba a todos en la calle y por qué trataba a todos bien. “Porque es mi forma de ser”, ella le respondió, pero –aceptó– “incluso los mismos señores de la calle me miran extrañados”.

A Carlos Sagardia las dificultades se le han presentado en el hospital donde estudia y labora: “Mis compañeros son bastante competitivos, (...) en cuanto a la tecnología en un principio sí he tenido un poco de problema porque allá no veíamos algunas cosas que acá se ven. Me estoy adaptando a las cosas que pueden hacer acá, eso es porque tienen más disponibilidad de equipo.

“Por otro lado (...) yo tengo un lenguaje dentro de lo que es la medicina misma, modismos. Acá le dicen ‘ayuno’, nosotros allá en general lo conocemos como ‘NPO’, y acá escuché decir algo relacionado con ‘NPI’ (siglas con las que de manera coloquial se abrevia la frase “ni puta idea”) o algo así, que después ya me explicaron que es una frase un poco agresiva. Entonces todos me miraban un poco raro, poco a poco comprendí y me salí de vergüenza del lugar en el que estaba. Tengo mucho cuidado en expresarme porque se dan cuenta (de) que eres extranjero. (...) El cliente se da cuenta, conoce qué diferencia hay entre la medicina de Estados Unidos y la medicina de México, así como con la medicina de Bolivia, entonces dicen ‘ah no, este es médico boliviano’, pienso que pueden pensar ‘no ha de ser tan bueno’.

“Ya me dijeron eso personalmente. Uno de los doctores ya me dijo ‘aquí no es Bolivia eh’, entonces vas chocando con eso también, como que hay cierta visión (...) que en un principio te hace sentir un poco mal, pero te adaptas, te dices ‘bueno, estás aquí justamente por eso y porque quieres mejorar’, etcétera, y tienes que tolerar muchas cosas de ese tipo”, concluyó Carlos.

Alba Miranda disfrutó desde un principio la posibilidad de conocer distintos tipos de personas en México, “allá estaba muy encerrada en mi pequeño círculo”, confió. Para ejemplificar, Alba contó que en diciembre y enero pasados volvió a Bolivia y terminó en el mismo círculo social de siempre. “(Allá) no hay más. En cambio acá pues conoces a gente de mil lugares, con distintas formas de pensar y, por ejemplo, allá fue el mismo discurso que cuando salí del colegio en el 2004, no han cambiado”.

Después de que aseguró que a toda la gente de clase media y alta; “blanca”, a la Media Luna, a los empresarios, a los pequeños empresarios y a los comerciantes se les ha hecho a un lado, en lugar de integrarlos al proceso boliviano encabezado por Evo Morales, se le preguntó a Alba Miranda si en realidad sí existe un diálogo con esos sectores y las palabras que dividen han sido propias de la retórica:

“Puede que sí, que efectivamente sí está sucediendo y que en la retórica hay un discurso, y que no lo veas. Porque si tú ves los números, efectivamente Bolivia sí está creciendo y los números no te van a mentir. Pero le preguntas a las personas y siguen molestas, aunque te van a decir que tienen trabajo, pero igual hay un descontento general”, narró Alba.

Lo que trasciende es el hecho de que hay personas en Bolivia que después de siglos de mestizaje se asumen como blancos. El sociólogo del Instituto Latinoamericano de Investigación Social (ILDIS), Carlos Toranzo, explicó en mayo de 2007 al periódico *Opinión* de La Paz que, aunque lo anterior podía causar sonrisas -ya que en general los bolivianos son “cafés” y no blancos-, lo ponderable era que los investigadores o encuestadores dejaran a la gente la libertad de entenderse a sí mismos como blancos. Toranza recordó que al inicio de La Colonia no se censaba a los mestizos, tal como en el Censo de Población de 2001. “Un censo que olvida a los mestizos muestra un dato flaco, dudoso”, dijo en aquella ocasión.

4.2 Miedo al socialismo, un estilo de vida

En el marco del ciclo “Bicentenarios de México y América Latina”, Jorge Mansilla, embajador boliviano acreditado en este país, ofreció el 27 de enero de 2010 un discurso llamado “Patria en la lucha forjada”, en él aludió a la aprobación de la nueva Constitución Política –llevada a cabo apenas unos días atrás- que declaró a Bolivia Estado Plurinacional, y explicó: “el gobierno tomó una determinación, no por convencida y revolucionaria menos dramática: Bolivia orientará su destino hacia un horizonte socialista”.

En el salón de Cabildos de la delegación Coyoacán del Distrito Federal, el embajador aseguró que lo que él llamó “Estado aparente” -que operó el sistema republicano en Bolivia desde su declaración de independencia en 1825- “no pudo resolver en más de 180 años, los problemas de postergación social, discriminación racista y pobreza”, tampoco solucionó –según su entender- la desintegración territorial y la inequidad en el reparto del ingreso.

Ahora, “orientados al horizonte socialista que según el vicepresidente García Linera, será un proceso de muchos años y mayores sacrificios provocados por la acechanza del imperialismo yanqui, los bolivianos vamos a involucrarnos en la industrialización de nuestras materias primas”, advirtió el diplomático en aquella ocasión, según el reporte de la agencia *Notimex*.

Ya en 1968, en “Una Introducción Necesaria” escrita por Fidel Castro a *El Diario del Che en Bolivia*, se exponía que “Bolivia, por no tener salida al mar necesita más que ningún otro país, para su propia liberación, sin tener que exponerse a un atroz bloqueo, del triunfo revolucionario de los vecinos”. La llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela, la de Rafael Correa en Ecuador, así como la permanencia misma de los hermanos Castro en Cuba, pueden ser ejemplos de una situación favorable para el arribo de Evo Morales al poder y del viraje que decidió su gobierno hacia un Estado con visión social.

Es más, incluso la presidencia de Lula da Silva –y la continuidad en el poder de su partido con la actual mandataria Dilma Rousseff- en Brasil, la permanencia en el poder del matrimonio Kirchner en Argentina (que continuó pese a la muerte del ex-presidente Néstor Kirchner y fue refrendado apenas este 23 de octubre de 2011 con la reelección de Cristina Fernández de Kirchner, con más del 50% de los votos), y en su momento la presidencia de Michelle Bachelet (2006-2010) en Chile, pueden ser considerados factores favorables para el triunfo electoral del Movimiento al

Socialismo (MAS). De hecho, frente a muchos de los antes mencionados, en la cumbre del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en julio del 2008, Evo Morales habló así del referéndum a realizarse entonces el 10 de agosto en Bolivia: “Para algunos será revocatorio, para algunos será ratificatorio, pero finalmente va a ser un referéndum para revolver a los neoliberales de mi país”.

En aquella introducción, el comandante Castro también habló de los militantes del Partido Comunista boliviano que trabajaron con el *Che* durante años en diversas tareas, y que al producirse una escisión en tal partido quedaron ubicados en uno u otro grupo. Fue el caso del embajador Mansilla: “Yo soy un viejo combatiente de mi país, yo fui soldado del *Che* Guevara. En la ciudad, no lo conocía (personalmente), pero trabajé cuando vivía él”. “Pero *Che*—continuó Castro— no concebía la lucha en Bolivia como un hecho aislado sino como parte de un movimiento revolucionario de liberación que no tardaría en extenderse a otros países de América del Sur”.

“Si el *Che* —exclaman—, máximo exponente de esas ideas y experimentado guerrillero, fue muerto en las guerrillas y su movimiento no liberó a Bolivia, eso demuestra cuán equivocado estaba...!”, apuntó el líder de la Revolución Cubana asemejando el alegato de quienes identificó en su momento como “*seudorrevolucionarios*, oportunistas y charlatanes de toda laya”, que calificaron al *Che* de equivocado, aventurero “y cuando más benignamente, idealista”.

Hugo Moldiz dedicó *Bolivia en los tiempos de Evo* “A Fidel, por ser el faro emancipador de la lucha de nuestros pueblos y ejemplo interminable de conocimiento, sensibilidad e internacionalismo; al *Che*, por lo imperecedero de su ímpetu, juventud, lucha y consecuencia revolucionaria, y a Tupaj Katari, por recordarnos quiénes somos y de dónde venimos”. En el prólogo de tal libro, el politólogo y diplomático cubano Roberto Regalado, habló del “despertar protagónico e irreversible de los excluidos”, así como de la construcción que estos lograron de su propio “instrumento político” y, sobre todo, de “la lucha (entre) un bloque *nacional-indígena-popular* y un bloque *imperial-burgués-colonial*”.

En 1974, Régis Debray “a modo de conclusión” escribió en *La guerrilla del che* que la incredulidad, el escepticismo y la perplejidad predominaron en las masas bolivianas ante el surgimiento guerrillero dirigido por el *Che*. “(...) La guerrilla no tuvo la posibilidad (...) de dejarse ver, a los ojos de las masas, como una alternativa visible y tangible en el centro de la escena política”. “Sólo

después de su caída –reflexionó el filósofo y escritor francés que acompañó al *Che* en su odisea boliviana- comprendió el pueblo que se trataba de su propia historia. Y no está pronto a olvidarlo”.

En la conversación que el embajador Mansilla permitió grabar para esta investigación, habló de su caso y el de muchos de sus compañeros, que –como consecuencia de su apoyo a la guerrilla del *Che* y a otras luchas dentro de Bolivia- sufrieron exilio, persecución y clandestinidad. “(Mis compañeros) están furiosos, están enojados, porque están envejeciendo; tienen 70 años (...) y dicen con justo derecho ‘Carajo, ¿para qué me maté tanto? Me estoy muriendo de hambre. Y entra un Mamani (quizá el apellido más indígena de América del Sur) y es ministro’.

“Entonces (...) como dice mi compañero vicepresidente –continuó el embajador- ‘estamos *indianizando* el marxismo y *marxizando* el indianismo’. Estamos en ese proceso. Los indios no saben de Marx, Evo no sabe de Marx, no sabe de Lenin. Pero tampoco Marx es el inventor de estas luchas contra la injusticia. Siempre, desde que el hombre está parado sobre la tierra, desde que el hombre tuvo hambre, desde que el hombre vio que lo explotaban, siempre hubo rebelión. Marx nada más organizó, (lo) puso en un libro y detectó el capital.

“(…) No hay un indio capitalista en Bolivia, los indios saben de la importancia del dinero, pero no se les puede acusar de que acumulen dinero, (...) al indio no le interesa el dinero, nunca le interesó. Es por eso que los indios no ahorran, (...) no le dejan nada a sus familias, todo se lo emborrachan. Se emborrachan, ganan lo que tienen que ganar, lo reparten. No tienen bienes, saben que aquí no van a dejar nada, no se van a llevar nada, como nosotros. Entonces difícilmente un chico puede decir, ‘mi abuelo era un luchador social que defendió a la...’, cada quien tiene identidad, cada individuo tiene su valor. No son gente de herencia, de dinastía, de descendencia.”

Si a alguien se le ocurriera decirle a un indio “me vas a respetar, carajo, porque yo soy duque, porque vengo de 200 años de estar gobernando Inglaterra”, perdería su tiempo. “Ahórralo, aquí no hay eso”, concluyó Jorge Mansilla.

Cecilia Montaña aceptó que parte de los que vivían en ciudades no pertenecientes a la Media Luna -que buscaba autonomía del resto del país- en su momento quisieron unirse a esa lucha. “Nosotros también nos queríamos unir a ellos, porque no queríamos que el gobierno nos dominara, queríamos que nuestro dinero fuera nuestro, tenemos miedo al socialismo. Imagínate, todo lo que gana mi mamá -es doctora-, todo lo que ella gana se iba a igualar con lo que gana un

panadero e iba a decir ‘¿Por qué si estoy trabajando tanto? Todos los pagos que tengo ¿Cómo voy a mantener a mi hija que está en México? ¿Cómo voy a lograr su especialidad?’ Es eso”.

Como pocos dentro de su círculo, Carlos Sagardia percibió como positivos muchos de los cambios realizados por el actual gobierno; las nacionalizaciones, si bien afectaron económicamente a las empresas, para él, han tenido como resultado que los recursos se queden en Bolivia. Incluso entiende los aumentos de precios en el combustible y algunos alimentos –que provocaron en los primeros meses del 2011 varias jornadas de protestas populares-, ya que fueron explicados tanto por el vicepresidente García Linera, como por Evo Morales, cada uno a su modo, y, según Carlos, estos cambios favorecerán a la población en general.

Sin embargo, como médico, Carlos Sagardia aseguró que hay cuestiones que le inquietan tanto a él como a sus colegas. Les “afecta tanto”, que hace que rescaten “ese sistema” imperante hasta antes del gobierno de Evo Morales. “Yo creo que no es el mismo tipo de gobierno que en Cuba, pero va por ahí, tiene esa tendencia al socialismo. Todos ganan por igual, todos son iguales, todos visten igual. Seas preparado o no seas preparado –con preparado me refiero a que tengas una buena educación o que no tengas una buena educación-. No tienes derecho a tener más que el otro. Entonces yo creo que eso es un aspecto negativo, muy negativo, que está afectando obviamente”.

Desde la campaña electoral de 2005, en los televisores bolivianos aparecieron *spots* de *Tuto Quiroga* -el candidato a la presidencia impulsado por la agrupación ciudadana Poder Democrático Social (PODEMOS), quien finalmente ocupó el segundo lugar en las votaciones- que textualmente decían “Mi nombre es Germán Vargas y soy obrero textil. Estados Unidos nos compra muchas de las cosas que fabricamos (...). Yo no tengo nada contra Evo Morales, pero si él es presidente, Estados Unidos nos va a dejar de comprar y las fábricas tendrán que cerrar. La verdad es que yo tengo miedo de perder mi trabajo”.

En México, existieron en la campaña rumbo a la presidencia de 2006 anuncios de televisión muy parecidos, pertenecientes a la propaganda política lanzada por el Partido Acción Nacional (PAN) con el fin de impedir el triunfo de Andrés Manuel López Obrador; entonces candidato de la “Coalición Por el Bien de Todos”, integrada por los partidos de izquierda. Silvia Gutiérrez Vidrio describió en su ensayo *La construcción de la imagen de López Obrador en los spots de sus*

adversarios como un caso de la polarización política en el que “se explotó el recurso del miedo y la incertidumbre en los *spots* donde se presentaba a López Obrador como un peligro para México”.

El primero de los espacios publicitarios panistas rezaba: “Este es el segundo piso de la ciudad de México ¿Cómo pagó López Obrador por él? Se endeudó. ¿Las pensiones? Se endeudó. Triplicó la deuda del DF, si llega a presidente nos va a endeudar más y vendrá una crisis económica; devaluación, desempleo. Estos son los grandes planes de López Obrador, un peligro para México”.

Lo que siguió en la estrategia implementada por el PAN fue vincular la figura de López Obrador con la del presidente venezolano Hugo Chávez. Se mostraba a cuadro un letrero que abarcaba toda la pantalla con el vocablo “Intolerancia”, luego aparecía el venezolano advirtiéndole al entonces presidente mexicano “Presidente Fox, no se meta conmigo caballero, porque sale espinado”, sin ningún elemento entre una intervención y otra, se mostraba inmediatamente a López Obrador diciendo “Cállese ciudadano presidente, cállate chachalaca (ave cuya característica principal es emitir un grito; la repetición estridente de su nombre)”.

En el caso mexicano, López Obrador siempre marcó su distancia de la figura del presidente de Venezuela, sin embargo, es probable que las equiparaciones con Hugo Chávez lograran disuadir a un sector del electorado de votar por el candidato de la izquierda. En Bolivia ninguna de las dos cosas sucedió.

La coyuntura boliviana ofreció diferentes escenas: En su casa, Evo Morales presume una foto de un festejo del primero de mayo, “es una linda foto”, dice, aparece al lado del ex presidente cubano Fidel Castro. Después muestra otra del 29 de abril en la que están retratados Hugo Chávez, Castro y él. “El eje del mal. Cuídate, mi hermano”, bromea. En Mar del Plata, Argentina, en el marco de la Cumbre de los Pueblos de América, se ve marchando a Evo, después se encuentra frente a Maradona mientras el futbolista habla con el “comandante” Hugo Chávez por teléfono.

Más tarde, en un encendido discurso, Chávez suelta las siguientes frases: “¡Arriba esas banderas!”, “¡Un abrazo al pueblo argentino!”, “¡Que viva Eva Perón!”, “¡Viva el Che, carajo!” “ALCA... ALCA... ¡Al carajo!”, y añade: “Quiero saludar también a un eminente compañero, luchador indígena: ¡Evo Morales!”. Morales se pone al micrófono y expresa: “Muchas gracias, Comandante. Saludos revolucionarios a todos los pueblo latinoamericanos anti-imperialistas. Que sigan esta gran lucha para liberar a nuestra Latinoamérica, muchas gracias”.

En esta ocasión Evo se encuentra en el foro de *Notivisión* listo para ser entrevistado, en otro estudio la conductora saluda al público y agradece el entonces candidato acceder a la conversación.

-Se ha cuestionado -usted dice que ha sido ampliamente cuestionado, principalmente a través de PODEMOS de Tuto Quiroga-, su presencia en la anti-cumbre en Argentina, sobre todo cuando usted le dice “Comandante Chávez” al presidente de Venezuela Hugo Chávez justamente. Si usted fuera presidente de Bolivia, esa presencia en Argentina ¿cree que perjudicaría a Bolivia para luego buscar financiamientos con el Fondo Monetario Internacional, con el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial?

-Empecemos por cómo debemos entender o conocer a nuestras autoridades, pues el presidente es Capitán General de las Fuerzas Armadas, por tanto es el comandante de las Fuerzas Armadas, y a cualquier presidente, si no se le dice “presidente”, se le dice “comandante”.

-Señor Morales, ¿Hugo Chávez lo ayuda cuando viaja a Venezuela? ¿Le otorga pasajes, viáticos, estadía? ¿Usted tiene oficinas en Caracas? Y una segunda pregunta señor Morales, si usted sale elegido presidente en Bolivia ¿Nos llenaremos de cubanos como ha ocurrido en Venezuela últimamente?

-Primero, yo no recibo ninguna ayuda de ningún gobierno. Que me digan que tengo oficina es una pregunta seguramente orientada.

Ya propiamente en la campaña, Evo sostiene una cena con pequeños empresarios de la ciudad de Santa Cruz, en su turno al micrófono les confiesa: “Primero, muy sorprendido y nervioso por estar en este hotel tan de lujo y con empresarios solidarios con los pobres, con las mayorías, con los indígenas, con los trabajadores. Es verdad que hemos sido permanentemente satanizados o criminalizados, quién sabe despreciados, discriminados, pero esta clase de actos demuestra que tal vez muy poca gente nos puede humillar, nos puede ultrajar. Y no son todos, no habían sido todos”.

En el cierre de dicha campaña, uno de sus discursos fue frente a las bases del movimiento que sostenía su candidatura, les dijo: “Si estamos contra un modelo económico, éste es el neoliberalismo. Podemos entender rápidamente todos nosotros, sin dar vueltas, qué es el sistema

capitalista, es un modelo económico y un proyecto político para los ricos, no para los pobres. Cuando nosotros, ya no sindicalmente, ya no socialmente, sino también electoralmente tenemos la gran posibilidad de cambiar esas políticas de los ricos, ellos buscan inteligentemente cómo frenar ese proceso de cambio.

“Si bien estaban apostando a las elecciones nacionales, convencidos de que el *Tuto* iba a ganar las elecciones, cuando ese representante del modelo económico, de las transnacionales, de las políticas de coca cero y de las privatizaciones, ya no es ganador, el plan que tienen en la embajada de Estados Unidos es suspender las elecciones y también, compañeras y compañeros, evidentemente hacer un golpe de Estado”, concluyó Evo en esa ocasión.

Todos los acontecimientos anteriormente descritos aparecen en el documental *Cocalero* (2006), del realizador de origen brasileño Alejandro Landes. También ahí sale a cuadro un hombre encolerizado en el Aeropuerto Internacional Viru Viru de la ciudad de Santa Cruz -en el que se encontraba Evo en ese momento- que cuestiona frente a las cámaras “¿Cómo un indio nos va a gobernar a nosotros?”.

En aquella plática que hacía un balance sobre las elecciones del 4 de abril de 2010 y la actualidad de Bolivia, Pablo Mamani Ramírez aseguró que existen bolivianos que “están en Europa mentalmente” y físicamente se encuentran explotando los recursos de Bolivia. “Cuando tienen suficiente dinero cumplen su sueño de estar físicamente en Europa”, aseveró.

Con ese mismo argumento, Mamani remató: “las élites bolivianas quieren igualarse a las élites de Miami, esa es su miseria”. Como alguien que viajó desde su niñez hacia México y a los diferentes departamentos de Bolivia, fuera de Santa Cruz, Alba Miranda se sentía la rara de su colegio; “una gran mayoría conocía Miami antes de La Paz”. Entre las ciudades hermanas de Santa Cruz de la Sierra se encuentra el condado de Miami-Dade, en Florida, Estados Unidos.

Marcela García habló de las especulaciones que hubo alrededor de la figura de Evo Morales, “lo que se estaba manejando mucho era que no podían existir familias que tuvieran más de una casa, él (Evo) decía que porque hay gente en el campo que no tiene nada, entonces como que si tú tienes tres casas (...) te iban a quitar las dos casas restantes para dárselas a gente del campo”.

Incluso, según Marcela, se buscó la forma en que si en una casa se tenía un buen nivel de vida, se le aumentara un porcentaje a su cuenta de luz para así “pagar la cuenta de luz de una persona pobre. Entonces lo que se estaba ocasionando era que la gente de clase baja se volviera más floja. ¿Por qué? Porque si soy pobre pues el que tiene dinero me va a pagar la luz, me va a dar una casa, una vivienda. Lo que él estaba intentando era tener un tipo de gobierno como el que tienen en Cuba; todo por igual para todos, entonces eso es injusto.

“Porque si tu familia se ha matado para tener todo lo que tiene, que te lo quiten todo. No se esfuerzan, no tienen nada. Son muchas variables las que este gobierno ha intentado manejar; llegar al total comunismo, esa es la verdad, eso es lo que él (Evo Morales) quiere, eso es lo que ha estado buscando”.

-¿No se ha conseguido? (Se le preguntó a Marcela)

-No se puede, porque hay muchas personas que no están permitiendo eso. Por ejemplo, si había una casa que no estaba habitada, te la podían quitar para dársela a alguien del campo, a alguna persona pobre que no tiene dinero. En vez de implementar más educación, en vez de implementar más escuelas o mejorar el currículum académico, lo que él (Evo) estaba haciendo es dar al pobre, como *Robin Hood*, casi casi; quitar al rico para dar al pobre. Pero los está malacostumbrando, está generando hábitos inadecuados.

“Ellos muy cómodos esperan todo y creen que merecen esperar todo porque ‘durante muchos años han sido sometidos’, los ‘pobres campesinitos’, manejan mucho ese discurso, del ‘sometimiento de los blancos hacia nosotros, el maltrato’. No hay progreso, está estancado. Por ejemplo, en cuanto a lo académico; no ha mejorado nada, al contrario, el nivel académico está disminuyendo, quiere (Morales) que desaparezcan las escuelas privadas para que todas sean públicas”, sentenció Marcela.

Como egresado de una universidad estatal (pública) –la Universidad Técnica de Oruro (UTO)-, Marco Antonio Flores ha escuchado decir a Evo Morales cuestiones muy ligadas a lo que él apoyaría; “no el socialismo radical que se maneja, no, (sino) el socialismo de que queremos un mundo, o tenemos un país, en el cual todos merecemos ser felices y todos merecemos comer y vivir bien, viendo por esa lógica”. Sin embargo, como periodista hace una comparación: “en épocas de la dictadura te censuraban cuando decías algo, (...) había militares (que) tenían que leer

lo redactado, si no les gustaba no salía, si era fuerte no salía e igual y te llevaban confinado. En ese momento los militares decían ‘estos son los comunistas, son izquierdistas, son rojos de mierda’.

“Ahora, cuando tratas de reivindicar alguna causa o tratas de criticar al gobierno ‘es que eres un imperialista’. Nos han llevado de un extremo al otro, antes éramos izquierdistas comunistas, ahora somos imperialistas. Cómo los gobiernos de turno ven a los periodistas, a la prensa y a la sociedad. Reclamábamos democracia y decían ‘ah, estos son unos comunistas’, ahora cuando reclamas también la misma libertad ‘es que es un imperialista, está con los gringos’, quién les entiende.”

4.3 Mientras del otro lado se cortan corbatas

“Hay mucho racismo en Bolivia, todos son racistas, y a últimas fechas, sobre todo, el racismo de los indígenas contra los blancos, contra los mestizos, contra los que llevan corbata. Hubo una época en que agarraban a la gente en La Paz, incluso hasta el 2002 o 2003, y con tijeras les cortaban las corbatas. Y le temen a los... blancos, vamos a decir; a los mestizos, a los criollos”.

La confesión anterior fue del embajador Jorge Mansilla, mas no es el único que reparó en el uso de la corbata como un hecho significativo. Carlos Sagardia describió: “los blancos son en general estigmatizados como los que utilizan corbata, los que trabajan en oficina, gente de mucho dinero; esos son los blancos. Y los *k’aras* son los mismos, pero que tienen mucha influencia económica, como en el caso de Santa Cruz, a ellos les dicen los *k’aras*”.

-¿Esta concepción de *k’aras* o de *blancos* se extiende a quien ande de corbata aunque no tenga una posición económica privilegiada? (Se le cuestionó a Carlos Sagardia)

-Oye, yo creo en parte que sí, pero no tanto. Más es el color (de piel) y la posición que tienes. En general, te voy a decir, todos los que manejan dinero tienen otro color, son blancos. Y los morenitos, si bien tienen posiciones, digamos, también altas; pero son menos, son menos. Entonces hay una diferencia notable, ahora que me doy cuenta, hay una diferencia notable en cuanto al color de piel y el origen que tienes.

-¿Tú te podrías enfrentar a eso, a que te conciban como un blanco, como un *k’ara*?

-Sí. Lo que pasa que hay mucha... cómo te digo, es muy notorio. Uno, por el color, otro, por todo eso... sí, yo creo que sí.

El propio Carlos narró su visita al Ministerio de Educación, “Vi a cholitas ocupando (puestos en los) que me atendieron con el ego, el ego del campesino; ha aumentado, digamos, del 1% al 100%. Ya no es relegado el campesino, por el contrario, en otros usos le llamamos ‘levantar la nariz’, es decir, se sienten mejor, han creado un rechazo a los *k’aras*, (como) les llaman allá. Es decir, (un rechazo) a los de la sociedad alta, a los de corbata, vamos a decir. Creen los campesinos que son ahora superiores a *los k’aras*(...).

“Entonces ellos están en esos puestos, pues nos miran así. Vas y te tratan a veces mal. Y es una cosa que crea, la verdad, cierta carcajada o no sé cómo decirte, pero es increíble. Es como que de pronto ves un campesino que utiliza lentes negros, utiliza otra indumentaria; se transforma. (...) Se han transformado, justamente porque el gobierno es de origen campesino, es originario y porque los puestos buscados son muy buenos, entonces el ego del campesino se ha elevado a niveles, yo diría, a extremos interesantes, que llaman la atención”, afirmó Carlos Sagardia.

En *Willka*, Máximo Quisbert Quispe desestimó la discriminación de los indígenas hacia sus desemejantes, ya que en su entender, por más que intenten practicar el racismo contra la que llamó “la clase criolla dominante”, tiene escasa incidencia, ya que “hay que entender que el racismo sólo podría ser ejercido con fuerza social por una clase que tiene poder económico, político y control de los medios de comunicación”. Para el sociólogo si la “élite criolla dominante” percibe racismo de parte de los indígenas, es debido “al simple hecho” de que actualmente se exalta lo indígena. “Por eso están susceptibles”, aseguró.

Marco Antonio Flores recordó un “fenómeno” anterior; en el que a los “con corbata” les molestaba que la gente del campo caminara por las calles. La socióloga Alcira Argumedo aseguró en *Bolivia para todos* que hasta 1952, además del derecho de pernada –por el cual la primer noche de una pareja campesina le correspondía al “señor”, potestad que tuvo vigencia hasta la Edad Media en Europa occidental-, los indígenas no podían caminar por las veredas y concurrir a determinados lugares; todo ello en el contexto de lo que Argumedo llamó “las clases privilegiadas blancas más racistas de toda América Latina”.

Enseguida en el documental, el periodista Rogelio García Lupo describió como una época de “feudalismo explícito” aquel momento en que “uno podía ver por las calles a un indio cargando un armario o un piano y al cruzarse con un blanco -lo viví personalmente- por esas veredas angostas,

rápidamente bajaban de la vereda, saludaban sacándose el sombrerito, porque estaban educados para rendirle homenaje de servidumbre a los blancos”.

Con la situación actual, aseguró Marco Antonio Flores, “sí, unos tienen privilegios ahora, no sé hasta cuándo, va a cambiar esto y otros también van a tener privilegios y otros van a estar relegados”.

“Yo no me creo *k’ara* –aseguró Marco- pero muchas veces me lo han dicho. He notado que los campesinos a veces ni se ubican en qué es lo que están queriendo hablar, pero claro, porque lo dijo su líder ya lo repiten”. Como ejemplo, puso el de su antiguo jefe en el periódico en el que laboraba antes de venir a México: el apellido de su ex jefe suena como extranjero para los campesinos; sin embargo su padre es boliviano y él también, incluso su piel es morena. Un buen día le preguntó su nombre un indio y al contestarle, el otro le reviró “¡Ah, usted es *k’ara*!”. Él le contestó: “¿Cuál *k’ara*? Yo soy de Viacha (población de El Alto)”.

Aquel que fue tildado de *k’ara* le pidió a su interlocutor que mirara su mano, “se está aspando (agrietando) igual que la tuya”, le dijo. “Entonces el campesino reflexionó: ‘Sí, pues este tipo, el apellido nomás lo tiene raro, todo es igual; su cara quemada por el sol, sus manos medio que resquebrajadas por el frío’”.

Cecilia Montañó consideró que antes “había un poquito de respeto por la vida”, según ella “ya no hay respeto por la vida, ni por la vida de ellos, ni por la vida de nosotros”, refiriéndose a los indios y campesinos que apoyan al gobierno de Evo Morales. Cecilia ha notado en los enfrentamientos que, quizá por la adrenalina del momento, los campesinos han pasado de ser “gente linda, sencilla y de campo” a “gente con odio”.

Con una mirada distinta, Marco Antonio Flores ve el comportamiento de los campesinos e indios hacia los “otros” como “un discurso” con el único fin de insultar. “Ahora se ha presentado con el tema del discurso del indigenismo; que los *k’aras*, que los indígenas, que el poder (...)”.

Pero para ejemplificar que todo queda en el discurso, como aficionado, Marco recurrió a lo que ocurre en las gradas del fútbol soccer boliviano: “En el fútbol no hay *k’aras*, ni negros, ni blancos; todos son hermanos del equipo, abrazas a todos; festejas con todos.

“Lo mismo en el carnaval, que es un fenómeno cultural importante, todos son bolivianos, todos disfrutan, todos bailan, todos beben. Y te sientas en graderíos -que son calles de graderíos-, te sientas ahí al lado, puedes estar con un campesino o lo que sea; hasta es más, me atrevo a decir, muchas veces puedes estar bebiendo con ellos. Pero cuando llega la política te divides ¿no? ‘Tú allá y yo acá’. ¡Qué falso! ¿No?”, planteó Marco Antonio Flores.

Capítulo V: ¿Bolivia para todos?

-¿Cómo imagina usted a Bolivia en el Futuro? ¿Es posible una Bolivia para Todos? ¿El MAS podrá continuar en el poder? (Se le preguntó al embajador Mansilla).

-Bolivia es la patria latinoamericana con más y mejores potencialidades económicas, políticas y financieras para que su población sea feliz y viva en justicia social. Por ejemplo, la sola explotación del litio –hay reservas probadas de ese mineral estratégico para unos 800 años—puede convertirla, se dice, en la Arabia Saudita del siglo XXI. La plurinacionalidad que ostenta hoy es una garantía de sobrevivencia armónica en los marcos de la filosofía comunitaria del “vivir bien”.

“El partido MAS es una consecuencia de la unión de los pueblos. Es un partido político que encaró y ganó holgadamente las últimas cuatro elecciones. Pero, los pueblos tienen, además, sus propios instrumentos políticos. El mismo MAS salió del llamado Instrumento Político del Pueblo, formado a comienzos de este siglo. Los pueblos originarios pueden vivir sin el MAS; el partido es una organización de masas indígenas y populares muy avanzadas, incluso ideológicamente. Los pueblos tienen sus propias modalidades, prácticas y teorías inmemoriales para imponerse en el tiempo y el espacio”, aseguró convencido el embajador.

El artista Walter Solón Romero, alguna vez alumno de David Alfaro Siqueiros, reconocido por su obra mural –misma que es considerada ya patrimonio del arte nacional boliviano–, se aventuró a describir el futuro de la sociedad en Bolivia después de la revolución de 1952. En el mural de 1964 “Historia de la Revolución Nacional”, ubicado justamente en el Monumento a la Revolución Nacional, aparecen como protagonistas obreros, campesinos, indígenas, estudiantes y soldados revolucionarios, quienes, una vez liberados, reconstruyen el país.

Sobre el proceso contemporáneo que comenzó en enero de 2006 con un guiño histórico de Evo Morales a las figuras de Túpac Katari y del *Che* Guevara, en su libro *Bolivia en los tiempos de Evo*, Hugo Moldiz aseguró que –ya sea para una salida capitalista con protagonismo indígena o para construir el “socialismo comunitario”; consecuencia este último de una especie de síntesis del marxismo y la organización comunitaria de los pueblos originarios- no existe en el gobierno ni en el Movimiento al Socialismo (MAS) una construcción teórica definida.

Esa carencia aparece ante lo que Moldiz planteó en 2009 –año en que fue publicado el texto- como el gran desafío que tiene el gobierno boliviano de “ampliar su reiterado énfasis en lo indígena-campesino mediante la incorporación de un discurso político y simbólico que aliente la adhesión a su proyecto de corrientes democráticas y progresistas de sectores urbanos”.

Moldiz llamó también revolución a lo que sucede en Bolivia con el gobierno de Evo Morales, y la interpretó obligada a dar señales de que “constituye la garantía para avanzar, después de 183 años de más sombras que luces, hacia una sociedad en la cual se vayan superando todas las formas de enajenación del ser humano”.

Para Alba Miranda muchas cosas en Bolivia siguen igual ya que –asegura- se trata de un pueblo pequeño, una ciudad pequeña y un país que apenas sobrepasa los 10 millones de habitantes (10 millones 426 mil 160 habitantes según el último censo de 2010). Para ella, el cambio se podrá ver “con la generación de los chicos que estaban en primaria cuando Evo subió al poder. Cuando esos chicos sean profesionales, porque ellos ya han crecido con la visión de que tuvieron un presidente indígena, un presidente diferente. No un presidente como uno lo tuvo, blanco.

“Ellos no van a crecer como yo, con mucho problema social, con mucho descontento, con bloqueos (...). Igual y estos niños ya no van a crecer en un ambiente racista, con estas cuestiones de ‘ay, cambia mierda’. Igual y ellos van a decir ‘oye no, no le digas así, será cambia pero no es mierda’, espero”, sostuvo Alba.

-¿Cómo imaginas a Bolivia en el futuro? ¿El régimen va a continuar? (Se le pregunta después de la anterior respuesta a Alba Miranda)

-Mira, yo en lo particular quisiera que Evo Morales ya se fuera a buscar la paz a otros lados, que siguiera haciendo lo que esté haciendo, pero que se vaya. Tampoco queremos otro Hugo Chávez, no es sano. Para el país no es sano, para la gente no es sano. Yo lo que espero de Bolivia: que crezca económicamente, definitivamente que se acabe la cuestión del racismo, que ya sea algo que se acabe y que la gente se acepte como es, y que acepte al otro.

“Y en esta cuestión de aceptar al otro, tanto al indígena, como al campesino, como al rico, al pobre; al que tú quieras, yo creo que también es hora de meter esta cuestión de las lesbianas,

madres solteras, papás solteros, matrimonios gay. Yo creo que sería buen momento ya que está habiendo este cambio de mentalidad en la gente, intentar insertarles este otro.

“Acaba de haber la semana pasada un caso muy interesante, hay una (psicóloga, locutora de radio y antes presentadora de la televisión boliviana) fantástica, María Galindo se llama, (fundadora de) *Mujeres Creando*. Es una mujer anarquista y toda la cuestión. Es una lesbiana, *punketa* y demás. Escribe muy bien ella, y fue a algún ritual aimara de matrimonios masivos. Ella dice en su crónica ‘yo fui a hacer una entrevista’. Bueno, la policía la sacó por la fuerza, porque pensaban que iba a hacer algo, por su conducta inapropiada. La señora será lesbiana, se vestirá como le dé la gana; pero oye, ella tiene el derecho de hacer lo que se le dé la gana. Pero no eh, fue la policía y órale, la agarraron.

“Entonces sí, yo creo que la educación y el nivel de oportunidades debe ser igual para todos, que no haya esta cuestión así de ‘porque eres del gobierno sí te voy a dar tu quintal de azúcar’. Qué pasa si yo tengo mi empresa privada, ¿No voy a recibir mi quintal de azúcar porque como soy empresario significa que gano más que la casera del mercado? Porque la casera del mercado gana mil bolivianos diarios, cuando esos mil bolivianos diarios yo empresario los gano en una semana y esos del mercado no pagan impuestos, cuando yo empresario privado sí pago impuestos”, aseguró la egresada de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

De hecho, Alba considera que el principal problema de Bolivia, así como de toda América Latina, radica en la falta de educación. “Yo soy de la idea de que si quieres acabar con la pobreza, si quieres acabar con todos los males, tienes que educar a tu país; tan sencillo como enseñándoles a escribir y leer, y sumar y restar. Hay un programa muy interesante que se empezó en el 94, de la Ley de Participación Popular (norma que descentralizó recursos, competencias y el poder político hacia el nivel municipal), pero también con la reforma educativa, que dentro de las tantas cosas que plantea; es que a los pequeños pueblos indígenas y rurales les enseñen primero en su idioma y ya después en español. Y eso me parece fantástico, me parece genial, pero al mismo tiempo: que abarque más (...)”.

Para sostener su dicho, Alba Miranda recurrió a la llamada “Guerra del Gas” en Bolivia, que se dio alrededor de las reservas de gas natural que se descubrieron en el departamento de Tarija, a mediados de la década de los 90, clasificadas como el segundo Yacimiento más grande de

Sudamérica. En octubre de 2003 surgieron una serie de protestas sociales derivadas de la exportación de gas natural de Bolivia a Estados Unidos y México, el conflicto estalló por la decisión del gobierno presidido por Gonzalo Sánchez de Lozada de exportar vía Chile el gas. Las principales demandas eran la no exportación del gas natural hasta que existiera una política para abastecer el mercado interno, así como los precios, considerados ínfimos por los inconformes, a los que se pretendía exportar. Además, se reclamaba ya una Asamblea Constituyente; un nuevo pacto social hacia un nuevo Estado.

Alba recordó uno de los argumentos de quienes participaban en dichas protestas: “El gas va a ir por Chile y se lo van a robar”. Refirió la respuesta de algunas “cholitas” inconformes al ser entrevistadas por la televisión: “Es que se me va a acabar mi garrafa, me van a quitar mi garrafa de gas”. “Cuando no –dijo Alba- ‘señora, usted tiene gas de aquí hasta sus tataranietos’. Pero lo que le habían dicho a esa gente era que ya no iba a tener su garrafa. Si a mí me dicen eso, obviamente me voy a encabronar. Entonces antes de decirte que el partidismo o que la corrupción (son el principal problema en Bolivia, diría) la educación”.

-¿Cuál consideras que es el principal problema de Bolivia, si es que crees que hay uno? (Se le preguntó a Cecilia Montaña)

-Yo creo que la falta de educación. Creo que si pudiéramos educar mejor a nuestra gente no se dejaría explotar, como lo está haciendo el presidente ahora; si tuviera un poquito de cultura. Los extorsiona, los compra, les obliga a hacer todo lo que hacen –marchas y todo-. Es gente que no sabe. Por ejemplo, hablando con la niña que ayuda en mi casa, me dice “si yo no voy a hacer la marcha, si yo no voy a bloquear, me cobran 500 pesos; si yo no voy a pintar la escuela donde está mi hija y digo que Evo Morales ha pintado la escuela, me cobran dinero”, creo que es falta de educación.

“Si estás inmiscuido en un entorno donde no hay nada, tú mismo no puedes conocer más cosas, no puedes ver más cosas. Entonces yo estoy considerando que todo tiene que partir en cuanto a la educación, y allá no es buena; puedes decir que yo salí de un colegio privado, pero considero que no fue bueno, y no me pongo a pensar cómo salen de escuelas públicas. La educación, creo que tiene mucho que ver, y no es la adecuada”, opinó Marcela García.

Para Marcela resulta complicado lidiar con la idiosincrasia indígena, sin embargo “la globalización se va a dar algún día, con el cambio del tiempo y con los avances”. Pero en Bolivia se muestran “necios y reacios” a cambiar, según su versión. “Ellos, si pudieran estar con su traje típico siempre, lo harían. No quieren perder las lenguas; el quechua, el aimara, el guaraní, que son muchas. No van al médico porque tienen que utilizar sus hierbas, porque ‘eso es lo mejor’. Entonces están muy aferrados y obviamente no va a haber factor alguno que los haga cambiar de opinión. No ha habido una evolución, no ha habido un cambio, porque no van a aceptar nada, ellos creen que lo que está allá, está bien y no hay cosa mejor, entonces eso también nos retiene mucho”, aseguró.

Sobre ese respecto, el embajador Mansilla resumió en una frase lo que sucederá en Bolivia con el régimen de Evo Morales: “vamos a marchar al paso que marchan las mayorías nacionales”. Con golpes contundentes sobre su escritorio afirmó que si bien es cierto que se puede avanzar a un ritmo parecido al de la Revolución rusa, el gobierno está decidido a marchar al paso de las comunidades originarias. “Que se nos están adelantando, sí, pues muchos se nos están adelantando, muchos países, muchos pueblos. Pero queremos caminar al lado de ellos, con su trauma, con sus virtudes, con su conocimiento”.

Marco Antonio Flores externó su propio sentir acerca del ritmo al que se construye el proceso. “Nos ha costado mucho –reflexionó-; mucha gente ha muerto tal vez por esto, para que podamos ser un país que crezca y que no nos miren como ‘los mentidos’ o como nos miran luego en Argentina. Sí es una envidia, (Argentina) es un país que está pujante, que sus ingresos son altísimos. No sé cómo vive la sociedad, pero es un país que siempre tiene crecimiento, tiene fábricas, tiene tecnología y, para variar, son como los enemigos eternos por el tema del mar. Que justamente hoy 23 de marzo se recuerda el ‘Día del mar’ en Bolivia, que es un país en el que estamos enclaustrados.

“Pero yo digo que aunque tuviéramos mar seguiríamos igual, y que sí es envidia. No envidia, pero sí es una bronca que a tu vecino le esté yendo mejor que a vos y si tú tienes... Bolivia, en cuanto a recursos, es más rico que Chile. No sé quién, no recuerdo, pero un autor nos calificó como ‘el mendigo sentado en la silla de oro’, y sí, tenemos todo, no necesitamos nada para ser un país... Alguien nomás algún día parafraseaba y soñaba, y decía ‘no, imagínate que los japoneses vivieran en Bolivia, serían la primera potencia mundial’. Y yo creo que con seguridad, tenemos todo, no nos falta nada”, concluyó Marco Antonio.

Sobre el futuro del MAS, partido oficial, el embajador Mansilla también ofreció su interpretación. Aseguró que se trata sólo de un instrumento político al que la sociedad indígena le propone –a veces con aciertos, a veces con desaciertos- candidaturas. Sobre la conformación del gobierno resaltó que se trata del único país en el que los cargos públicos son encomendados a 50% de mujeres y 50% de hombres. Lo mismo en el congreso, según Mansilla. La elección de todos ellos no se hace con criterios estéticos: “No escogemos al más bonito. En las comunidades originarias nos han enseñado que no hay mayor sentido de la belleza, del aplomo del hombre, sino las virtudes de este, lo ético.

“La preocupación no es ser bonito o feo, la preocupación es comer o no comer. Todavía se practica el matrimonio allí; el hombre que quiere casarse no se casa con la mujer más bonita, sino con la mujer más trabajadora, más hacendosa, con más habilidades. Una señora que sepa tejer, que sepa el proceso de cosechar las uvas, los duraznos, la papa. Que sepa hacer ropa, que tenga sentido de salud –mental, medicina naturista-. Estas son las mujeres, estos son los hombres que valen.

“Entonces se acabó lo estético, vamos a lo ético. Sin que eso quiera decir que no vamos a escoger lo más bonito; esa belleza no es un lugar común ni mucho menos, la belleza es una identidad de los pueblos. Cómo eres, no como serás. Es un país duro, es un país que posiblemente está retrasándose mientras las finanzas, la industria y la tecnología están avanzando aparte. Pero tenemos que caminar a este paso, no hay de otra”.

Con el fin de clarificar por qué Bolivia ahora es así, el embajador Mansilla parafraseó una oración de la poesía escrita por un indígena: “Cuando se nos cayó la máscara, la más cara, la *k'ara*”. “Esa es la belleza. Se nos calló esa máscara, porque era la más cara. Ahora estamos con nuestro rostro, lo que somos”, remató el embajador.

5.1 Bolivia después de la UNAM, la posibilidad de quedarse en México

-¿Tus amigos mexicanos saben algo de Bolivia? (Se le preguntó a Cecilia Montaña)

-Estoy en una universidad muy elitista, no tienen idea ni de dónde está Bolivia. Hay días que me dicen “¿De qué parte de Colombia eres?”, “No mi vidita, hay mucha diferencia entre Colombia y Bolivia”. “¿Eres de Guatemala?” “¡No!”. Yo creo que no tienen idea de qué es Bolivia.

Cecilia habló así del círculo de compañeros que la había rodeado hasta entonces en la Universidad Panamericana (UP) -en el contexto del curso para entrar al Examen Nacional de Aspirantes a Residencias Médicas (ENARM)- quienes si bien eran “muy linda gente”, y como única extranjera la habían acogido “*super* bien”, desconocían la ubicación de su país, así como las características de su sociedad. Ese no fue el caso de Alba Miranda y la universidad en la que cursó la licenciatura en Estudios Latinoamericanos; la Universidad Nacional Autónoma de México.

-Como estudiante de la UNAM ¿Notas algún cambio en ti a partir de la convivencia que has tenido con personas de diferentes orígenes o es lo mismo que podrías vivir en Bolivia? (Se le preguntó a Alba Miranda)

-No, para nada, es totalmente diferente. Porque yo siempre me he planteado qué hubiera pasado si me hubiera quedado allá. Mira, si me hubiera quedado allá, pon tú que me hubiera quedado en Santa Cruz, hubiera estudiado, no sé, comunicación social, porque no hay carreras tan sociales como las hay acá en México. ¿Y quiénes hubieran sido mis compañeros? Hubieran sido mis mismos compañeros del colegio, de otros colegios particulares, la misma gente, hubiera hecho exactamente lo mismo, es como una extensión del colegio.

“Sí se ve (la diferencia) –continuó Alba- con mis amistades allá. Por ejemplo, yo soy la única, de una generación de 60 personas, que estudió una carrera social. Pero entonces sí ves la diferencia, yo acá tuve la fortuna de conocer personas, obviamente la mayoría mexicanas, pero de diferentes orígenes, como dices, de diferentes estratos sociales, que te abren el panorama y te lo abren bastante.

“En cambio allá no, me hubiera quedado muy cómoda en mi grupo reducido social clase-mediero. Aunque te voy a decir; acá también terminas juntándote con las personas que tienen tus mismos alcances económicos, de cierta forma. En la universidad, al momento de estudiar, pues todos

estudian juntos. Pero a la hora de salir es así, terminas saliendo con la gente que vive pues cerca de ti, y eso ya te dice bastante de su alcance económico ¿no?

“A mí me gustó. Me gusta mucho conocer distintos tipos de gente, me fascina, y allá estaba muy encerrada en mi pequeño círculo. Ahorita que regresé (a Bolivia) -estuve diciembre y enero-, y sí terminas en tu círculo eh, no hay más. En cambio acá pues conoces a gente de mil lugares, con distintas formas de pensar y, por ejemplo, allá era el mismo discurso que cuando salí del colegio en el 2004. No ha cambiado”, sostuvo Alba.

-¿En estos reencuentros que tienes con tu círculo notas que tú sí has cambiado? (se le cuestionó a Alba Miranda)

-Sí, yo sí he cambiado. Bueno, pero ahorita que estuve sí lo vi, igual y pues es el estudio. Te vuelves un poco más reflexiva y comparas. Es inevitable, de seres humanos, comparar. Comparas a la sociedad... Yo comparo constantemente a mis amigas del colegio con mis amigas de la universidad ¡no, hombre! Sí, no todos somos iguales. La diferencia es lo que nos hace quienes somos, pero sí, hay un... También por los gustos, a mis amigas allá les interesa... Allá son administradoras, ingenieras, abogadas. En cambio aquí pues tengo amigas que son comunicólogas, latinoamericanistas, historiadoras, antropólogas, que se dedican al teatro; es una variedad más social.

“Yo no quiero decir que allá están más enfocados a generar dinero, no, pero pues como que toda esta cuestión así de ‘voy a la librería a buscar un libro de...’, no sé, de equis autor latinoamericano que leíste en *La Jornada* y se te hizo interesante... O sea, yo llegué y les pregunté ‘¿Oye, te sabes algún texto sobre algún autor boliviano bastante bueno?’ y (la respuesta) es así como de ‘pues, no’. Y sí, tengo amigos que sí están metidos en cosas sociales y todo, pero ¿cuántos? Dos, tres. También es el medio en el que te mueves, porque si yo allá hubiera entrado a una carrera (como) Antropología Social (que sí existe en la oferta académica de Bolivia), pues otra hubiera sido la percepción”, explicó Alba Miranda.

Quien comparte con Alba la experiencia de estudiar en la UNAM es Marcela García. En su caso en la maestría en Neuropsicología de la FES Iztacala. A ella le costó adaptarse a la universidad ya que en su opinión “todo es completamente distinto” en comparación con la educación previa que recibió en Bolivia. “Bueno, para empezar, en cuanto a la base curricular, en mi universidad era

totalmente distinta a la que les dan aquí en la UNAM, tanto en CU como en Iztacala. Es distinto, yo llegué como si fuera una tabla rasa, en blanco, literal. Todo lo que yo había aprendido no me sirvió para nada, porque obviamente es como si hubiera hecho mi segunda licenciatura, la adquiriré en dos años, sí fue complicado. Considero, probablemente, que aquí nos preparan un poco más para el área de investigación, en cambio allá en Bolivia no nos fomentan eso de la investigación; sí sé conceptos, podría manejar teorías y demás, pero en cuanto a investigación estamos (en) cero”.

Marcela también acompaña a Alba en la reflexión que le provoca volver a su antiguo círculo en Bolivia. “Éramos bobos. Ahora que lo ves dices pues es un... Voy a Bolivia, veo a mis amigos y ellos siguen en lo mismo. Porque no han cambiado, están en lo mismo. Pero cuando sales pues sí te das cuenta de que son cosas estúpidas, pero que en su momento pues fueron parte de tu vida, y son cosas que tú nomás has... Cambié mucho mi perspectiva ¿no? Amo mi país, más que todo a mi familia. Donde está mi familia es donde yo pertenezco; amo a Chuquisaca y a toda mi familia, la amo.

“Pero sí hay cosas que no me gustan, y cuando eras adolescente, las vives, las pasas, como si fuera... Pero ya una vez que sales, ves otras cosas, otras perspectivas; cambias mucho, ya no te importan muchas cosas. Sí cambias, pero sí extraño mi país, para empezar la comida. Todo, todo caray”, concluyó Marcela García.

En cuanto a los dos entrevistados restantes, Marco Antonio Flores tuvo la oportunidad de tomar el curso “Periodismo e hiperviolencia” impartido por el Programa de Periodismo y Comunicación Colectiva de la FES Acatlán, en la UNAM. Por otro lado, Carlos Sagardia -quien si bien no ha conocido de cerca la Universidad Nacional, sí se encuentra actualmente becado en el Hospital Español, haciendo una subespecialidad- también se ha formado una opinión de México, e incluso ha analizado si volverá a su país. “(...) No te sabría decir si me voy a quedar o voy a retornar, porque las condiciones acá son mejores, en cuanto a transporte, en cuanto a infraestructura de la ciudad, en cuanto a cultura; porque es una cultura, también la educación es parte de la cultura. En cuanto al trato personal y todo eso, a mí la verdad me gusta bastante México.

“Yo venía con la intención de volver, pero he visto muchas cosas, como disponibilidades que hacen que tu vida sea más llevadera, más cómoda, por decir así, que allá no las tienes. No es lo mismo

andar en medio de las personas allá, en medio de mucha basura, porque allá la verdad tenemos mucha basura, acá no encuentras mucha basura, hay una diferencia abismal.

“Entonces, las condiciones de vida, infraestructura, limpieza, el trato, la educación de las personas pues eh... personalmente (me parecen) mejor acá, puedes entenderte mejor con las personas. Es difícil volver a Bolivia, porque no vas a encontrar allá... Vas a llegar como un desadaptado ¿Por qué? Porque si acá tenías todo para trabajar, todos los medios, llegas allá y no tienes nada, entonces es difícil también volverte a acomodar a lo poco que tienes.

“No te sabría decir si voy a volver –continuó el médico becado en el Hospital Español-, pero en este momento tengo una mente, digamos, incierta. Puede ser que vuelva, es un anhelo. Tal vez en algún momento he pensado que si vuelvo, pues por la visión que tengo ya, puedo tener mejores condiciones de trabajo allá. Justamente porque tienes mejor preparación en relación a otros que se preparan allá, que tienen el mismo título al final, pero la gente tiene una mejor visión de la gente que sale que de los que se quedan.

“Es un anhelo de todos -yo creo- la aprobación, que seas aceptado dentro de la sociedad. Creo que uno de los puntos importantes de superación es la aceptación. No sé por qué, pero todas las personas buscamos aceptación, y eso lo logras con la educación; lo logras económicamente, obviamente ¿no? Entonces, volver sería interesante, sería muy interesante. Llegas y todos te miran ‘guau’, por decir así. ‘Guau, qué bien’. Tú te sientes mejor porque eres más aceptado, eres más querido. Sería interesante eso. Siendo que acá es más difícil encontrar eso ¿Por qué? Porque acá somos hormigas, hay gente más capacitada todavía. Hay mucha, hay gente más capacitada que se ha formado acá y que ha salido a Estado Unidos o a Europa y ha vuelto, entonces eres una hormiguita que quiere sobresalir entre otros.

“Que es la misma situación de la persona que va a Europa o a Estados Unidos y regresa, pues tienen una mejor visión. No sé, pienso que hay eso. Es lo mismo allá. Yendo al punto, no te sabría decir si voy a volver o no voy a volver, no sé qué es lo que va a pasar, me faltan todavía dos años o prácticamente los tres años de especialidad que voy a hacer, pero no sé qué va a pasar”, concluyó Carlos Sagardia.

5.2 El futuro, si el proceso se cae será porque...

-¿Cómo imaginas a Bolivia en el futuro? Me decías que esto va a durar poco tiempo... (Se le preguntó a Marco Antonio Flores)

-En mi cálculo -no soy analista político, pero- le doy cinco años más a este gobierno. Yo creo que la próxima elección sí la puede ganar el MAS, pero la oposición va a estar *fifty-fifty* (expresión retomada del idioma inglés para expresar algo como *repartir las ganancias en dos partes iguales*), y ahí (el MAS) se las va a ver duras. Ahora tiene todo el poder y hace lo que quiere, la próxima elección sí la puede ganar el MAS, pero la próxima de la próxima ya no. Nada es eterno, muchos han querido perpetuarse en el poder, lo han hecho algunos años, pero en política siempre hay un ciclo, y tarde o temprano ese ciclo... Ojalá que esta lección, la que estamos viviendo ahora, la entendamos para no cometer los mismos errores en el futuro.

“Tenemos que ser un país que crezca y que le dé a la sociedad una mejor forma de vivir, que la educación llegue más a los niños, la salud que es importante; que haya más escuelas, más hospitales. Porque eso es primordial. Cuando hay más escuelas le estás dando más oportunidad al niño de formarse, que de ese niño pueda nacer un buen profesional que tal vez un día gane... Y de la salud, que es importante; porque siempre mucha gente se muere”, concluyó Marco.

Carlos Sagardia advirtió positivo el porvenir de su patria. “(...) Va a progresar, obviamente va a continuar creciendo, yo veo una sociedad o un país en el que va a haber menos discriminación. Porque este proceso adaptativo va a tomar años, muchos años todavía. Va ser normal ver a gente indígena en buenos puestos. Espero, la verdad, que sea gente preparada. Esa es mi visión, yo quisiera ver gente preparada indígena o no indígena, independientemente, pero me gustaría eso, que sea gente capacitada.

“Yo veo a Bolivia como un país en el que va a haber mucha fuente de trabajo, va a haber bastante crecimiento. Va a ser un país donde puedas vivir en buenas condiciones económicas. (En Bolivia) puedes tener casas, etcétera, cosa que no puedes tener acá, eso es otra gran diferencia. Allá, económicamente hablando, puedes lograr trabajo, terrenos; en mi condición, porque estando allá no lograrías eso, tienes que retornar a Bolivia con buen dinero y de esa forma vas a tener... Mira, es una cosa tal vez contradictoria, porque cuando vuelva yo pienso estar en esas condiciones, por todo lo que voy a lograr acá –si es que vuelvo-. Pero estando allá yo creo que no tendría todo lo

que estaría en este momento soñando, porque es un sueño personal tener tu carro, tener tu casa, tener tu familia, tener tu trabajo, y bueno, pero en buenas condiciones ¿no?

“Yo creo que Bolivia es una región en la que puedes vivir tranquilo. Uno, por la contaminación, aquí hay bastante contaminación, en todo el mundo, en todos lados hay contaminación, pero allá en ese sentido respiras, por decirte, respiras un aire más limpio. Tienes campo para salir, tienes más acceso. Tienes más posibilidades de crear tus fuentes de trabajo, porque tienes más espacio, y con la visión que tienes pues logras eso.

“Yo creo que Bolivia va a mejorar. Va a mejorar bastante en el sentido económico, en cuestión de accesibilidad. (...) No sé si va a mejorar o si va a empeorar la calidad de profesionales en todos los diferentes puestos que hay. No te sabría decir, pero sería un sueño; no, yo creo que es un deseo de todos porque venimos de allá, el que mejore, pero al paso en que se va pues no. En ese sentido la calidad no va a mejorar”, concluyó Carlos Sagardia.

Sobre la preparación de quienes deben ocupar los puestos públicos en Bolivia, independientemente de su origen étnico, Marcela García coincidió en mucho con el argumento de Carlos:

“No es que sea de un lado ni del otro, yo soy neutral. Pero mi punto es; no me importa que sea el campesino de lo más alejado del campo, lo que quiero es que por lo menos sea una persona educada, que conozca lo que está haciendo. Un médico que vaya a trabajar a un hospital, pero que sepa qué hacer, porque es como si hubiera llegado un curandero a trabajar al hospital de especialidades del IMSS ¿Qué va a hacer? Yo hago esa analogía. Que sea alguien preparado que va hacer un buen trabajo sin importar sus orígenes, yo no discrimino por ser campesinos, sino por la actitud que ellos tienen, por eso te hablo de Víctor (Hugo Cárdenas), del vicepresidente (de 1993 a 1997), me parecía que hacía un buen trabajo sin considerar que era de donde fuera. Ese es mi punto, no es que soy discriminadora ni clasista, solamente quiero que alguien que sea educado, conocedor del tema, pues maneje un país, si no, no vamos a avanzar.”

La propia Marcela, como crítica del gobierno de Evo Morales, auguró para el futuro de Bolivia el cansancio de la gente y aseguró que en algún momento la población irá “totalmente en contra” del gobierno. “Porque si vas a ver (a Bolivia) –explicó-, platiques con quien platiques, ya están cansados de cómo se están manejando las cosas allá. Porque son muchos factores más que

probablemente yo no te puedo platicar porque no estoy allá, pero por lo que platico con mi mamá o con mi papá, o con algunas personas; a mi percepción, la mayoría ya está cansada de cómo se está manejando el gobierno. Yo creo que sí va a haber un momento en el cual se van a levantar y pues se van a enfrentar”.

Con una versión un poco más *sui géneris*, Cecilia Montaña describió así el futuro boliviano: “Es un dato muy duro. Quisiéramos salir de esto, pero al mismo tiempo sabemos que no vamos a salir de esto, ojalá no logren su cometido, yo creo que vamos a seguir subiendo en calidad de vida por la droga y luego vamos a caer, quieras o no, todo lo que sube por inercia baja”.

-Pero entonces ¿Cómo visualizas a Bolivia en el futuro? (Se le insistió a Cecilia Montaña)

-Como te digo, se está abriendo un abismo enorme. Los muy ricos se están volviendo muy ricos, la gente de clase económica baja, que era muy baja, se está volviendo muy rica gracias a la droga. Como te digo, casi 70 mil son los que ni siquiera han terminado la primaria...

“Yo he estado en un golpe militar –narró en amena conversación el embajador Jorge Mansilla-, del señor Alberto Natusch Bush en 1979. Gobernó 17 días, porque lo sacamos, nos pusimos en huelga, todos, todo el país se paralizó; incluso una empresa privada se paralizó.

“Antes de huir, este tipo entró al tesoro nacional y se llevó el 90% de todo lo que teníamos. ¿Cuánto teníamos? Teníamos 800 millones de dólares, se perdió con 650 millones de dólares, se los llevó. Claro que lo hicimos devolverlos. Nos dejó con 150 millones de dólares que tiene cualquier empresario de México, es todo lo que teníamos.

“Cuando Evo Morales entró a gobernar, tenía mil 260 millones de dólares, al fin (no especificó de qué periodo) 10 mil millones de dólares. Y el golpe que viene, el mazazo político golpista que viene va a ser por dinero, por el dinero. Principalmente por la explotación de los recursos naturales, ahora están ¡Todos en nuestro poder! Por el litio que tenemos para mil años, de reservas, por el cobre que tenemos para 400 años, por el hierro que tenemos para 85 años, por el gas que tenemos para 150 años. Es la primera vez que el pueblo boliviano sabe qué cosas tenemos, nunca supimos cuánta plata se han llevado los españoles del cerro del Potosí, nunca supimos cuánto estaño hemos tenido en años pasados para sus guerras mundiales, dónde fue ese dinero. Nunca

supimos cuánto oro perdimos a manos de Brasil o de Perú, de los aventureros, de los ladrones en los siglos XVIII y XIX.

“Es la primera vez que sabemos cuánto estamos ganando con el gas, cuánto nos están pagando por el petróleo, es la primera vez que vamos a saber cuánto vamos a ganar por el litio o por el hierro. Es la primera vez que tenemos conciencia de los recursos naturales y al mismo tiempo tenemos la vigilancia de los indígenas, que no van a permitir que por sacar oro de sus comunidades rompamos su tierra, torturemos, o envenenemos su río para lavar el oro.

“Entonces ahí estamos, vienen épocas duras, porque por un lado tenemos necesidad de dinero, de explotar ese oro, y al mismo tiempo tenemos necesidad de cuidar esa naturaleza, de cuidar la vida. Esos son los retos de la democracia, eso se arregla hablando, se arregla negociando, efectivamente. Y mucha improvisación, vamos a decir, con el ministro, pero detrás de los ministros tenemos gente, asesorías de gente boliviana capacitada”.

Así se expresó, conversando -casi sin preguntas de por medio- el embajador Mansilla, sobre los recursos económicos y naturales de Bolivia, así como la manera en la que se deben explotar. Una frase sobresalía de las demás: “Y el golpe que viene, el mazazo político golpista que viene va a ser por dinero, por el dinero. Principalmente por la explotación de los recursos naturales”.

Al final de *Bolivia en los tiempos de Evo*, Hugo Moldiz aseguró que la tensión entre democracia y violencia se hará cada vez más visible, pero una de ellas se impondrá sobre la otra, la que demuestre “más inteligencia, iniciativa y fuerza”. El gobierno –según Moldiz- deberá administrar sabiamente los ritmos, de lo contrario “el estallido de la violencia a iniciativa del imperialismo y la derecha está a la vuelta de la esquina.

“Por eso, quizás (...) no sea casual que el presidente Evo Morales esté empleando frecuentemente, a la conclusión de los actos de masa, la consigna: ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!”

Con el fin de no dejar a la interpretación aquella frase sobre “el golpe que viene”, ya en entrevista se le pidió al embajador Jorge Mansilla ahondar en su dicho:

-¿En verdad existen en Bolivia grupos interesados en derrocar por medio de la violencia al presidente Evo Morales y su gobierno? ¿Son fundadas las acusaciones en contra de personajes como Branco Marinkovic? (Se le preguntó al embajador Mansilla)

-Sí, existen grupos organizados para frustrar el proceso de cambios y derribar al gobierno constitucional. En 2009 se descubrió un entramado internacional para dar un golpe de Estado, desatar la violencia y el descontrol con el asesinato de Evo Morales. La policía descubrió y desbarató, previa denuncia patriótica anónima, una poderosa banda de mercenarios croatas, serbios y otros de la Europa del Este, en Santa Cruz de la Sierra. Los terroristas fueron sorprendidos durmiendo en un hotel lujoso de esa ciudad y en sus habitaciones se les decomisó arsenales de armas de última generación; otras armas habían sido ocultadas en diversos locales políticos y cívicos del Oriente.

“Se comprobó que el industrial aceitero Branco Marinkovic financiaba, con otros latifundistas, ese nefasto proyecto. Marinkovic huyó del país y buscó refugio en Estado Unidos, junto a otros cabecillas, todos protegidos por la derecha imperialista. Actualmente se les sigue un juicio público a todos los cabecillas y financistas de ese proyecto que iba a comenzar o concluir con el asesinato de Evo Morales, según pruebas exhibidas”, aseguró el embajador.

-Me comentaba usted acerca del golpe que darían los opositores a Evo como algo inminente, ¿Hay razones para creer que se intentará asestar un golpe al gobierno de Evo Morales?

-Las posibilidades de un golpe de Estado siguen vigentes. Se ensayan cada vez más asonadas, incluso mediante organizaciones no gubernamentales (ONG) financiadas por el Departamento de Estado (estadounidense), que aparecen como defensoras de los derechos humanos y las libertades, cosas de las que nunca se ocuparon. El gobierno expulsó a la DEA y al propio embajador de Estados Unidos tras haberseles comprobado que repartían dinero entre las potenciales organizaciones insurrectas.

Ante un panorama de posibles golpes entre dos sectores continuamente enfrentados y de amenazas violentas al régimen de Evo Morales planteados por el embajador, se retomó una idea planteada cuando la petición de autonomía de la Media Luna se tornó más intransigente hacia el gobierno central: dividir Bolivia en dos.

-¿Si alguien propusiera dividir Bolivia en dos, qué pensarías al respecto? (Se le preguntó a Cecilia Montaña)

-No... no sé, pero Bolivia tiene que seguir como está, si nos hundimos, nos hundimos todos, si crecemos, crecemos todos.

Marco Antonio Flores respondió a la misma pregunta en un tono similar: “Que nunca lo van a lograr, ahí yo creo que en ese momento a todos, a todos, nos sale nuestra nacionalidad y no lo permitimos”.

En este sondeo, Carlos Sagardia se extendió más:

“Estoy totalmente en desacuerdo. Estoy en desacuerdo porque una zona como es el oriente, se potencializa con el occidente, porque lo que no tiene el oriente, lo tiene el occidente y viceversa. Entonces yo creo que eso sería... Es cuestión simplemente de manejar los recursos económicos por un ente, que es el gobierno, pero que cada ciudad, digamos, tenga su independencia, su autonomía, pero hasta cierto límite. Que se pongan límites en cuanto a algunas cosas, no a todo. Porque si es (totalmente) autónomo pues es otro país automáticamente ¿no? Pero no, que tenga su autonomía, pero dentro de algunas normas. *Normatizar* a todas las ciudades, que tengan un eje, que es el gobierno, pero que cada uno tenga un manejo para su mejor desempeño.”

Fue Marcela García quien ofreció una respuesta menos determinante.

-Si alguien propusiera ya no autonomía, sino dividir Bolivia en dos ¿Qué opinarías?

-Yo creo que es poco factible que suceda eso, porque no es tan fácil. Pero quizás en un momento me hubiera parecido que sí. Así, sí me parecía adecuado por todo lo que estaba sucediendo, por todo lo que él (Evo) decía: “A mí no me va a ganar y esto se hace”, era así. Tampoco es así. El gobierno es de una forma democrática, pero él no lo estaba haciendo democrático, lo estaba haciendo a su gusto, a favor de su gente, me refiero a la gente que estaba en su partido político, a favor de ellos y los demás ¿qué?

“Por eso te digo que se volcó en 360 grados ¿no? Los que antes gobernaban pasaron abajo y los de arriba quisieron sacar todo el provecho del mundo hasta formar unas nuevas reglas y leyes que vayan en favor de ellos, y dejando atrás a los otros. Pero ahora no creo que se dé, pero si se diera pues no sé, ahorita no tengo un punto de vista específico en cuanto a eso”, concluyó Marcela.

En otros temas, pero también con relación al manejo del gobierno y la oposición interna que enfrenta, de Bolivia llegaron noticias a finales de 2009 acerca de la duplicación de su Producto Interno Bruto (PIB) en cuatro años y el registro de cifras macroeconómicas celebradas en el exterior, que incluso llevaron al FMI a elogiar su política macroeconómica como ejemplo de prudencia y equilibrio. Sin embargo, un año después había protestas de sectores usualmente aliados al gobierno de Evo Morales. La razón era la eliminación de las subvenciones a los precios de la gasolina y el combustible diesel; por lo que incrementaron su precio entre el 57% y el 82%, nivelándose así con los precios de los combustibles en los países vecinos.

En un evidente rompimiento, dirigentes laborales de la Empresa Minera Huanuni (EMH) y otros sindicatos del sector, emplazaron al Gobierno a derogar su decreto. La Central Obrera Boliviana (COB) optó por pedir una reunión de urgencia con el presidente Morales antes de sumarse a las protestas, a diferencia de la Confederación de Chóferes, que se lanzó a la huelga de forma inmediata y suspendió el servicio de transporte de pasajeros.

En fechas más recientes, casi entrando a los primeros minutos del 2011, el gobierno tuvo que ceder ante las protestas callejeras y Morales anunció, en un mensaje a la nación, la anulación del decreto que subía hasta en un 82% el precio de los combustibles. Dado que en todo el mundo se han dejado sentir las consecuencias de la actual crisis económica mundial y que en febrero de este año, ante la escasez de alimentos de primera necesidad que experimentó Bolivia, la ministra de Desarrollo Productivo, Ana Teresa Morales, atinó decir que no se trató de un problema generado por el gobierno, sino más bien una situación que se relaciona con la crisis de insumos que se vive mundialmente, se le cuestionó al embajador Mansilla su opinión sobre el impacto de la crisis mundial en comparación con el caso que conoce bien, debido a su investidura y sus años de residencia, el caso mexicano.

-¿Cómo compararía usted la forma en la que México ha enfrentado la crisis mundial con la forma en que Bolivia ha hecho lo mismo? (Se le cuestionó al embajador Mansilla)

-Si se refiere a la crisis del capitalismo, Bolivia es el país que menos daños ha sufrido por el fracaso del modelo neoliberal. En 2006 rompimos con el FMI y con el neoliberalismo. Recuperamos, vía las nacionalizaciones, nuestros recursos naturales y desde entonces experimentamos altos índices de superávit. No se cerró ninguna fábrica y menos hubo despidos masivos de trabajadores. Al

contrario, se abren nuevas fuentes de trabajo y se da auge al sistema cooperativo en la minería, por ejemplo, o se brindan apoyos concretos a los productores del agro. El domingo 26 de junio se puso en marcha la Revolución Productiva Agro-comunitaria para propiciarnos la seguridad alimentaria con soberanía. Un proyecto que durará 5 años.

5.3 Por lo pronto, el presente se está escribiendo

Antes de las proyecciones a futuro; de los deseos y de las amenazas, se presentan los hechos actuales. El 20 de septiembre de 2011 Bolivia volvió a ser noticia, a través de las agencias de noticias internacionales, con un llamado del gobierno a evitar un eventual choque entre indígenas amazónicos que amenazaban con avanzar hacia Yucumo, en el departamento de Beni, y colonos de esa localidad, quienes les esperaban para impedir su avance hasta la ciudad de La Paz.

"Imploramos el diálogo para impedir la confrontación entre hermanos", expresó entonces el presidente en ejercicio Álvaro García Linera (debido a que Evo Morales se encontraba de visita oficial en Cuba). Después de siete ocasiones en que el diálogo había fracasado, la viceministra de Medio Ambiente, Cinthya Silva, abrió la posibilidad de que el proyecto de carretera, que atravesaría del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécuré (TIPNIS), fuera aplazado.

El 2 de octubre de 2011, Guillermo Almeyra le recordó al gobierno boliviano desde las páginas del diario mexicano *La Jornada*, que la nueva Constitución, misma que define a Bolivia como un Estado plurinacional, imponía la obligación al gobierno central de consultar a los pueblos sobre cualquier cambio que plantee realizar en las zonas donde éstos habitan, que son de propiedad colectiva. En su artículo señaló que la obra le interesaba al capital brasileño (el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil pondría 322 millones de dólares para la realización de la obra) y a comerciantes y campesinos bolivianos, pero también abriría camino los talamontes, los cocaleros y las petroleras.

Entonces tardíamente —en el opinar de Almeyra—, ante los cortes de rutas, las renuncias de ministros y diputados del MAS, así como de una huelga general, se proponía hacer un referendo en los departamentos de Beni y Cochabamba, sin embargo, el hecho de que pudieran votar sobre la posible destrucción del TIPNIS quienes no vivían ahí y sólo se beneficiarían comercialmente con la carretera, era una estrategia que excluía de la negociación a los indígenas guaraníes afectados. "La aplicación de la Constitución y de los proclamados principios de plurinacionalidad. Quiere

imponer la lógica del capital –el desarrollo– a la relación indígena con la naturaleza y las necesidades del Estado unitario frente a la autonomía reconocida por la Constitución”, aseguró el articulista de *La Jornada* e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Que, como en todo movilización, habían aparecido quienes trataban de aprovechar el descontento para desestabilizar al gobierno, era indudable para el autor de *Bolivia: el desarrollismo contra el desarrollo*, pero la culpa recaía en realidad en la “incapacidad para discutir los problemas en vez de actuar con decisiones autoritarias” del gobierno, que en voz del vicepresidente García Linera había asegurado que la obra se haría “sí o sí”.

Meses más tarde, en febrero de 2012, en su visita a México García Linera comentaría que no existe una sola carretera pavimentada que cruce por esa zona y que el gobierno boliviano no tenía forma de entrar a un territorio efectivamente dominado por madereros, narcotraficantes y hacendados locales, la intención era conectar a la Amazonía con el Altiplano. “No es que quisiéramos favorecer a las transnacionales, como dijo por ahí un trasnochado que no conoce lo que sucede en Bolivia”, argumentó Linera.

En otro polo de opinión, una semana después, el 10 de octubre, en el portal de la cadena *Telesur*, Cynthia Cisneros aseguraba que lo que venía aconteciendo con el TIPNIS y la cobertura mediática que había logrado la demanda de quienes buscaban impedir la construcción de una carretera que lo atravesaría, así como el apoyo de círculos intelectuales ahora en oposición al gobierno, estaba “generando una situación de crisis cuyo trasfondo es similar a todas aquellas formas de golpe suave en los que se intentó desestabilizar al Gobierno de Evo Morales”.

“Si observamos detenidamente –señaló Cisneros- los momentos de desestabilización al gobierno actual, veremos ciertas similitudes en la táctica empleada, por ejemplo en la Asamblea Constituyente”. Para probar su dicho, enlistó varios elementos que veía tanto en una como en otra coyuntura: una guerra mediática y el abanderamiento de demandas legítimas del pueblo que son manipuladas y/o distorsionadas en los discursos políticos, además de una etapa de movilización de sindicatos y gremios “bien sometidos al poder local, regional, o bien cooptados”, y por último el ataque a las fuerzas del orden a través de la conformación de grupos de choque.

Ahí mismo, en *Telesur*, el 22 de octubre se le dio puntual seguimiento al diálogo que sostenían en el Palacio de Gobierno el presidente Evo Morales y los dirigentes indígenas del oriente de Bolivia.

Para entonces, una de las 16 peticiones originales había sido resuelta; se acordó no permitir que la carretera que comunicaría a los departamentos de Cochabamba y Beni atravesara el TIPNIS.

La marcha que durante 65 días alrededor de 200 indígenas habían realizado desde la Amazonia hasta La Paz les entregaba así resultados. Desde entonces el mandatario había enviado ya a la Asamblea Legislativa Plurinacional observaciones para reformar la llamada Ley Corta del TIPNIS, que le otorgaría el carácter de intangibilidad a esa área.

Dos días más adelante, el lunes 24 de octubre por la noche, el presidente Evo Morales promulgó la "Ley Corta" que garantizaba la protección al Territorio Indígena del Parque Nacional Isiboro Sécure, apenas unos minutos antes aprobada por la Asamblea Plurinacional. "Estamos cumpliendo, allí está la ley promulgada para que nadie entre a ese parque y siempre sea tierra virgen", declaró el mandatario.

Morales no desaprovechó la ocasión para acusar a dirigentes políticos opositores de aprovechar la manifestación de más de dos meses para deteriorar al Gobierno, pero también recordó a los indígenas amazónicos otrora inconformes, que la responsabilidad del Gobierno será siempre escuchar. "Allí está la norma (lograda) por el esfuerzo de ustedes, (...) la historia nos dirá si los ministros y el Presidente serán culpables, pero cumplimos una tarea, un pedido de ustedes y esperamos que esta norma realmente pueda hacer respetar el Parque Isiboro Sécure", expresó.

En el mensaje de Morales apareció una confesión que dio cuenta del trabajo que aún quedaba pendiente por realizarse: "(Yo) Conozco Isiboro Sécure, y quiero decirles que hay mucha pobreza, sabemos que allí no hemos llegado nosotros".

La dirigente del TIPNIS, Miriam Yuganore, manifestó entonces su satisfacción por la normativa y recalcó la importancia de preservar los recursos del Parque Nacional. "Es nuestra casa grande", exclamó.

Al cierre de esta investigación, surgió una noticia más como recordatorio de que la historia de un pueblo se escribe todos los días, pero además se inscribió en el marco de una serie de manifestaciones, paros y enfrentamientos derivados de la exigencia de educación pública y gratuita de nivel superior que se está desarrollando visiblemente en Chile, Colombia, República Dominicana y Puerto Rico. Cientos de jóvenes que exigían más ingresos para su universidad,

bloquearon una autopista y atacaron con piedras y dinamita los recintos del peaje, así como una oficina policial en El Alto.

Según el reporte, nuevamente de una agencia internacional, la más antigua; la *Agence France-Presse* (AFP), la policía boliviana reprimió el martes 29 de noviembre con gas lacrimógeno y agua una “violenta protesta” de estudiantes de la universidad de El Alto, nicho electoral del presidente Evo Morales, con un saldo de alrededor de 20 heridos y 30 detenidos, según el informe del coronel Edgar Carrasco, jefe de la unidad policial de El Alto.

De acuerdo con la nota, “cientos” de estudiantes cortaron desde temprano el paso de la autopista que lleva al aeropuerto y atacaron con piedras y dinamita los recintos del peaje, una oficina policial de tránsito y vehículos de transporte público, tras lo cual la policía entró en acción.

Las manifestaciones se dieron como consecuencia de que la universidad pública de El Alto, con unos 20 mil estudiantes en su matrícula, rechaza recibir sólo 20 por ciento del presupuesto total para 2012 que el gobierno reparte entre las dos universidades de La Paz, exigiendo compartirlo a partes iguales con la Universidad Estatal San Andrés (UMSA), que recibe el 80 por ciento restante para 82 mil estudiantes registrados.

La UMSA, en voz de su rectora, Teresa Rescala, se opone a su vez a eventuales recortes a su presupuesto, bajo el argumento de que 35% de sus estudiantes de hecho provienen de El Alto. El Estado boliviano financia actualmente 15 universidades públicas con recursos provenientes de la recaudación de impuestos, principalmente de la producción de hidrocarburos.

A la frase anotada en el subcapítulo *Bolivia vista desde fuera, reflexiones desde México* del tercer capítulo de esta investigación, originaria del texto *La segunda fundación de Bolivia* (2006) en el que Eduardo Galeano afirma que “Bolivia nació ciega de sí”, le sigue una segunda parte que cambia del todo la intención y la perspectiva para quien la lea:

...“Pero por algo será que la bandera indígena de los Andes rinde homenaje a la diversidad del mundo. Según la tradición, es una bandera nacida del encuentro del arco iris hembra con el arco iris macho. Y este arco iris de la tierra, que en lengua nativa se llama tejido de la sangre que flamea, tiene más colores que el arco iris del cielo.”

FIN

Fuentes

Bibliografía

- Debray, Régis. *La guerrilla del che*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1985.
- *Diccionario Enciclopédico Ilustrado*. España, Ágata, 1998.
- Diego, Fernando, Oscar Sola, ed. *Che. Sueño Rebelde*. México, Diana, 2005.
- Galeano, Eduardo. *Espejos*. México, Siglo XXI, 2008.
- García, Álvaro. *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores y Clacso, 2009.
- Guevara, Ernesto. *Crear dos, tres, muchos Viet Nam, Mensaje a la Tricontinental*. Colombia, Ocean Sur, 2007.
- Guevara, Ernesto. *El Diario del Che en Bolivia*. Colombia, Ocean Sur, 2006.
- Loya, Sergio. *Manual de estilo de proceso*. México, Ediciones Proceso, 2009.
- Miranda, Mario, comp. *Bolivia en la hora de su modernización*. México, UNAM, 1993.
- Moldiz, Hugo. *¿Reforma o Revolución en América Latina? El proceso boliviano*. México, Ocean Sur, 2009.
- Moldiz, Hugo. *Bolivia en los tiempos de Evo, Claves para entender el proceso boliviano*. México, Ocean Sur, 2009.
- Peredo, Elizabeth, ed. *Los murales de Solón*. Bolivia, Fundación Solón.
- Stefanoni, Pablo, Franklin Ramírez y Maristella Svampa. *Las vías de la emancipación, Conversaciones con Álvaro García Linera*. México, Ocean Sur, 2009.

Hemerografía

▪ Revistas:

- Guzmán, Jean. "Las batallas pendientes". *Proceso*, 2009, núm. 1683, págs. 40-42.
- Guzmán, Jean. "Fuera de la tierra prometida". *Proceso*, 2010, núm. 1764, págs. 42-45.
- Mamani, Pablo, Máximo Quisbert, coord. "Racismo y élites criollas en Bolivia". *Willka*, año 2, núm. 2, págs. 7-227.
- Quisbert, Máximo. "Hacia las autonomías indígenas y sus riesgos latentes". *Willka*, año 3, núm. 3, págs. 93-142.

▪ Periódicos:

- González, Roberto. "Evo Morales: poco puede hacer un líder sin apoyo social". *La Jornada*, 22 de febrero de 2010, Política, pág. 5.
- Reuters. "Bolivia dejó de ser el país más pobre de AL; duplicó su PIB en cuatro años". *La Jornada*, 7 de diciembre de 2009, Economía, pág. 23.
- Vargas, Rosa. "Evo comprobó que también en México lo acompañan grandes concentraciones". *La Jornada*, 22 de febrero de 2010, Política, pág. 9.

Películas y documentales

- *Bolivia para todos*. Dir. Emilio Cartoy. Prod. C. Jaure. Sistema Nacional de Medios Públicos. TELESUR, INCAA Radio TEA, 2009. Dur. 118 min.
- *Cocalero*. Dir. Alejandro Landes. Intervenciones: Alex Contreras, Javier Escalas, Álvaro García Lineras, Evo Morales, Leonilda Zurita. INCAA, 2006. Dur. 86 min.

Entrevistas no publicadas

- Flores, Marco. Entrevista personal, Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal, 22 de marzo de 2011.
- García, Marcela. Entrevista personal, Tlalnepantla, Estado de México, 17 de marzo de 2011.
- Mansilla, Jorge. Entrevista personal, Delegación Miguel Hidalgo, Distrito Federal, 8 de junio de 2011-
- Miranda, Alba. Entrevista personal, Delegación Coyoacán, Distrito Federal, 11 de mayo de 2011.
- Montaña, Cecilia. Entrevista personal, Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal, 27 de abril de 2011.
- Sagardia, Carlos. Entrevista personal, Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal, 27 de abril de 2011.

Entrevistas publicadas

- Cárdenas, Víctor. Entrevista con Emilio Martínez. *Eju!*, 25 de abril de 2011.

Publicaciones electrónicas

- “Auditoría de la democracia: Informe Bolivia 2006”. Mitchell A. Seligson, Latin American Public Opinion Project, Vanderbilt University. Google Libros.
http://books.google.com.mx/books?id=QY-SC1fV3EsC&printsec=frontcover&dq=auditor%C3%ADa+de+la+democracia.+informe+boliviano&source=bl&ots=oj2jTerUVy&sig=RSt8Wc5PY13Vsp6ARSF6I61tha0&hl=es&ei=Rd5xTYGzNIL-8AbVw6C3Dw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=3&sqi=2&ved=0CCYQ6AEwAg#v=onepage&q=auditor%C3%ADa%20de%20la%20democracia.%20informe%20boliviano&f=false
- “*Hartos Evos aquí hay*” *La experiencia política y social de los cocaleros del Chapare boliviano*. Manuel Ruíz Montealegre. Revista Colombiana Número.
<http://www.revistanumero.com/49/evo.html>
- “La construcción de la imagen de López Obrador en los spots de sus adversarios”. Silvio Gutiérrez Vidrio. Revista electrónica Cultura y representaciones sociales.
<http://www.culturayrs.org.mx/revista/num2/Gvidrio.htm>

Páginas web

- “Ahora Bolivia. 15 Aniversario de la Ley de Participación Popular”, extraído el 24 de noviembre de 2011 y el sitio <http://www.ahorabolivia.com/2009/04/20/15-aniversario-de-la-ley-de-participacion-popular/>
- “Alta Alegremia. Discursos de Evo Morales 21 y 22 de enero de 2006”, extraído el 2 de agosto de 2011 y el sitio http://www.altaalegremia.com.ar/contenidos/discursos_evo_morales.html
- “Alterinfos América Latina”, extraído el 21 de julio de 2011 y el sitio <http://www.alterinfos.org/spip.php?article1874>
- “América Economía. Banco Mundial: Bolivia podría calificar a créditos blandos”, extraído el 6 de marzo de 2011 y el sitio <http://www.americaeconomia.com/economia-mercados/finanzas/banco-mundial-bolivia-podria-calificar-creditos-blandos>
- “BBC MUNDO.com. Bolivia: diez grandes cambios”, extraído el 21 de agosto de 2011 y el sitio http://www.bbc.co.uk/spanish/specials/1224_referendo_boliv/page2.shtml “Blog de Historia. En memoria de Pierre Bourdieu”, extraído el 27 de julio de 2011 y el sitio <http://www.cunday.info/2008/03/en-memoria-de-pierre-bourdieu.html>
- “Bolivia en cifras, otro mundo es posible y necesario”, extraído el 5 de marzo de 2011 y el sitio <http://josebaangulo.wordpress.com/2010/08/05/bolivia-en-cifras-otro-mundo-es-posible-y-necesario/>
- “Bolivia. Vicepresidencia del Estado”, extraído el 27 de julio de 2011 y el sitio <http://www.vicepresidencia.gob.bo/Vicepresidente/Perfil/tabid/55/Default.aspx>
- “Bolpress. Homenaje a Villca Pablo Zárate”, extraído el 15 de agosto de 2011 y el sitio <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2002079349>
- “Cambio. Periódico del Estado Plurinacional Boliviano. Subgobernador es acusado ante el Ministerio Público por racista y discriminador”, extraído el 21 de julio de 2011 y el sitio <http://www.cambio.bo/noticia.php?fecha=2011-06-29&idn=48683>
- “CNN México. Evo Morales rinde homenaje a Benito Juárez y recibe las llaves del DF”, extraído el 5 de agosto de 2011 y el sitio <http://mexico.cnn.com/mundo/2010/02/21/evo-morales-rinde-homenaje-a-benito-juarez-y-recibe-las-llaves-del-df>
- “Cuento mi libro.com: Jefazo”, extraído el 21 de agosto de 2011 y el sitio <http://www.cuentomilibro.com/jefazo/28>
- “Diario Argentino La Nación. Exterior. Separatismo en Bolivia”, extraído el 21 de agosto de 2011 y el sitio http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=90666 “ELPAÍS.com La Nueva Bolivia”, extraído el 20 de agosto de 2011 y el sitio <http://www.elpais.com/todo-sobre/tema/nueva/Bolivia/155/>
- “Diario Época. General boliviano detenido por drogas”, extraído el 12 de agosto de 2011 y el sitio http://www.diarioepoca.com/notix2/noticia/237137_general-boliviano-detenido-por-drogas.htm
- “Diario Xalapa OEM Hay indicios de racismo en México: Conapred”, extraído el 10 de octubre de 2011 y el sitio <http://www.oem.com.mx/diariodexalapa/notas/n2256754.htm>

- “El Banco Mundial. Bolivia”, extraído el 10 de febrero de 2011 y el sitio <http://datos.bancomundial.org/pais/bolivia>
- “El Nacional. A 30 años del golpe de García Meza caen tres paramilitares”, extraído el 18 de agosto de 2011 y el sitio <http://www.elnacionaltarija.com/diario/49231>
- “EL PAÍS. Morales arrasa en las elecciones de Bolivia”, extraído el 2 de agosto de 2011 y el sitio http://www.elpais.com/articulo/internacional/Morales/arrasa/elecciones/Bolivia/elpepiint/20091207elpepiint_1/Tes
- “Empresa minera Huanuni”, extraído el 30 de agosto de 2011 y el sitio <http://www.huanuni.gob.bo/>
- “FM Bolivia ¿Quién fue Andrés Ibáñez?”, extraído el 18 de agosto de 2011 y el sitio <http://fmbolivia.com.bo/noticia3974-quien-fue-andres-ibanez-por-quienes-luchaba-contra-quienes-luchaba.html>
- “Foros Activos: Un episodio poco conocido; homenaje al Che y a Ninfa Arteaga”, extraído el 31 de julio de 2011 y el sitio <http://comentarios.forosactivos.com/t954-un-episodio-poco-conocido-homenaje-al-che-y-a-ninfa-arteaga>
- “Historia del Perú Manco Inca Yupanqui”, extraído el 12 de agosto de 2011 y el sitio <http://www.historiadelperu.net/2009/06/manco-inca-yupanqui.html>
- “Instituto Nacional de Estadística de Bolivia”, extraído el 3 de marzo de 2011 y el sitio <http://www.ine.gob.bo/>
- “Informador. Viaja Evo Morales a México para homenaje a Benito Juárez”, extraído el 2 de agosto de 2011 y el sitio <http://www.informador.com.mx/mexico/2010/180242/6/viaja-evo-morales-a-mexico-para-homenaje-a-benito-juarez.htm>
- “Instituto Nacional de Estadística CENSO 2001”, extraído el 20 de marzo de 2011 y el sitio <http://www.bolivia.com/Especiales/censo2001/nota53.asp>
- “La Jornada. Alumbramiento de un Mito del Siglo XX. Arturo García Hernández.”, extraído el 31 de julio de 2011 y el sitio <http://www.jornada.unam.mx/2003/06/14/044n1con.php?printver=1&fly=1>
- “La Jornada. Bolivia: el desarrollismo contra el desarrollo”, extraído el 30 de noviembre de 2011 y el sitio <http://www.jornada.unam.mx/2011/10/02/opinion/016a1pol>
- “La Jornada. Coyoacán espera la llegada de 10 mil indígenas por visita de Evo Morales”, extraído el 10 de febrero de 2012 y el sitio <http://www.jornada.unam.mx/2010/02/20/capital/028n1cap>
- “La Jornada. El pueblo más importante que las oligarquías”, extraído el 27 de agosto de 2011 y el sitio <http://www.jornada.unam.mx/2010/02/22/politica/005e1pol>
- “La Jornada. Evo Morales nombra a Jorge Mansilla embajador en México”, extraído el 14 de septiembre de 2011 y el sitio <http://www.jornada.unam.mx/2006/04/09/index.php?section=politica&article=012n3pol>
- “La Jornada. La discriminación indígena en México, Francisco López Bárcenas”, extraído el 23 de octubre de 2011 y el sitio <http://www.jornada.unam.mx/2005/05/20/013a1pol.php>

- “La Jornada. Llamen al diálogo en Bolivia para evitar choques entre indígenas y colonos”, extraído el 30 de noviembre de 2011 y el sitio <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2011/09/20/11502138-llaman-al-dialogo-en-bolivia-para-evitar-choques-entre-indigenas-y-colonos/?searchterm=None>
- “La Jornada. Reprimen protesta de estudiantes bolivianos; 20 heridos y 30 detenidos”, extraído el 30 de noviembre de 2011 y el sitio <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2011/11/29/13174361-reprimen-protesta-de-estudiantes-bolivianos-20-heridos-y-30-detenidos/?searchterm=Non>
- “LETRAS LIBRES, El mesías tropical, Enrique Krauze.”, extraído el 30 de agosto de 2011 y el sitio <http://www.letraslibres.com/index.php?art=11289>
- “Los tiempos (Bolivia). Escritor arroja vino a Gary Prado”, extraído el 18 de agosto de 2011 y el sitio <http://www.latinamericanstudies.org/bolivia/prado-incidente.htm>
- “Los tiempos. Diputado afroboliviano considera que la discriminación racial es problema de educación”, extraído el 26 de agosto de 2011 y el sitio http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/nacional/20100629/diputado-afroboliviano-considera-que-la-discriminacion-racial-es-problema_77887_146688.html
- “Nota de Información al Público No. 09/10 (S) del Fondo Monetario Internacional”, extraída el 13 de febrero de 2011 y el sitio <http://www.imf.org/external/spanish/np/sec/pn/2009/pn0910s.htm>
- “Notimex. Ofrece Jorge Mansilla el discurso *Patria en la lucha forjada*”, extraído el 30 de septiembre de 2011 y el sitio <http://enelshow.com/news/2010/01/27/17640>
- “Periódico La Jornada. 6 de julio de 2007, Entrevista a Roberta Lajous, Embajadora de México en Bolivia. Mejorar nexos bilaterales, la instrucción de Calderón”, extraído el 30 de agosto de 2011 y el sitio <http://www.jornada.unam.mx/2007/07/06/index.php?section=politica&article=018e1pol>
- “Periódico Opinión. Bolivia no es indígena, es mayoritariamente mestiza”, extraído el 30 de septiembre de 2011 y el sitio https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:f9sK0VtLH1oJ:sitemason.vanderbilt.edu/files/i8EgXS/2007%2520Bolivia%2520Opinion%2520Bolivia%2520no%2520es%2520indigena%2520es%2520mayoritariamente%2520mestiza%2520Mayo%252030.pdf+blancos+en+bolivia&hl=es&gl=mx&pid=bl&srcid=ADGEEShdsI3IAVVuCxvUS6bID2kTd9OW2zLZWSz-yOyoyF1bO8PB7dRlvRFuk0UU1FXs-PIbE3TCsByt6lPEc4Kt_bJ9Pf_nET_xJzqKuKVofTFPxa3J_D2MjKwxaaMhloMJmnGmNi4bh&sig=AHIEtbTClddjirPkMk3XQgwXg20XYw6ckw
- “Política y Sociedad. Achacachi y los ponchos rojos”, extraído el 21 de julio de 2011 y el sitio <http://www.suite101.net/content/achacachi-y-los-ponchos-rojos-a16825>
- “Portal del Estado Plurinacional de Bolivia”, extraído el 5 de marzo de 2012 y el sitio <http://www.bolivia.gob.bo/>

- “Portal Terra. Reduce Evo su salario y el de ministros”, extraído el 28 de julio de 2011 y el sitio <http://www.terra.com.mx/mujer/articulo/180915/>
- “Quién es Álvaro García Linera”, extraído el 27 de julio de 2011 y el sitio <http://www.alvarogarcialinera.com/>
- “Telesur: Bolivia atribuye escasez de alimentos a la crisis mundial”, extraído el 30 de agosto de 2011 y el sitio <http://www.telesurtv.net/secciones/noticias/89177-NN/bolivia-atribuye-escasez-de-alimentos-a-la-crisis-mundial/>
- “Telesur. El Tipnis: la otra guerra del golpe suave”, extraído el 30 de noviembre de 2011 y el sitio <http://www.telesurtv.net/secciones/noticias/index.php?ckl=98755-NN&idafondo=368>
- “Telesur. Evo Morales continúa diálogo con indígenas en el Palacio de Gobierno por protección del Tipnis”, extraído el 30 de noviembre de 2011 y el sitio <http://www.telesurtv.net/secciones/noticias/99282-NN/evo-morales-continua-dialogo-con-indigenas-en-el-palacio-de-gobierno-por-proteccion-del-tipnis/>
- “Telesur. Evo Morales promulga Ley que garantiza protección a territorio del Tipnis”, extraído el 30 de noviembre de 2011 y el sitio <http://www.telesurtv.net/secciones/noticias/99413-NN/evo-morales-promulga-ley-que-garantiza-proteccion-a-territorio-del-tipnis/>
- “Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore”, extraído el 30 de noviembre de 2011 y el sitio <http://www.isiborosecure.com/>
- “Voz de América Bolivia. Evo Morales”, extraído el 2 de agosto de 2011: y el sitio <http://www.voanews.com/spanish/news/latin-america/Evo-Morales-poder-indigena-115817059.html>
- “Wikipedia: Unión Juvenil Cruceñista”, extraído el 4 de abril de 2011 y el sitio http://es.wikipedia.org/wiki/Uni%C3%B3n_Juvenil_Cruce%C3%B1ista
- “Wikipedia: Nación Camba”, extraído el 4 de abril de 2011 y el sitio http://es.wikipedia.org/wiki/Naci%C3%B3n_Camba
- “xe The Worlds Favorite Currency Site”, extraído el 20 de febrero de 2011 y el sitio <http://www.xe.com/ucc/convert.cgi>
- “Youtube. Evo Morales discurso histórico desde Coyoacán México”, extraído el 4 de agosto de 2011 y el sitio http://www.youtube.com/watch?v=s_35MWg8IM